

Asociación “Cajamarca, identidad y cultura” - Perú

**LOS ANÓNIMOS,
LOS ABANDONADOS
Y SU EJEMPLO**

**PERSONAJES DE MI MUNDO
Y SU LECCIÓN DE VIDA**

**SERIE
MUNDO MEJOR
Nº 2**

**Compilador
GUILLERMO BAZÁN BECERRA**

Cajamarca, junio 2018

Asociación Cajamarca, identidad y cultura

**LOS ANÓNIMOS,
LOS ABANDONADOS
Y SU EJEMPLO**

**PERSONAJES DE MI MUNDO
Y SU LECCIÓN DE VIDA**

**SERIE
MUNDO MEJOR**

Nº 2

**Compilador
GUILLERMO BAZÁN BECERRA**

Cajamarca, 2018

**Los anónimos, los abandonados y
su ejemplo ©**

Personajes de mi mundo y su lección de vida

Guillermo Alfonso Bazán Becerra

Compilador

gmbazanbecerra@gmail.com

Jirón El Comercio 449

Celular 989324000

Teléf. 051 076 362977

Cajamarca, Perú

**Distribución gratuita
en formato Pdf,**

sólo para impresión de
los autores participantes.

PROHIBIDA SU VENTA

Diagramación, elaboración, carátula y audio:
Guillermo A. Bazán Becerra

Editora:
Asociación “Cajamarca, Identidad y Cultura”

Impresión A.C.I.C.
Cajamarca, Perú
MMXVIII

DEDICATORIA

A quienes un día
tuvieron la vida alegre y feliz,
porque no conocían aún la
soledad y el abandono,
cuando todavía
eran visibles a otros ojos
—camino a su corazón—
y sus paisajes
de cada jornada
estaban colmados
de color...



La Fundación César Egido Serrano nombra

Embajador de la Palabra al

Sr. D. Guillermo Alfonso Bazán Becerra

Por su defensa de la

"Palabra como Vínculo de la Humanidad"



En Madrid, a 28 de Noviembre de 2016



PRESENTACIÓN

La humanidad ocupa dos áreas: en grandes poblaciones abarrota las ciudades, aparentemente con todas las comodidades, facilidades de servicios y confort para considerable porcentaje de sus habitantes, pero con niveles limitados para los marginales; y, en grandes extensiones rurales, con limitaciones diversas, las familias campesinas van acomodándose en la medida de sus posibilidades. En ambas áreas, puesto que pertenecemos a la misma especie, las condiciones de vida deberían ser más o menos iguales, dando bienestar a todos. Pero eso no ocurre porque el germen de la desunión, la marginación, la injusticia, la ingratitud, la exclusión, etc, está dentro de nosotros mismos y ni entre hermanos o –en general– miembros de la misma familia, existe un fuerte lazo de unión, de solidaridad, de caridad. La humanidad, pues, dentro de nuestro limitado mundo vuelca permanentemente lo escasamente bueno y lo abundante que tiene de malo, de tal modo que se justifica esta antología para tratar de motivar a todos al cambio positivo, en parte o en todo.

Queremos y necesitamos dejar de mirar a otro lado cuando en nuestro camino diario hay personajes abandonados, solitarios y marginados. Ansiamos que todos nos demos cuenta, por fin, que podemos hacer algo por los demás para proporcionarles, por lo menos, un instante de plenitud humana, como la que cada uno ha de

estar ansiando para sí mismo. Sin duda, esta invocación puede sonar a locura o utopía, pero es necesario lanzarla para ver a qué punto podemos avanzar en ese sentido.

Desde la misma propuesta del tema ya estábamos seguros que no se podría contar con gran participación, justamente porque la vorágine mundana ya ha deshumanizado en gran porcentaje a hombres y mujeres de todas las edades, de tal manera que hoy el tema que ocupa ésta y las otras antologías 2018 de la Asociación Cajamarca, identidad y cultura, más parecerá “temas de museo” que una urgencia presente con proyección al futuro, y hasta captar su verdadero sentido se hace difícil o casi imposible, porque “ya no está de moda” o porque “está fuera de foco en las corrientes actuales”.

Con obras como ésta aspiramos a que nuestros semejantes retomen ese mirar a su propio interior y al interior de sus pares, a sabiendas que esa capacidad ya la perdieron incontables seres bípedos verticales, apenas designables como humanoides, sin llegar al nivel humano, que se supone debe poseer características espirituales, morales y constituirse en cultivador permanente de los valores inherentes a ese ser.

Quienes por voluntad propia, por mezquinos intereses de grupo o ambiciones personales y los que ya tienen contaminado su mundo interior quedando convertidos en sujetos de odio o destrucción, incrementan su número cada día pues cuentan con la abierta y cínica promoción de sus auspiciadores, que no ponen tope al consumo de ingentes capitales para conseguir sus fines de corrupción, destrucción y muerte. Y ese aire malsano contamina a todos, desde la niñez, por ello cada día somos testigos de terribles acciones en la sociedad, que apenas motiva indiferencia de muchos, la aparente sorpresa de otros, el cómplice silencio de

quienes ejercen el poder, la complicidad de los que están encargados de administrar justicia o la hipócrita crítica desaprobatoria de numerosísimos lobos con piel de cordero, dentro de los cuales están por supuesto los medios de difusión masiva cuyo principal cometido es el morbo colectivo junto a la difusión y cultivo de los antivaleores. ¿Cómo no saber, entonces, que nuestros temas ya enfrentaban desde su fase previa un enorme peso que debemos llevar cuesta arriba?

Pero alegra comprobar que no estamos solos y aquí mostramos mensajes que ayudarán a los lectores para que analicen cuánto de su humanidad puede estar dormida y cuánto de su potencial está listo para unirse a la acción por un mañana mejor, más solidario, más armónico y justo, del que podrán surgir generaciones más ansiosas de paz y de hermandad.

Guillermo Bazán Becerra

Compilador

Asociación Cajamarca, identidad y cultura.

PERÚ

Cuadro de reconocimientos

En orden alfabético, sin puesto secuencial, son
acreedores a

Pergamino de honor

Adolfo Ortiz Rodríguez ECUADOR – Carlos Caporali
ARGENTINA – Consuelo Lezcano Ruiz PERÚ – Denise
Delgado Marín MÉXICO – Jania Maria Souza Da Silva
BRASIL – Jessica Siul González Rosales MÉXICO –
Leonardo Avello CHILE – Lizbeth Dalila Baca González
MÉXICO – Marcela Barrientos ARGENTINA – Sabrina
Meder MÉXICO-FRANCIA – Silvia Ferrizo URUGUAY

Menciones honrosas

Ana Elisa Medina ARGENTINA – Ana Sofía Chaparro
MÉXICO – Ana Lazo URUGUAY – Antonia Russo
ARGENTINA – Ariel G. Batista Osorio CUBA – Carlos
Eduardo Loera Gutierrez MÉXICO – Carlos Egisto
Antinori Ascoy PERÚ – Fernando José Martínez Alderete
MÉXICO – José Lissidini URUGUAY – José Hilton Rosa
BRASIL – Luis Eugenio Muñiz Guillén MÉXICO – Malú
Otero BRASIL – Nadia René Grado Paredes MÉXICO –
René Arturo Cruz Mayorga EL SALVADOR – Samantha
Natalie Márquez MÉXICO – Socorro Isabel Barrantes
Zurita PERÚ.



La niñez sufre abandono no sólo cuando ya forma parte de la sociedad, sino desde antes de nacer, cuando sin justificación valedera son abortados de forma cruel.



ADOLFO ORTIZ RODRÍGUEZ
ECUADOR



De parroquia Montalvo, cantón Rioverde, Esmeraldas. Promotor cultural. Ha publicado varios libros de administración, historia, poesía, pensamientos, ensayos y cuentos. Incluido en varias antologías internacionales. Representó a su país en festivales literarios. Con premios y distinciones diversos. Integra diferentes instituciones culturales internacionales.

adolfoortizr@yahoo.es

ANITA

El 10 de diciembre de 1921 nació una bella niña en una chacra de la olvidada parroquia Montalvo. Los primeros años de vida la niña vivió feliz corriendo tras de las gallinas y mirando los pajarillos que con alegría cantaban y comían en los árboles de mango, ovos y cerezas que adornaban la huerta familiar, ignorando que el resto de su vida sería un verdadero calvario.

A los siete años, cuando los ojos de su inocencia no terminaban de abrirse para mirar el esplendor de la selva que circundaba la chocita donde vivía, su papá Ricardo viajó a Colombia llevando a su hermana Julia donde un pariente para que estudiara. Nadie supo explicar jamás qué ocurrió, porque de ese viaje no volvió, sólo supieron

que murió pero ninguna referencia quedó del lugar donde lo enterraron. La tragedia partió el corazón de la familia campesina, por lo que doña Vicenta, con la esperanza perdida, mirando las goteras que caían de la covacha y el llanto que a raudal corría por los ojos de sus cinco hijos pequeños que lloraban de hambre, resolvió dedicarse por completo a trabajar la chacra, para mantener a los pequeños.

Anita, la tercera de la prole fue la que más amor sintió por el agro y la que acompañó a su madre hasta el final de sus días. A los 14 años, la linda criolla, al ver que no sabía firmar su nombre, se matriculó en la escuelita del pueblo, distante a unos cinco kilómetros de su hogar, por lo que mañana y tarde recorría los agrestes caminos del Montalvo, hasta que terminó la primaria. Era la década de los años 30.

A los 16 años, manos malvadas mataron a Panchito, su único hermano varón, y ella tuvo que sobreponerse una vez más a la nueva desgracia familiar, en interminable sucesión de jornadas llenas de trabajo en el laboreo campesino para el sustento de sus restantes hermanos.

Cuando ya casi cumplía sus veinte primaveras, la agraciada mulata sintió que el amor tocó las puertas de su tierno corazón. La radiante guajira, sin mirar para atrás y sin el consentimiento de su madre, se fue de la casa con el *Gato* Herminio, un campesino del lugar, atractivo para sus ojos, pero más pobre que ella.

A partir de ese instante la vida para la campesina pasó de forma inexorable. Como un suspiro se fue la década del cuarenta y cuando miró el reloj del tiempo las manecillas marcaban el año cincuenta y ocho. Su vida se desarrollaba en la miseria, con siete hijos y un marido que, por buscar la vida en otros cielos, la dejaba sola. En uno de esos viajes, cuando don Herminio llegó de

chinchorrear de Peñas Blancas, encontró a la niña Rosa Margarita en el umbral de la muerte; la infortunada criatura no soportó los dardos de la enfermedad de la pobreza ya que, pese a los esfuerzos de sus padres, a los pocos días voló al cielo de Jacob, que las lágrimas de su madre Anita aún no lo pueden llenar.

Si las décadas anteriores fueron de estrechez y hambre, la del sesenta llegó con gemidos, dolor y llanto. En octubre de mil novecientos sesenta y cuatro, como de costumbre, don Herminio viajó a Colombia a buscar la madre de Dios. El infortunio perseguía al pobre campesino y a pesar de sus esfuerzos por ganarse la vida para sí y su familia, encontró la muerte. El veintiocho de febrero del sesenta y cinco, en plena mañana sombría, cuando doña Anita no terminaba de dar el chocolate a sus hijos, don Porfirio Tello, encima de un caballo rosillo que resoplaba fatigado por la lluvia y el sudor, con la voz entrecortada por el dolor, dijo:

—Anita, Anita, don Herminio ha muerto. Su hermano Milon envió anoche un mensaje por Radio Iris, pidiendo de favor al primero que escuchara la noticia se lo haga conocer a usted con urgencia. Lo único que refería es que la muerte se produjo en Colombia, en un lugar desconocido, lamentando que nadie de la familia pudiera verlo por última vez en sus últimas horas de vida.

La ingrata noticia partió el alma de la atribulada mujer, al punto que solo tuvo fuerzas para abrazar a sus nueve hijos; minutos después la chocita se sumergió en un piélago de llanto. Una pareja que estaba de paso por el pueblo, llegó a su chacra para comprar alguna gallina, enterándose de su desgracia, y al mirar a la labriega con su rondín de hijos le pidieron uno, para educarlo en la ciudad. Sin dudarlo, la abnegada madre, al instante de escuchar el calibre de la petición, sin vacilar respondió:

—No, doctor, muchas gracias. Lo hará con muy buena intención, pero yo muero con mis hijos.

La ejemplar campesina, luego de reponerse de los zarpazos de su nuevo dolor, con la fuerza de una guerrera empuñó su fiel machete y su amigo garabato, para abrirse paso por el ríspido rastroyal. Abonó su parcela con sangre, sudor y lágrimas, convirtiendo el pequeño fundo en una granja integral. Así, como regada con agua bendita, la vega no tardó en convertirse en un granero. Lamentablemente, por falta de vías y compradores, la mayor parte de las cosechas se perdían.

Empero, un sueño no dejaba dormir a la sabia campesina. Era consciente de que, si no sacaba a sus hijos a estudiar a la ciudad, correrían la misma suerte que ella. Mientras los muchachos dormían como lirones, ella pasaba las largas horas nocturnas campesinas escuchando el chillido de la chicharra y dialogando con las luciérnagas, como si se tratara de íntimas amigas y entre otras cosas, les decía:

—Mis hijas ya están señoritas, qué van a hacer en este campo tomando agua de estero y alumbrándose con lámparas de kerosín, donde no hay radio, ni periódico, cucando en el monte y limpiándose el fundillo con tuza, estopa, hojas de nacedera, de cojojo, comprando queso envuelto en hoja de plátano y arroz en hoja de bijao...

Mientras los días, para los hijos de doña Anita, pasaban sin sentir, la campesina pedía a Dios, con súplicas y ruegos, sabiduría para tomar la decisión más importante de su vida.

Cuando se sintió segura, el último jueves del mes de abril del año 67, dejó la chacra bajo el cuidado de su hijo Saulo y con los mayores se fue a Montalvo, para viajar a la capital provincial. Los muchachos, bajo la penumbra de la tarde, escucharon cuando el viejo barco bajaba por el

estrecho río rumbo a la ciudad de Esmeraldas. La audaz mujer al llegar a su destino arrendó una casita de un agua que quedaba dentro del patio de la casa de la familia Bujase, en 60 sucres mensuales, matriculó a las mujeres en el Colegio “Eloy Alfaro” y al varón en el “Luis Vargas Torres”. La noche previa al retorno, aconsejando a sus hijos, les dijo:

–Escúchenme bien, cuidadito con estar peleando. Se dedican por completo a sus estudios. Adonis va los días viernes a las palmas a ver la comida, el primero que llegue a la casa enciende el carbón; la ciudad marea, ¡no se vayan a marear mis hijos!

La sacrificada madre sabía que para mantener sus dos hogares necesitaba en la huerta más manos, más pies, más alma, más vida, más corazón. Por eso, mirando con ojos de artista lo único que poseía optó por criar gallinas, pavos, patos, chanchos; sembró coco, plátano, guineo, chileno, manzano, roso, cacao, bacao, caimito, mamey, aguacate, zapote, guaba, pepépán, mango, marañón, granadilla, naranja, limón, toronja, naranja china, naranja lima, toronja, cerezo, ovo, guayaba, guanábana, chontaduro, caña, maíz, haba, haba col, frejol navajita, frejol de palo, de tumba, mantiene moza, repollo, tomate, pimienta, alchocha, pepino, zapallo, camote, yuca, tapioca, sandía, melón, piña, papaya, badea, menta, limoncillo, siempreviva, hierbabuena, chillangua, chirarán, cebolla blanca, orégano, achote, verbena, paico, llantén, espíritu santo, discancer, tabaco, y para darle vida, color y fragancia al entorno de la casita, sembró las más bellas flores del campo... Como si esto fuera poco, jornaleaba en las haciendas del lugar, subía lomas y bajaba colinas recogiendo el fruto de la palma real, hacía cigarros por las noches y los fines de semana, pescaba, cogía camarón, cangrejo, tasquero, jaiba, pangora,

almeja, churos... Cuando sus últimos hijos se fueron a estudiar la virtuosa campesina quedó con su madre en la jungla.

La década del 70 fue la de las pérdidas. El mes de abril llegó con abundante lluvia; era como si se hubieran roto las cataratas del cielo, llovió durante toda la semana que los católicos llaman santa, fue una verdadera tormenta, mientras los relámpagos alumbraban la tierra los truenos la zarandeaban, caían rayos y centellas.

El martes siete de abril el campo estaba lúgubre, en la bóveda gris no volaba un solo pájaro; por el diluvio de agua, a eso de las diez de la mañana, el río Ostiones se desbordó como nunca antes, convirtiéndose en un mar de agua dulce. En pocas horas la corriente arrastró todo lo que encontró a los hileros del mar.



Anita y sus hijos, en orden de llegada: Sara, Ruth, Adonis, Gloria, Aura, Fernando, Ulises. En Esmeraldas, año 67.

Doña Anita, al mirar el desastre, le dijo a su hijo Saulo que se trasladara con sus hermanos a la casa de la abuela, a más altura que la que vivía. El joven nadando a brazo partido los llevó con las completas. Doña Anita pensando que el agua bajaría pronto se quedó cuidando los pocos bienes que le quedaban. Sin embargo, el agua siguió subiendo. Saulo al ver cómo los remolinos gigantes se llevaban en pedazos la casita gritaba desesperado pidiendo auxilio, mas nadie le escuchaba; su angustia aumentó cuando el agua cubrió la casa por completo y apenas le asomaba el caballete.

Por la misericordia de Dios, a eso de las cuatro de la tarde, llegó el tío Félix en una canoa Imbabura. Al ver la escena del desastre, con gritos desesperados gritaba repetidamente:

—¡Anita, Anita, Anita...!

Un largo silencio tétrico rodeaba las llamadas, hasta que por fin se escuchó una voz como salida del agua:

¡Acá estoóooy, primo...!

El tío Félix de inmediato desenvainó su cuchilla para cortar la paja del techo y encontró a doña Anita en el cono del caballete, agarrada de una varenga de clavo, temblando de miedo y frío. De inmediato la embarcó en su canoa y luego con sus hijos más adelante embarcó a la sobrina Alicia con sus descendientes y los llevó a la casa de doña Adriana Gallo.

Al día siguiente por la tarde, cuando bajaron las aguas, doña Anita se fue con sus hijos y se hospedó en la vieja casa de su mamá. Viendo que no había sitio seco para dormir, se tendió en el corredor abrazada de sus tres hijos; mientras intentaban dormir, la lluvia se filtraba por el techo de rampida, estrechándose unos a otros para

abrigarse lograron pasar el temporal de la noche.

La ropa mojada de la primera creciente aún no secaba en la piel de la acontecida familia, cuando en la noche del segundo día una nueva riada amenazaba con llevárselos a los quintos hileros; felizmente al llegar el alba las aguas se espantaron y comenzaron a descender. Doña Anita quedó como para subir al cielo, sin dinero, sin ropa, sin agua, sin fósforos, sin leña, sin nada; el río se le llevó todo, menos la esperanza. La sufrida mujer vivió una de sus peores calamidades, pasó más de un mes recogiendo los guineos y los plátanos del pantano, pues era de lo único que disponía para alimentar a sus hijos.

Cuando logró vencer a los duendes de la adversidad, subió al pueblo en busca de ayuda, la misma que fue mínima, porque las tiendas también fueron barridas por el vendaval.

En agosto del 79 murió su madre querida, el nuevo porrazo la derrumbó por unos días. Sin embargo, su indómito carácter de guerrera del monte le ayudó para no sucumbir ante la fatalidad. Un buen día, cuando más lo necesitaba, un comerciante samaritano le llevó un muchacho y el negrito pronto se adaptó a la dura campestre, convirtiéndose en su undécimo hijo.

Aunque le prestaba horas al siguiente día, siempre le quedaban algunas tareas pendientes. La década del 80 fue de la reconstrucción. Por su fama de mujer trabajadora, todos los días le ocurría algo: no le daban respiro los chanchos de los vecinos, el gavilán que se comía los pollos, el tigrillo que le comía las gallinas, el que quería plátano, el que cambiaba guineo por pescado. Pese a la agitada vida que llevó, doña Anita se dio tiempo para arreglar su chacra y construir una casita más alta y más segura que la que perdió en el aluvión.

La década del 90 fue la de la cosecha. Doña Anita,

con la ayuda de su nuevo hijo, vendía plátano, cacao, coco, limón, mango, naranja, gallina, aguacate... Con el pasar de los años Lino se fue a cumplir con el servicio militar y se quedó en la ciudad haciendo su vida. Doña Anita sola de nuevo consiguió a Sebastián, un muchacho del medio.

Un cierto día llegó un comerciante buscando coco y miró los cocos que estaban debajo de un árbol de mango, se acercó, cogió uno del lado derecho, le sonó el agua, tomó otro del lado izquierdo, lo sacudió; luego se agachó de forma parsimoniosa tomando otro del centro y mientras lo sacudía para escuchar el sonido del agua, dijo: —Están bonitos sus cocos, señora, se los compro.

Doña Anita, luego de mirarlo de arriba abajo, respondió:

—Gracias, señor, pero ya están vendidos.

—¿A cómo le están pagando?

—A ocho reales.

—Pues yo le ofrezco un sucre... —y al ver que la campesina no cedía aumentó su oferta— Bueno, le pago uno con veinte.

Saulo, que estaba en el hogar por sus vacaciones, aconsejó, sin que oyera el comprador:

—Véndalos, pues, mami. Don Hermógenes los paga a ocho reales... y fiados.

—No, mijo, yo ya le di mi palabra a don Hermógenes —replicó la mamá— y él me coge mi coco en tiempos buenos y malos; a este señor es la primera vez que lo veo...

Los últimos años del 90 fueron los de la inversión. Doña Anita con sus ahorros compró el predio de su primo Félix, construyó una casa decente en el pueblo, compró unas vaquitas, caballos y burros. Al finalizar la década, Sebastián, siguiendo el ejemplo de Lino, se fue al cuartel

y al terminar el servicio militar obligatorio se quedó viviendo en Guayaquil.

Llegó el año dos mil y doña Anita estaba sola, empero, como enviada de Dios, una buena señora le regaló a su hijo Jorge. Con su tercer hijo adoptivo siguió trabajando con fe, pero como el tiempo es el principal enemigo del ser trabajador, el día que Jorgito cumplía los 18 años una patrulla militar lo embarcó en un camión y se lo llevaron al cuartel; esta vez doña Anita quedó con la Queka, un hombre del pueblo que le trabajaba.

En el 2008 el verano llegó como para quedarse por un buen tiempo. El pasto no era bueno, pero doña Anita complementaba la alimentación de sus animalitos con los plátanos y los guineos que se caían con los vientos que venían del sur. El último martes del mes de junio la Queka encerró a los mansos animales temprano, las vaquitas luego de disfrutar del banquete de la tarde, sin saber lo que les esperaba, se echaron a rumiar. Doña Anita, como de costumbre, merendó a las cinco de la tarde, puso en orden algunos asuntos y se acostó. A eso de las 9 de la noche escuchó un ruido, luego alguien golpeó la puerta. Al escuchar que sonó la tranca, doña Anita preguntó:

—¿Quién es, Queka?—y él contestó:

—Son unos manabas tía, de los que compran vacas.

—¡Bah!—agregó doña Anita. ¿A esta hora?

La anciana no terminaba de sentarse en la cama, cuando escuchó un golpe más fuerte. Quiso reaccionar, cuando la puerta de su cuarto fue abierta con violencia y de inmediato entraron los rufianes, la sujetaron y la metieron en el cuarto de Jorgito, encerrándola y asegurando la puerta con candado.

Las horas siguientes fueron de tortura para doña Anita, pidiéndole a Dios misericordia. Escuchaba el quejido de sus vacas cuando los malvados granujas las

mataban y las despostaban. Luego de horas eternas de angustia y desesperación, escuchó que el camión se alejaba del corral. La viejita, como ayudada por la mano de un ángel, abrió la ventana y se descolgó por la pared cayendo al piso desde unos tres metros, en medio de la oscuridad. Se fue por entre la maleza en busca ayuda donde el sobrio Andrés, a unos 500 metros.

Los hijos de doña Anita, al enterarse de lo ocurrido, la misma noche volaron a Montalvo. Al llegar la encontraron llorando y temblando de miedo, mientras que en la escena del crimen estaba la Queka en un rincón de la casa medio maniatado y con la cabeza partida. Con el foco dieron una rápida mirada a los bienes muebles de la casa, al parecer todo estaba bien. Cuando se acercaron al corral solo habían dejado dos chivos flacos, pero al frente se encontraron con un cuadro macabro: los cuatrerros habían dejado las vísceras de las vacas y los chanchos diseminadas por todo el frente del corral.

Mas, como el pobre siempre está cosechando desgracia, el 2010 unos delincuentes le mataron a su hijo Lino; el 19 de agosto de 2016, luego de una larga y penosa enfermedad, murió Nina Marlene, la mayor de sus hijas. Resignada y sin lágrimas para llorar, doña Anita, mirando al cielo, quedó meditando por largo tiempo, con el cuerpo en la tierra y el alma en el infinito; era como si le dijera a la divina providencia:

—¡Mi Dios...! Hoy he comprendido una vez más que los dolores del parto se acaban con el alumbramiento; pero los de la vida solo con la muerte...

Debe ser por eso que doña Anita caminó con alegría por el mundo, apoyada en el cayado de su dolor.

Respecto a Jorgito, después de su experiencia militar se casó, vive en Montalvo, pero está pendiente de doña Anita.



Los hijos menores de doña Anita: Saulo, Aura, Guido, Fernando y Ulises. Diciembre del 68.

Esta es la historia de una mujer campesina que, en la provincia de Esmeraldas, la más abandonada del Ecuador, hizo lo que los ricos de la zona no hicieron, la que por educar a sus hijos se olvidó de vivir, la que se despojó de todo, menos de la esperanza, la honestidad, su amor y su bondad. Mas como los sueños sin sacrificio son mera fantasía, Dios la recompensó grandemente, porque la viejita, luego de cumplir con su ejemplar misión, vive en Montalvo, el vergel de la felicidad, el amor y la longevidad, acompañada de Ulises, el hijo que a la muerte de su esposo tenía solo un año de nacido.

El día de su cumpleaños la casa de doña, Ana Mérida Rodríguez Gámez, es una verdadera fiesta,

puesto que llegan de diferentes puntos sus hijos, nietos, biznietos, amigos y parientes. Esta heroína verdadera es la mujer que yo más admiro en mi vida, por eso el 10 de diciembre de 2017 cuando cumplió 96 años le compuse este canto de amor.

mayo 17 de 2018.



Doña Anita en el vergel de la longevidad, diciembre 10 de 2017.

ANA MÉRIDA

Un soplo de luz divina
te trajo al mundo, mamita,
para que vivas dichosa
en la vega del caimito,
del tucán, la pomarrosa,
donde se escucha el cantar
de la inquieta guacharaca,
que en el frondoso arbolito
alegra con voz de aurora
las mañanas campesinas.

Reflejas en tu identidad,
las trenzas de la Chentita,
las plumas de don Ricardo,
la luz de la libertad.
Tu palabra es más que un sello;
el fuego de tus pupilas
simboliza lo más bello:
honestidad, humildad,
un remanso de ternura
que irradia amor y bondad.

Mujer de barro ancestral
de un pueblito sin historia;
tú eres la caracola
que brilla en el manglar*,
mereces toda la gloria
un óleo, una escultura,
una canción, un poema,

una sinfonía de amor;
por eso en estos versos
te ofrendo mi corazón.

Como te decía mi padre,
Anita, flor del olivo:
si tus verdes aceitunas
te dejaran sollozando
en el campo del olvido,
aunque tenga que dejar
mis perlas en este cielo,
para volar junto a ti,
lo haré gozoso, viejita,
porque tu llanto es por mí.

*Mangle: Árbol de la fertilidad, la vida y la fortaleza.



ANA ELISA MEDINA
ARGENTINA



Nació en Resistencia, Chaco; vive en Río Gallegos, Santa Cruz. Escritora, mediadora, técnica en artes visuales, ejerce el periodismo. Publicó varios libros y en periódicos y revistas. Integra 25 antologías nacionales e internacionales. Exitosa en programas radiales y de televisión. Participó en muchas ferias del libro de su país y de otros. Ejerció cargos públicos y en instituciones culturales. Expuso sus cuadros en muestras colectivas. Premiada varias veces a nivel nacional e internacional.

anaelisamed@gmail.com

EL CARLITOS DE MI PUEBLO,
ES QUIQUE, EL DE RÍO GALLEGOS

El querido Quique del pueblo, el Quique de Río Gallegos, ya tiene 63 años. Quique, el de la calle Vélez Sarfield, el hijo de doña Angela Barbaroyz de Fernández, el que nació un primer día de diciembre y lo llamaron Carlos Alberto Fernández, es Quique pueblo, es de todos y de ninguno. Nació en este lugar frío y con pocos habitantes, en esa época cuando todavía gran parte del pueblo se calefaccionaba con carbón mineral. Nació con problemas de salud neuronal, pero él siempre le peleó a la muerte escupiéndole en la cara.

Por esa característica de su defensa personal, escupir a la gente, muchos le tienen miedo. A veces hace expresiones desagradables, mohínes y gestos de incomodidad, cuando alguien lo mira mucho. A veces, cuando está calmo, sólo mira y se hace amigo, pide plata o cigarrillo.

Se hizo amigo de dos Intendentes de la Municipalidad de Río Gallegos, los dos del mismo signo político, Freddy Martínez y Pirincho Roquel. Cuando éste último murió –ya era Diputado Nacional–, Quique fue a despedirse en el velatorio que se le hizo en la sala de la comuna. Besó su foto y como si hiciera una plegaria apoyó sus manos sobre el cajón. No se le entendió casi nada de lo que dijo, pero su expresión de dolor y los lagrimeros lo expresaban todo.

Quique tiene una plaza que lleva su nombre, y queda cerca de mi casa. Es un personaje de todo pueblo, con sus características especiales; no es indigente, pero a veces anda como tal. a pesar de tener una casa céntrica y una mamá que ya tiene ochenta y tres años o más.

Su mamá cuenta que tuvo que sacar las puertas interiores porque Quique no quiere encierro, apenas tiene la puerta de entrada, sí o sí, por el clima, por el frío, pero si no tampoco la tendría, como un tiempo que sólo tenía cortina porque Quique es como el viento, libre, y a veces se desboca y sale a recorrer las calles de la ciudad, como una canción.

Siempre está presente al mediodía todos los domingos en el izamiento de la bandera, que se hace en la parte central del pueblo, donde hay un mástil en el boulevard, calles avenida San Martín y avenida N. C. Kirchner, ex Roca. Se acomoda al lado de las autoridades del municipio y con displicencia mira a todos a su alrededor. Cuando falta o no aparece por las calles de la

ciudad ya nos preguntamos por dónde andará o qué le andará pasando.

Cuando termina el izamiento, una parte de los asistentes se cruzan a tomar un café en Mónaco, la cafetería del centro. Allí se instala Quique, al lado de algún funcionario amigo y es convidado a la mesa, y le dan un cigarrillo para que salga afuera a fumarlo.

Es que a veces Quique tiene perfume propio y no del muy bueno, pero trae suerte para cualquier candidato. Pero no cualquiera. Él los elige y les da su apoyo.





ANA SOFÍA CHAPARRO VENZOR
MÉXICO

De Chihuahua. Alumna de primer grado de secundaria
en el Colegio ESFER Salesianos plantel Cordilleras.

CARIDAD

*“El que tenga dos túnicas, que le dé una al que
No tiene, y el que tenga comida que haga lo mismo”.*
Juan Bautista

La caridad se remonta desde siglos pasados hasta hoy. Personas con el corazón lleno de Dios, ayudan a gente que lo necesita.

La vida de algunas personas en necesidad es difícil de entender para mí, ya que, como se podría decir, lo tengo todo en “bandeja de plata”; pero lo que yo entiendo es que para ayudar a personas con necesidad debes de tener la mayor FE en Dios, ejemplo de ello es **Santa Teresa de Calcuta**.

Como dice su nombre, Dios la guió por uno de los más hermosos caminos que pueden existir en esta vida: ver sonreír a las personas necesitadas por algo que tú les das, por algo que trabajaste duro para tener una de las mejores recompensas en este mundo, la felicidad.



Dios siempre elige cómo quiere que vivamos, pero lo que nos deja a nuestra elección es cómo queremos disfrutarlo, vivirlo. Todo eso está en nuestras manos, lo único que nos falta es compartir y no solo con las personas de tu familia o cercanas, también con aquellos que no son tan afortunados como tú o yo de tener una

casa, vestimenta, comida, un lugar donde puedan secarse después de la lluvia, etc.

Remontando en el tema de Santa Teresa de Calcuta, fue una persona que se dedicó a la vida católica desde una temprana edad, se preocupó por los enfermos, pobres, moribundos y huérfanos.

Dedicó toda su vida (desde que empezó con su vida religiosa hasta que falleció) a personas que no conocía, pero igualmente les ayudó; con ello nos dejó el ejemplo para ayudar a los que nos necesiten, sin importar si los conocemos o no, porque al final del día te sientes lleno de Dios, ésa es otra de las mejores recompensas de ayudar a la gente con necesidad.

Hay tantas personas en este mundo que no solo necesitan de cosas materiales, sino también de que hables con ellos, escucharlos, también hay personas que necesitan que las guíes hacia Dios (si es que tú tienes una Fe firme en Dios), etc.

Así que cualquiera puede ayudar a personas con necesidad, si es que quieres recibir como recompensa la felicidad, llenarte de Dios y vivir una experiencia inolvidable.

En el mundo hay incontables necesidades, pero principalmente hay necesidad de amor; por eso, seamos caritativos con nuestro prójimo.



ANNALAZO TESSIER – *Anna Lazo*
URUGUAY

De Ciudad de la Costa. Actriz, facilitadora en talleres de títeres, titiritera y guionista, como escritora y poeta ha ganado premios. Participa en varias antologías nacionales e internacionales. Premiada también en teatro infantil.

anniushka.titiritera@gmail.com

PADRE MATEO

Tiene la capacidad de la ternura,
la terca alegría de los gorriones,
su cielo son las calles pobres
salpicadas de niños.
Lava y zurce soledades ajenas,
acomoda almas en pena,
enciende soles sin brillo.
bendice la risa y el agua,
y como no puede multiplicar el pan
multiplica la esperanza,
suma abrazos a las carencias,
y llueve o truene,
él sale a reparar vaivenes.

Y en la noche su espalda cansada se agiganta,
se vuelve árbol, trinchera, muralla,
que no deja pasar los malos vientos.
Tiene la facultad de la alegría,
la humildad amarilla de los girasoles,
trabaja como el hornero
con el agua y el barro,
pule guijarros,
amasa vientos,
padre panadero, ángel del cieno:
cura obrero.

Tiene algo de hombre y algo de niño
como si su fortaleza a veces se quebrara...

¿De dónde sacas las fuerzas, padre Mateo?
¿De la tierra o el cielo,
de la cruz o la rosa...
o de todas las cosas?

El rocío te bendice,
la luna te canta,
y en tu barrio humilde,
chapa, barro y lata,
los niños celebran cada mañana
el pan de tu risa:
LA VERDADERA MISA



Padre Mateo Méndez

https://www.raicesuruguay.com/raices/padre_mateo.html

Tiene perfil en Facebook. Sacerdote católico. Trabaja en protección de adolescentes y niños marginados

Entrevista al Padre
MATEO MENDEZ SACERDOTE SALESIANO
(Hecha por Julio Romero el 1 marzo 1999)

“Nuestro encuentro con el Padre Mateo Méndez, como todas las entrevistas que encaro, iba a estar despojado de la parte técnica. Iría a apuntar al hombre de carne y hueso que había tenido como elección de vida el servicio a partir de su fe religiosa.



“Como lo dice en algún pasaje de la nota MATEO, marchamos por el camino de las hormigas de TACURU, a pocas cuadras de Instrucciones, paraje poblado por varios ranchitos que bordean el arroyo Miguelete, cauce en donde se vierten muchas veces aquellos deshechos de carneadas clandestinas, como aquellas casas amasadas por el sacrificio diario de quienes quieren enderezar ese camino plagado de dificultades. Mateo nos recibe en el Quincho, lugar éste en donde muchas veces él se encuentra meditando o charlando con algunos de los jóvenes que de alguna manera no interpretan el sentir de lo que es Tacuru y él, con su paciencia, sabiduría y tolerancia hace comprender con pocas palabras que Tacuru es el ultimo vagón del que se pueden sostener antes de llegar al vacío, aquél que posibilitará la chance anhelada de muchos jóvenes arrastrados a todos los escalones que presentan la extrema pobreza, delincuencia, droga y varios etcéteras más.

“Pocas veces me había sentido tan raro en una entrevista. Su mirada penetrante, su convicción por su elección, su fe a partir de Dios, me presentaba a un Mateo distinto a todos los entrevistados anteriormente. El lugar de paz hacía también lo suyo para que eso ocurriera...

En esta nota encontrarán relatos de su niñez en donde Mateo logra dibujar una niñez muy modesta, nos hablará del Padre Cacho, la Madre Teresa y mensajes que no dejan de estar actualizados en las realidades de los más pobres.

—¿Cómo era Mateo niño y cuáles eran sus sueños?

—Cuando uno es niño la vida es como la de todos los niños: jugar, jugar y jugar, después vendrán las otras que no son tanto de jugar, siempre en casa con mis hermanos; éramos doce, buscábamos los espacios para jugar.

—¿A qué juego jugaban?

—Siempre que escucho al “Sabalero” cantando chiquillada, hay mucha cosa de chiquillada que uno vivió cuando niño... Va corriendo detrás del aro, pesca, la honda, la pelota de trapo... Todas esas cosas que hacen a la vida de los niños y, bueno, compartimos con mis hermanos todo eso que nos pudiera gustar, trepados a los árboles sacábamos nidos, metíamos las manos en los nidos de los horneros (a pesar que siempre sabíamos que no lo teníamos hacer), descolgábamos camoatíes, íbamos al arroyo a pescar o bañarnos, siempre nos gustaba esa vida, así que nos sentíamos muy libres... Mas allá de que teníamos nuestras obligaciones también en casa. Había que trabajar también, horario de estudios, ir a la escuela y que lo mira para atrás y da alegría de haberlo vivido. Yo creo que mucho de aquello que hoy uno disfruta es porque tiene las raíces en aquellas cosas sencillas que nuestras familias nos daban el tiempo para jugarlas y que puede parecer es tiempo perdido; yo creo que no, que todo lo que tiene que ver con el juego, en el tiempo después tiene mucha importancia.

—¿Usted tenía un ídolo, de chico?

—Admiraba a mis hermanos mayores, porque quería ser como algunos de ellos... Pienso que ellos fueron mis primeros ídolos, después fueron apareciendo otras figuras.

—¿De niño pensaba en la injusticia, soñaba con remediarla?

—Yo veía eran las diferencias. Recuerdo que pasábamos por una casa muy linda, en la esquina de la casa en la cual vivíamos. Nosotros íbamos al ranchito nuestro, entonces nos quedábamos un poco... Era una diferencia que no llegábamos a entender, quizás no nos preguntábamos mucho, pero cuando los de esa casa nos invitaban a entrar... disfrutábamos. Tenía un comedor grande,

alfombras, luces, un jardín hermoso. Después, al retirarnos, nos dolía más el haber estado allí que el no haber ido, porque aquello que tenía el vecino, a poca distancia de nuestra casa, no era posible que lo tuviéramos, era impensado, entonces uno sentía –por lo menos yo, en lo personal– una cierta desazón interior, una cierta incomodidad, una cierta nostalgia de algo que no llegaba a entender qué era... Yo pienso que uno veía las diferencias, aunque sin entenderlas mucho, pero sí nos dolían...

–¿Cómo eran sus padres y cómo los veía usted desde su perspectiva de niño?

–Yo veía a papá como un hombre entregado al trabajo, preocupado por buscar la forma de cómo hacer para que hubiera comida para doce.

–¿En que trabajaba su papá?

–Mi padre era campesino, tropero, arreaba ganado.

–¿Donde nació usted?

–En San Gregorio de Polanco. Hoy es el gran museo abierto... con las costas muy lindas sobre el Río Negro, ahí nacimos y estuvimos hasta los cinco o seis años, luego vinimos a Montevideo en busca de aquello que muchos hermanos del interior aspiran: lo mejor, que no siempre encontramos. Tuvimos que vivir muchas dificultades, muchas penurias que no sufríamos en donde estábamos. Mi madre era lavandera, me acuerdo de una imagen muy clara sobre el Río Negro, lavando ropa para otras personas, incansable. Nos llevaba al río y nos enseñaba, nos contaba cosas, nos habló que ser pobre no era una deshonra, que vestir pobremente no era deshonra; deshonra era ser un ladrón, ser malo, ser egoísta, eso sí nos podía hacer daño, el ser pobre, llevar la pobreza con dignidad, tratar de superarla, eso uno lo tenía que asumir y transformar- En su lenguaje campesino ella nos fue

transformando como en un modelo, en una forma de vivir, una forma de encarar las cosas razonando con la gente. Los signos que ella nos mostraba eran muy sencillos, repartir y que el reparto de la comida diera para todos... Entonces nos convencíamos que era un lindo ejemplo, que hoy uno lo mira a la distancia y dice qué solidaridad, qué notable el sentido común de una mujer campesina que buscaba que diera para todos, que en el plato no faltara la comida; si alguien se quedaba sin comer era ella, para demostrarnos que más que con la palabra, sacrificaba con el ejemplo y teníamos en eso una figura interesante que hoy la recordamos como aquella que marcó la vida nuestra...

—¿El acercamiento suyo a Dios, ahora, es como pensaba el Mateo niño?

—Dicen mis mayores que siempre tuve una tendencia hacia lo religioso y lo manifestada en pequeñas cosas: alguna estampa, andaba con alguna medalla, miraba con cierta simpatía algún templo o lugar religioso, alguna cruz, alguna imagen, siempre había una tendencia a volcarme hacia la parte religiosa y quizá esa vocación lo traemos innato porque en casa la religiosidad era muy sencilla. Religiosidad popular, de viernes santos, bautismo, navidad, de difuntos, de pascuas. No es que en mi familia lo haya bebido a través de prácticas religiosas en familia o con mi gente. Siempre respetaron mucho la opción que cada uno decidiera, si eso entendíamos nosotros que era lo mejor para nosotros; ellos respetaban mucho siempre las decisiones que fuéramos tomando.

—¿Quien es Mateo hoy, y qué hace?

—Pienso que sigo siendo un instrumento desde mi tarea sacerdotal para poder ayudar a otros que encuentren caminos de solidaridad, de esperanza, que no se desanimen, que sigan luchando, que vale la pena, que hay

mucho para hacer, que si lo hacemos entre todos puede ser, si nos cortamos solos va a ser mucho mas difícil y menos disfrutable. Disfruta uno solo, pero si lo hacemos en comunidad lo disfrutamos entre todos y es un bien común, haciendo crecer a los demás, que los demás se desarrollen. Por eso yo digo que hacer una lectura sobre sí mismo no es fácil. Uno a veces puede correr los riesgos por más o por menos, entonces lo que uno siente es que tiene sobre sí una gran responsabilidad de seguir generando en los jóvenes y en los niños.

Los adolescentes de estas zonas, un lugar de esperanza con la comunidad religiosa, con el padre José, con el hermano José Pedro, con Hugo que trabaja como Salesiano también... Seguir insistiendo que esto puede cambiar, y que no depende sólo de nosotros sino que depende de todos, simplemente que nosotros en este momento somos un instrumento y como instrumento queremos estar en medio de la gente, como instrumento que Dios ha puesto en esta zona y mientras seamos instrumento válido seguimos; el día que no sirva, dejaremos el lugar a otro...

—¿Cómo surge Tacuru?

—Por la inquietud de unos estudiantes salesianos que eran novicios por el año 1981. Frente a una situación difícil de los adolescentes y los niños en la calle, vendiendo, cuidando coches, haciendo alguna rapiña, alguna “bandideada”, se preguntaron ¿Qué podemos hacer los salesianos por ellos? Así surge la idea y a partir de agosto de 1981 comienza como jugando: una pelota, una taza de cocoa, un poco de pan con dulce y a jugar. Nosotros los mayores jugamos como niños y estábamos convencidos que era bueno que ellos jugaran y les haría bien a todos, luego se hizo más que jugar.

—¿Qué es lo primero que se hace con el chico, cuando

llega a Tacuru?

—Antes que lleguen acá los chicos ya empezaron el camino porque se preguntan muchas cosas, cuestionan su forma de vida y por eso vienen porque están convencidos que su vida tiene que cambiar para mejor. Comprueban que su decisión es buena. El camino para llegar a Tacuru es un camino que va y viene como las hormigas, no es derecho ni torcido, tiene sus recovecos. Encontrar el “hormiguero” no es fácil. Los muchachos vienen con expectativas: esperan encontrar un lugar donde se les escuche y que se les dé una oportunidad de algo, si es trabajo mejor.

—¿Qué significó y qué significa el padre Cacho?

—Para esta zona y para todos los que trabajamos acá él ha sido un pionero, como también fue el padre Sierra en la zona de Casavalle o Aparicio Saravia, que marcó época. El padre Cacho nos enseñó a trabajar en comunidad, a trabajar con los vecinos, a ponerle el oído a la gente y el corazón para ver cómo hacer para ayudarlos, cómo hacer para estar entre ellos como uno más, pero a su vez cómo ayudarlos a crecer. El padre Cacho se transformó para nosotros en un punto de referencia. Muchas veces nos preguntamos: ¿Cómo haría el padre Cacho? ¿Qué pensaría él de tal situación? No hay duda que el padre Cacho ya es propiedad del pueblo cristiano, del mundo y de la Iglesia, por ser modelo de santidad.

—¿Puede referir uno de los mejores recuerdos de haber compartido con el padre Cacho?

—El padre José, que compartió con él, tiene muchas anécdotas interesantes. A mí me llamó la atención su forma sencilla de vestir, su forma sencilla de la comunicación, una gran confianza en la gente, me acuerdo que él nos contaba que dos chicos se habían colgado de un camión para robar, entonces Cacho les dijo

que no lo hicieran, que no estaba bien, entonces los chicos le contestan: ¡Padre estamos trabajando, rece por nosotros! Él supo, pues, entenderlos, queriéndolos, haciendo que la gente se sintiera cómoda sin sentir que entre ellos había distancias, abismos...

—¿Alguien atentó alguna vez contra la misión que ustedes cumplen en favor de los necesitados?

—Sí, por ejemplo un copamiento, un atentado en la calle, el incendio y el robo en la escuela. Quizá buscaban que nos fuéramos y no siguiéramos con la obra...

—¿Si no existiera Tacuru, el padre Mateo qué sería?

—Estaría en algún barrio del interior o en Montevideo, donde la pobreza fuera la mayor...

—¿Cuál es la alternativa de vida que le ofrece Tacuru al joven que llega?

—Hay cosas importantes: que descubran que son capaces de ser ellos mismos, que no tengan que estar dependiendo siempre de que los demás resuelvan sus cosas o qué deben hacer con sus vidas, que tomen las riendas de sus destinos, que ellos sean conductores de su futuro, que recuperen el valor de su persona, su dignidad de ser humano. Ésas son tareas de todos los días. Los ayudamos a descubrir su dignidad.

—¿Y a partir de ahí?

—A partir de ahí se puede trabajar, mientras no se descubran seres humanos capaces de transformar y cambiar situaciones, propias o de otros, siempre van a estar estancados en esa reserva de gente que a muchos le interesa no cambiar, mientras sigan siendo reservas no solamente de mano de obra barata sino de muchas cosas que nuestra sociedad de hoy consume y necesita, entonces no hay despegue, no hay crecimiento. Hay que despertar a las conciencias de que pueden, aunque hay quienes piensan que es peligroso un hombre que piensa; a

nosotros nos interesa que piense, porque para nosotros no es peligroso, porque la capacidad que ellos descubran en sí mismos los hará transformar realidades. Hay que devolverles esa herramienta y serán agentes positivos en la sociedad, ejercerán un oficio, un trabajo, tendrán educación, vivienda, salud y como seres humanos con dignidad serán más parecidos a Jesucristo. Entonces esos rostros deteriorados por el tiempo, por el consumo, por el cansancio, por las decepciones, por los fracasos, mutilados de mil formas, esos rostros dolientes de nuestra sociedad volverán a brillar y ser felices. No escondamos esa realidad sino enfrentémosla, porque son nuestros hermanos y debemos asumir con responsabilidad esa tarea hasta transformarla. Seamos un elemento de denuncia, sacando a luz la miseria, las desigualdades, los abusos y exclusiones, la ignorancia. Seamos para los jóvenes un motivo de esperanza y de alegría por todo lo que podamos hacer por ellos.

—¿El joven que culmina su etapa en Tacuru, cómo logra reinsertarse en la sociedad?

—Cuando tienen antecedentes no es fácil, peor si ya han pasado por la cárcel, aunque ya salgan capacitados. Sufren ello los que fueron traficantes o alcohólicos, porque la sociedad los considera elementos de descarte. Se resisten a contratar un delincuente y a los que la sociedad les colgó la carátula de homicida, copador, violador y será casi imposible que se lo pueda sacar de encima; quedan, pues, etiquetados. Entonces nosotros procuramos ser un respaldo para ellos y los presentamos y somos su fianza... Claro, muchas veces nos equivocamos porque resultan fallándonos, pero la mayoría de las veces no nos tenemos que arrepentir.

—¿Cual es la máxima aspiración de esta misión salesiana?

—En el salón está la frase “Mi mayor satisfacción es verte

alegre”. Cuando un chico está alegre, está en paz consigo mismo, en paz con Dios y en paz con los demás. La alegría lo dice todo...

—¿Si volviera a nacer, qué sería?

—Atrevidamente, lo mismo que ahora soy...

—¿Qué piensa Mateo cuando se va a dormir?

—Qué cosas me quedaron por hacer, qué cosas hice bien y qué cosas hice mal... y qué voy a hacer mañana para que esas cosas que hice mal no se vuelvan a repetir y las cosas buenas volverlas a hacer mañana, pues van a ser motivo de alegría. Si vos sos feliz, yo me siento feliz...

Doy gracias a Dios por la gente, por los gurises, por las cosas que han logrado y han mejorado, que han superado, por sus caras sonrientes en lugar de las caras preocupadas que trajeron, por sus ojos sin lágrimas, por sus sonrisas nuevas, por sus triunfos de cada día y su nueva confianza en ellos mismos y, también, por su empeño para lograr nuevas conquistas.

—¿Cómo ve a Mateo?

—Yo creo tener algo de loco para estar en esto, mas allá de lo que dice el refrán que “De músico, poeta y loco, todos tenemos un poco”. Creo que hay algo de eso. A veces se logra los objetivos, a veces no; la intención es darlo todo, no solo sino con todos los necesitados y en esa tarea nos unimos los mayores, los maestros, los técnicos, laicos y religiosos. Con sólo intentarlo ya hay satisfacción, mucho mejor si se logra.

—¿Qué significa a Dios para usted?

—Es el eje en donde gira todo esto. Si perdiera ese eje de Dios, me quedaría vacío...

—¿Que significó y que significa la madre Teresa para el mundo?

—Es un gran modelo de servicio para los pobres, una vida consagrada totalmente al pobre. Ella daba primero que

comer o curaba, después preguntaba cómo se llama. Ella nos despertó a muchos con su ejemplo, para que tomemos conciencia de la realidad y que a veces se pretende tapar o maquillar de mil modos. Con su misión ella descubrió lo vergonzoso, la mezquindad, el protagonismo vacío y esas vidas superficiales. Mas allá de su santidad, su calidez y su bondad, era una mujer muy valiente, con una fe inquebrantable. Su firmeza quitó el manto que para muchos ocultaba a Dios en su vida y les hizo bien sin medida.

Terminada la entrevista, de regreso a casa evalué cómo desenvolvemos nuestras vidas, sin encontrarle un sentido de servicio. Vi que muchos dejamos pasar la vida envueltos en la rutina de una tranquilidad momentánea, un buen trabajo, sin faltarnos la comida de todos los días; pero no comprendemos la magnitud de la realidad, que incluye a los pobres que desfallecen en la desesperanza y la fe partida en pedazos.

¡Cuántos uruguayos nacidos en desventajas sociales, prendando sus vidas en reservorios de mano de obra barata, aportan al beneficio de las mayorías! Pero antes sus propias necesidades los otros les dan la espalda.

El padre Mateo habla de lo peligroso que puede ser tener un individuo que en su desesperanza llegue al límite de resistencia para hacer valer sus derechos. Ahora entiendo porqué demoran tanto los liceos en la zona de Casavalle..., ahora entiendo un poco mejor porqué todos los carritos tirados por la sangre humana o el descalabrado caballito rumbean para las zonas del cinturón de la ciudad...

Una conciencia que despierta, lentamente es devorada por una burocracia que mira con ojos en la nuca esa realidad...



ANTONIA RUSSO
ARGENTINA



De San Nicolás, Buenos Aires. Poeta, escritora, gestora cultural. Designada con cargos honoríficos internacionales y representante de sus pares nacionales. Coordinadora en Buenos Aires de la Academia argentina de Literatura Moderna.

tonya343@gmail.com

NOCHE FRÍA

Noche fría, sin estrellas
mi soledad me acompaña
no me aceptan de este modo
mi miseria les asusta,
mis ojos tristes espantan

Solo se que soy igual
y cuando pasan a mi lado
les pido un poco de pan
el que sobra, o está tirado
No quiero grandes riquezas...
solo un poco de tibieza

Mi mundo esta vacío

sin unas manos amigas,
solo me inunda el dolor,
la soledad, la tristeza,
al ver que pasa la vida
en esta extrema pobreza



AIRE PURO

La última bocanada
de aire impuro
llegó a sus pulmones,
presagiando el silencio

Las pequeñas raíces
que carcomían sus pies
brotaron aliviadas,
sonriendo al universo

Las espinas de sus manos
que sangraban maltrechas
transmutaron en estrellas
de infinitos colores

Los olores de sangre seca
que asfixiaban su cuerpo
flotaron en el aire
con aroma a madre selva

el estruendo de los gemidos
que resonaba en sus oídos
se transformó suavemente
en la melodía del cosmos

La ceguera de sus ojos
por tanto mirar la nada
se transformó en arco iris
de colores inusitados

La pesadez de su espíritu
atosigado de penas
se tornó en aérea levedad
huyendo hacia el infinito





ARIEL G. BATISTA OSORIO
CUBA



De Las Tunas, Puerto Padre, Holguín. Licenciado en Derecho. Graduado en el Seminario de Teología de Matanzas. Vicepresidente de La Cruz Roja en Holguín. Miembro de la Unión Nacional de Juristas de Cuba y otras instituciones de prestigio. Poeta y Escritor de amplia experiencia, con obras publicadas en varios países. Integra varias organizaciones internacionales de poetas. Con muchos reconocimientos y premios internacionales.

arielbatista@infomed.sld.cu

HEROÍNA DE LA FE

A Olivia Goodrich – mamacita.

me parece estarla viendo
de piel oscura como el ébano
en aquel tiempo por muchos rechazada
nunca le importó

humilde y bondadosa
jamás reparó en cómo la sociedad
la calificara

su preocupación fue siempre

el imborrable amor sincero
que aquella mujer dedicara al prójimo

símbolo de misericordia
aunque medien los años
entre su existencia humana y las nuevas
generaciones
tuvimos la oportunidad de disfrutar
de su bondad

venció la escarpada
abrazó la amada cruz de Cristo
en busca de ser inscrito su nombre
“en el libro de la vida”

heroína de la fe
no canonizada por los hombres
anónima para unos cuantos
mas reconocida por su obediencia
y confianza al “poder supremo”
su entrega total a sus semejantes

SERVIDUMBRE CON AMOR

A Fernandina E. Osorio Laurencio

madre mitología y verdad
tu recuerdo perdura
es difícil olvidar

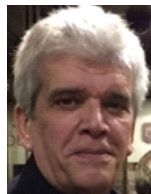
en tu juventud ejerciste el magisterio
llevando el pan de la enseñanza
incluso a los excluidos de la sociedad

en tu adultez
llevaste una vida cristiana
fuiste sostén de la iglesia
proclamaste el evangelio con tu fe
y al prójimo socorriste con obras
fundadas en amor

transitaste el camino estrecho
el que te enseñó Jesús
nunca quisiste posar de frente
cuando las cámaras tomaban fotos
en el anonimato preferiste estar

hoy se repite tu imagen en
muchos héroes de la fe anónimos
que sirven a la humanidad



**CARLOS CAPORALI CASTIÑEIRA***Carlos Caporali***ARGENTINA**

De Buenos Aires. Seudónimo: *Mocoroas*. Docente, poeta, ensayista. Ha publicado varios libros, como autor y coautor. Prologuista, columnista y jurado internacional en su patria. Participante en ferias del libro en su patria. Creador y conductor del programa radial “Ciudad de Luna”, emitido por más de una década.

carloscaporali@gmail.com

SALUDO AL VIEJO MAESTRO

A Noe Gibert

Intento acompañar el tiempo en su obra más sublime.

Presiento que los días no lo son; tan sólo segundos, minutos. Indescifrables manecillas del dramático reloj que nos propone entre velada y oculta la consciencia.

Allí estaba él, sin embargo, rodeado de incunables y de otros que nunca imaginé lo fueran a ser tanto.

Ésa era su morada de asceta, respetuoso de aquellas costumbres que un Gran Maestro honra con orgullo.

Satisfecho ante cualquier plato de comida,
agradecido al catre que auspiciaba su descanso,
feliz por el cuidado del sanador de cada día, y

reconocido por la espiritualidad de su destino.

Intento acompañar el tiempo en su obra más sublime.

Presiento que los días no lo son; tan sólo segundos, minutos. Indescifrables manecillas del dramático reloj que nos propone entre velada y oculta la consciencia.

Recuerdo la traza inesperada de aquel primer momento: barba rala apenas descuidada, cabello de claro blanco níveo y figura delgada, de quien comprende, entendiendo a la vez que trascender es apenas una figura pretenciosa literaria.

Todo lo leía, preguntaba, y antes de expresar disfrutaba clavando su mirada en la del que asumía ser aspirante a salir del Laberinto. Jamás fue vencedor del Minotauro. Nunca su noble humanidad sucumbió ante sus fauces.

Intento acompañar el tiempo en su obra más sublime.

Presiento que los días no lo son; tan sólo segundos, minutos. Indescifrables manecillas del dramático reloj que nos propone entre velada y oculta la consciencia.

Fraternal controvertido caminaba su papel de arroz, percibíamos así el irrepreensible sonido de sus pasos.

Nunca supimos de dónde vino su impronta, eso sí acertamos sin dudas la verdad de su alma de Iniciado.

Abundaba su discurso en un brillante dialecto castellano, levantaba su voz de vez en cuando, asegurando la belleza de su trato, humano, decente, limpio, acorde al momento cuando apenas emitíamos nuestra inefable ignorancia.

Intento acompañar el tiempo en su obra más sublime.

Presiento que los días no lo son; tan sólo segundos, minutos. Indescifrables manecillas del dramático reloj que nos propone entre velada y oculta la consciencia.

Te saludo, querido Maestro, Amigo de cada instante,
Docente de la verdad, Obrero Inmaculado del Bien.
Te abrazo Tres Veces, otras tantas lloro tu partida,
aún sabiendo que nos veremos a la vuelta de la Vida.





CARLOS EDUARDO LOERA GUTIERREZ
MÉXICO

De Chihuahua. Maestro en el Colegio ESFER Salesianos.



“¡Por fin voy a tomar leche!”

Niña de la comunidad de Valle de Zaragoza, Chihuahua recibiendo una cabra para su familia. La solidaridad hecha felicidad. Noviembre 2011.



“Alimentando cuerpo y alma”

Mujer de la tercera edad de la comunidad de Valle de Zaragoza, Chihuahua percibiendo diversos artículos de despensa. El verdadero poder es el servicio. Mayo 2011.

“Gracias por todo”

Mujer recibiendo artículos de despensa de la comunidad Cerro Prieto dentro de la Cd. De Chihuahua. La alegría de dar antes que recibir. Diciembre 2010.



**CARLOS EGISTO ANTINORIASCOY***Carlos del Mar***PERÚ**

Natural de Guadalupe, región La Libertad. Profesor de Educación Secundaria, especialidad Historia y Geografía. Ex Director local de Educación, actual Presidente de la Casa del Poeta Peruano Filial Guadalupe. Difunde sus obras en varias redes sociales literarias. Ha publicado varios libros de poemas, novela y cuentos.

poetamagico25@outlook.com

ELOY, EL BAILARÍN

El destino le jugó una mala pasada
en su formación intrauterina
naciendo con algunos defectos
que lo hicieron un poco diferente
pero eso no lo amilanó
haciendo una vida sin prejuicios

Era Eloy un hombre contrahecho
pero con todo derecho
se ganaba la vida
llenando autos de un comité conocido
¡A Chepéeen...! ¡A Chepéeen...!

Y cuando estaba en dicha ciudad

gritaba con su voz vozarrona
¡A Guadalupeee..., Guadalupee, sale este auto...!
Todos eran sus tíos y pedía la propina
para llevar plata a su hogar
donde lo esperaba su viejecita
para darle de comer.

A veces gentes burlonas
lo hacían bailar solo tocándole palmas
otras veces bailaba con la música de la radio
dando cátedra de baile.
Al llevar el compás de la música
tenía ritmo pues Eloy
ganaba una propina extra
pero como no tenía consciencia de lo que hacía
a veces... a veces cometía actos obscenos
pero él fresco como una lechuga
seguía su vida como si nada.

También le gustaba el trago
aderezándose con chicha de jora y cañazo.
Un buen día de Dios
se quedó dormido de la feroz borrachera
y sin que se diera cuenta
se fue al otro mundo
ahogado con su propia saliva.

Todavía en noches de luna llena
en la tranquilidad de la madrugada
se escucha su vozarrona voz
¡A Chepeeén...! ¡A Guadalupee...!
¡Faltaaa unooo.... uno...!
¡A Chepén... unooo a Guadalupe...!



CÉSAR MEJÍA LOZANO
PERÚ



De Bambamarca, provincia Hualgayoc, Cajamarca.
Docente, psicólogo, poeta, narrador, investigador y
promotor cultural de gran prestigio internacional.
Premiado y condecorado en Perú y el extranjero.

casadelpoetabambamarca@gmail.com

gonzalo950@hotmail.com

A LA AMADA AUSENTE

Sentóse el poeta
a contemplar el alma de su amada
y no vio nada... nada.
Sorprendióle el alba,
cunsumiósele luego
la otoñal mañana y la rutina
y de lo otro... nada.

Y cuando el sol recogió su manto
y la noche extendió la suya,
incorporóse lentamente
hasta eruir su figura.
Con ademanes casi inconscientes,
de ataduras libre el pensamiento
sonó su voz entrecortada
filosofando al silencio:

“Pero cómo voy a ver tu alma amada mía,
si cuando el alma es tan blanca
y transparente, sólo puede verse
con los ojos sonrientes
y no llenos de lágrimas
como los míos.”

Entonces, el poeta sonrió,
recogió en sus manos sus sueños,
sus ilusiones, sus deseos,
echose luego,
meditabundo a caminar.

Tal vez,
en algún lugar del mundo,
recostada al muro de la espera,
ha de estar la dulce amada
mirando fija al horizonte.





CONSUELO LEZCANO RUIZ
PERÚ



De Cajamarca. Desde niña su vocación fue las letras, el arte y el servicio a los demás. Enfermera, poeta, escritora y periodista. Ha publicado sus obras en diversos medios y está por entrar a prensa su segundo libro. Integra varias instituciones: Asociación de escritoras norteñas, Casa de la Memoria cultural de Cajamarca, Mesa Redonda Panamericana, Asociación Peruana de Literatura Infantil y Juvenil.

consuelolezcano35@yahoo.es

Me parece muy interesante la convocatoria de la “Asociación Cajamarca, identidad y cultura”, para integrarnos a antologías internacionales de diversa temática, como la presente dedicada a los personajes anónimos y abandonados.

Resulta paradójico comprobar en nuestra etapa adulta que los profesores que fueron esculpiendo nuestro mundo interior, complementando lo que hace cada familia, terminan convirtiéndose lenta o rápidamente en “anónimos” y “abandonados” por esas promociones de alumnos que le dimos sentido a su misión y significado a sus incontables sacrificios. ¡Cómo negar esta ingratitud de los estudiantes que van egresando en cada uno de los niveles educativos! Llegan incluso al extremo de negarles el saludo y las consideraciones necesarias a

quienes han hecho posible que hagan realidad sus profesiones y su estatus económico.

Sin duda, tampoco es posible negar que buen número de esos profesores no supieron o no quisieron cumplir a cabalidad con su delicada misión, pero incluso con ellos “lo cortés no quita lo valiente...”

De allí que en esta antología rindo homenaje, a nombre de todas las maestras y maestros olvidados y marginados, una remembranza que ha de refrescar el sentimiento de gratitud que en incontables ex alumnos ya está adormecido o casi muerto.

Gracias por esta oportunidad que se nos brinda en obras como esta antología.

MI ESCUELITA ELEMENTAL 120 Y SUS SABIAS ENSEÑANZAS

Hoy, en la serena calma que dan los otoñales días de mi inquieta vida, cómo recuerdo a mi Escuelita Elemental 120 y sus maestras y maestros, que forjaron con amor y respeto mi educación primaria, arrojando mi temprana orfandad y dejando honda huella en mi ser.

La auténtica enseñanza es una vocación acompañada de la persuasión, así lo entendió la bondadosa directora, señora Susana Pereyra, quien jamás utilizó el tuteo al dirigirse a sus pequeñas alumnas. Recuerdo su maternal dulzura al decirme una mañana de abril, cuando me sorprendió pintando garabatos en la pared, blanca y recién pintada de la escuelita: “*Venga conmigo, niña*” y, cogiéndome de la mano, me llevó hasta la salita de la dirección, donde con palabra calma corrigió

mi travesura infantil. Este gesto y la dulce mirada de sus ojos negros como dos capulíes en flor, bajo su blonda y bien cuidada cabellera, se grabaron para siempre en el dorado cofre de mis recuerdos, sembrando en mí ser un ideal equilibrio espiritual.



De izquierda a derecha, primera fila sentados:
La cuarta es la señorita Carmen Luz Requejo, después del
hombre la señora Susana Pereyra.

Corría el año cuarenta y cinco. La escuelita funcionaba en el jirón Amazonas, en una vetusta casona, con patio, traspatio y un huerto florido, a cuyo último espacio nos estaba prohibido ingresar ¡Y no ingresamos jamás! El frontis de la escuela daba a la parte posterior del

Convento Franciscano, de cuyos altos muros sobresalían olorosos cipreses y eucaliptos dejando caer sus maduros frutos, que nosotras recogíamos a las ganadas para nuestros juegos infantiles. Y traigo a mi memoria a la paciente, calladita y fina maestra, Rosita Montoya Otoya, que se deleitaba escuchándonos cantar a viva voz el himno al colegio: *“Es mi escuela 120 / nuestro hogar intelectual / donde hay orden y alegría / donde nunca llega el mal. / De nuestro plantel querido / sea siempre galardón / la verdad y unión que anima / su patriótica misión.”* O, la canción a la primavera: *–“Primavera, primavera, / es natura que canta/–*, a los acordes de esa cantarina mandolina del inolvidable señor Leoncio Rojas.



Escolta de la Escuela 120

¡Cómo olvidar su patiecito de piedra azul, con su cantarina pila de agua adosada al viejo y cansado pilar de madera que sostenía el ancho y generoso techo de teja buena y hasta donde trepaba silenciosa una fresca y florida enredadera! A su lado, el pequeño murito de piedra, los tarritos de hojalata, ordenados en fila india para beber la refrescante agua después de corretear en el recreo cotidiano al jugar *La Pega, la Ronda, el Matatiru tirulán, el Ángel con la bola de oro* y otros más.

Ahora en que la antienseñanza, calculadamente, está cerca de constituirse en la norma para aquellos a quienes confiamos a nuestros hijos en busca de guía y ejemplo, con meridiana claridad desfilan en el caleidoscopio azul de mi memoria también imágenes de otras bondadosas profesoras, como la señorita Leticia García, con su talante siempre alegre y afable, de porte alto y elegante como un álamo en plena madurez; la señorita Rita Pajares, de venerable imagen, circunspecta, pero humana y comprensiva, con su método muy singular para hacernos repasar la tabla de sumar, restar y multiplicar, utilizando un largo carrizo que desde su pupitre lo hacía balancear sobre nuestras cabezas al compás del coro de voces que una y otra vez repetía : dos por una dos, dos por dos cuatro y así sucesivamente hasta terminar la tabla, que muchas no la concluíamos porque este monótono sonsonete nos invitaba a dormir y solo despertábamos cuando el bendito carrizo caía sobre nuestras amodorradas cabezas. ¡Sonoras carcajadas celebraban tan inocente incidente!

Los peligros se ayuntan con el júbilo, un estilo de instrucción a veces arranca de raíz la esperanza. ¡Ay!, y la profesora Carmela García con su matemática pura y abstracta, que de solo ver la gruesa y rugosa palmeta en sus manos se nos erizaba el cuerpo. Más de una vez

escapé de aquel afrentoso gorro de papel que como castigo solía imponer a las niñas desaplicadas. Pero, a lo que no pude escapar fue a un tremendo cocacho que me hizo ver lucecitas de colores y llorar a moco tendido hasta llegar a mi casa para dar las quejas a papá, con la esperanza de encontrar justicia, sin presentir que a cambio recibiría otra reprimenda más dura que mi pena misma. *¡Por algo será, so muchacha malcriada! ¡Mire usted cómo tiene los cuadernos, en purito desorden y rotos!* ¡Tas, tas! zumbaron los palmazos en mis pobres posaderas. Santo remedio para nunca más quejar a mis profesoras y esforzarme por ser ordenada.

Al avanzar la primaria, teníamos como entrenador de marchas para fiestas patrias al señor Alfonso Incháustegui, caballeroso, de porte militar que a la voz de: “¡izquierda!, ¡derecha!, ¡izquierda!” nos hacía marcar el paso con suma precisión en el terroso y amplio “canchón”, rodeado de olorosos eucaliptos y azules pencales. Allí, cubiertas por nubes de polvo, desgastando los sufridos zapatos, marchábamos una y otra vez hasta que, llegado el día, los dos o tres batallones desfilaban perfectamente en la Plaza Mayor de Cajamarca. Creo que valió la pena hacer esos sacrificios, porque más de una vez ganamos vistosos gallardetes y las felicitaciones de nuestra querida directora. Aún guardo la foto en blanco y negro de uno de esos desfiles, con la imagen detenida en el tiempo, de nuestro paso gallardo y altivo ante la tribuna de honor, luciendo el uniforme que para entonces se componía de blusa y falda de dril sanforizado color beige, medias “cubanas” del mismo color, corbatín y zapatos marrones y una graciosa cristina con sus filetitos rojos.



Al concluir el quinto de primaria, una honda pena trizó nuestras alegrías, al enterarnos por nuestra directora, que según decreto ley aprobado ese año, la instrucción primaria sería en adelante de seis años y no de cinco como hasta el momento estaba establecido. Nuestra querida escuelita tenía licencia solamente hasta quinto, por lo tanto, el sexto teníamos que hacerlo en otros colegios. Dejar nuestra amada escuela, despedirnos de maestras, maestros y compañeras, tal vez para nunca vernos jamás, nos parecía una burda pesadilla, pero Ley es Ley y no hay vuelta que dar. Palabras amorosas y de aliento de nuestra amada directora, abrazos embebidos en llanto, recuerditos firmados en nuestros cuadernos, sellaron aquel inesperado final.

Difícil acordarse de todas las compañeras de aula, pero sí de aquellas con las que compartimos carpeta de a tres, entre ellas: mi patita del alma Atalita Sarmiento Casanova, cuya bondadosa madre, la señora Mercedita,

profesora muy reconocida y nieta del gran Toribio Casanova, los días sábados, luego de servirnos un exquisito chocolate con molletes calentitos, nos permitía a las dos entrañables amiguitas ingresar a su pequeña y ordenada biblioteca para leer hasta el cansancio las revistas “Peneca”, “Billiken” y otras más de aquella época. Lecturas que afianzaron mi amor a los libros.

Con puntos y comas recuerda el Himno a la Escuela 120. Carmencita Velásquez, amiga de buen coco y excelente memoria; Tulita Uceda Cobián, Isabel Chávez Pajares, lo mismo Nicolasa Villar, quien años después se tituló de Químico–farmacéutica, a la vez ocupó una curul en el Congreso de la república. Con estas amadas condiscípulas de vez en cuando nos alcanzamos saludos al cruzarnos en alguna calle de la hoy ruidosa y desordenada ciudad, mirando de reojo nuestro cansino caminar y la nieve engarzada en nuestras cabelleras.

Hoy, esta Escuelita Elemental 120, ha cumplido 100 años, pero ha cambiado su denominación, por esos pareceres voluptuosos de las altas autoridades, que no les importa pisotear la historia de nuestras entidades educativas y herir los sentimientos de sus egresados. Ahora se denomina *I. E. La Recoleta N° 83005*.

Grande ha sido la sorpresa al saber que mis dos dilectos amigos, los reconocidos intelectuales Nimia Morales Villar y Guillermo Bazán Becerra, han compuesto la letra y música del himno a este templo del saber, que, aunque ya no lleva el mismo nombre, lo amo con todo mi ser, porque en su génesis forjaron mis maestras con ejemplar sapiencia mi mente y corazón. Sintetizando este manojo de recuerdos escolares, quedo convencida de que en la escuela primaria es donde se forjan los cimientos de carácter y de buena educación. Y soy dichosa de esta comprobación, pues mis maestras de

esa época dorada supieron cincelar su pedagogía con carisma y virtuosidad. Me enseñaron a comprender y afrontar la vida y también que la educación es un arte cuyas semillas deben de ser desarrolladas por las generaciones venideras.

En mis retinas, cuya mirada en una nervazón de paisajes interiores y exteriores, el cuadro pedagógico de mis maestras de la Escuela Elemental 120, está grabado por siempre como una grata armonía de la memoria.

Letra del primer himno de la Escuela 120

HIMNO A LA ESCUELA 120

Es mi Escuela 120
Nuestro hogar intelectual
Donde hay orden y alegría
Donde nunca llega el mal

Nuestra escuela es bondadosa
De alegría paz y amor
Y sus niñas abejitas
Que buscan la ciencia en flor.

De nuestro plantel querido
Sea siempre galardón
La verdad y unión que anima
Su patriótica misión.

Noble esfuerzo que olvidar nunca podremos
El deber es nuestra norma y oración

Porque mientras va la mente a lo infinito
También busca la verdad en el corazón

Patria, Dios y humanidad son nuestros lemas
Que nos guía con ferviente inspiración
Es por eso que entonamos nuestro canto
Del más puro sentimiento esta canción.

HIMNO A LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA N° 83005

ESTROFA 1

Con los ojos mirando al futuro
y las alas en pos del saber,
no perdamos el rumbo seguro
que esta Escuela trazó en el ayer.

CORO

Disciplina, estudio, entereza,
nuestro anhelo de superación...
nos harán derrotar la pobreza,
la ignorancia y la marginación.

ESTROFA 2

Cinceleemos el cuerpo y el alma
para nuestra sagrada misión,
ser ejemplos de fe y de calma,
ciudadanos de lucha y acción.

ESTROFA 3

Con el noble sudor de la frente
el **Estudio y Trabajo** es lección,
siendo buenos es Dios que nos siente...
¡cada paso es la **Superación!**

Letra: Profesora Nimia Morales Villar
Música: profesor Guillermo Bacán Becerra

100 años
Historia que compromete...

I. E.
"LA RECOLETA"
83005
CAJAMARCA

ESTUDIO SUPERACIÓN TRABAJO

1917 2017

PROGRAMA GENERAL



**CRISTINA DEL CARMEN
FERNÁNDEZ**
ARGENTINA



De La Pampa. Artista Plástica, periodista, documentalista, escritora, directora-coordinadora-editora y propietaria de Ediciones Renacer y de la revista semanal Realicó. Miembro de la Organización mundial de poetas, artistas y escritores.

cristinafernandez17@gmail.com

HUÉRFANO DE LA VIDA

Duerme en la calle de la esperanza perdida
donde los nadie tienen guarida
Es entrada inexplicable, nociva, libre y gratuita
No se conoce el cariño, madre ni padre
Sólo algún que otro paria de edad desconocida
con muchos años vividos en pocos días
En ese lugar no hay recuerdos, no hay horarios
ni calefacción, abrazos, ropas o comida
Pero todos le pasan factura y le maltratan
como si fuera ladrón, asesino o de mala bebida
No existe el dinero más que el de otros
¿Limosnas? ...no, porque nadie lo ve
La humanidad entera pasa, nadie baja la vista
Son de distintas razas, pero con el tiempo
de tantas vueltas, de cruces, de peleas

comparten lo poco, la miseria, la zapatilla rota
La desconfianza comienza a desaparecer
y entre todos, a veces, se sienten familia
Tal vez con la gracia de Dios, sobrevivientes
en un mundo indiferente de gente más desvalida ...





DANIEL DE CULLÁ

ESPAÑA



Castellano aragonés. Poeta, escritor, pintor y fotógrafo. Miembro de organizaciones literarias y artísticas, incluyendo espectáculos, música y teatro. Tiene muchos libros publicados. Empresario en el campo editorial. Ha expuesto en colectivas de pintura.

Disculpadme, pero la soledad y abandono puedo verlo no sólo entre los que estamos en este mundo, qué va, sino también en los del otro. Y si a Guillermo se le ocurrió convocarnos para escribir sobre ello, pues, a darle simplemente. Dejad, por eso, que mi locura traiga el diálogo entre dos esqueletos (que, si sois francos, también hay muchos intercambios verbales entre viandantes muertos con los que nos cruzamos por las veredas, cada día, pues no podríamos señalar para qué delante están aquí en este mundo, pues su vida es vacía e inútil por todos los costados, con comienzo —sí, qué duda cabe—, pero... sin objetivos y sin final positivo.

MI ALMA Y MI VIDA. ¿QUE QUIERES QUE TE DIGA?

Popeye y la Betty Boop
Eran dos esqueletos que teníamos
En clase de Anatomía.
Un día, de anohecida

Que estaba yo lloroso y asqueado de la Vida
Porque a mi amada le había dado una cox una mula
Desde mi casa a la iglesia
Me acerqué a un prado solitario
Donde el sol le daba la espalda
Y, debajo de un olmo inclinado
Vi a Popeye y La Betty Boop, resucitados
Que las sombras les estaban columpiando.
Calladito, a un lado me escondí
Detrás de unos matojos
Escuchando que Popeye le decía
Regalos:
-Mi alma y mi vida, qué mal me hallo son ti
Preguntándole por qué ella no le decía a él algo.
A esto, respondiendo con palabras de él y suyas
La Betty Boop le dijo:
_Mi alma y m vida, ¿Qué quieres que te diga?
Tienes las piernas muy flacas
Eres de cabeza hueca
Pero, porque te quiero
Y no me quiero quedar soltera
Tengo un jardín muy bonito
Donde quiero que tú te recrees
Con el amor verdadero.
-Empecemos a columpiarnos
Como mujer y marido
Exclamó Popeye.





DANIELA PATRICIA GARCÍA
MÉXICO

De Chihuahua. Alumna de la Preparatoria del Colegio
ESFER Salesianos plantel Cordilleras.

Obra: Manos acercándose, buscándose una a otra, como
expresión de solidaridad, de apego, de amor





DENISE DELGADO MARÍN
MÉXICO

De Chihuahua. Profesora del Colegio ESFER
SALESIANOS plantel Cordilleras.

EL DESIERTO PARPADEÓ

Detrás del oscuro cristal del carro observó su rostro maltratado por el sol, el frío y los años que en realidad no eran tantos, pero consiguieron dejar surcos profundos en donde se evaporaron las lágrimas de una infancia difusa, de sombras oscuras y ensordecedores ruidos.

Entre sus brazos logró ver la fortaleza que la impulsaba a sostenerse de pie; una mirada inocente y llena de esperanza; una sonrisa profunda y contagiosa que jugueteaba con las sombras que él y su madre provocaban sobre el asfalto.

En el cabello de aquella mujer descubrió la ausencia de agua, sus labios la reafirmaban, eran la imagen viva del desierto, una pintura viviente de la tierra en que ambos compartían aire y tierra. O al menos eso se suponía, pues en el fondo de su mirada logró descubrir el negro que a ella la cubría, el silencio que la acompañaba cada mañana, la soledad y el miedo. El temor de no poder regresarle a esa mirada inocente que cargaba sobre su

regazo un poco de la ilusión que compartía.

El semáforo cambió del rojo al verde, ella le sostuvo la mirada, implorando algo, él le respondió con una sonrisa, los latidos acelerados de su corazón y un par de monedas que logró poner sobre sus desoladas manos. El ruido de los otros conductores lo hizo estremecerse, el claxon parecía el llamado de batalla para una sociedad en donde los habitantes del desierto... de la calle, no tienen lugar. Él comprendió que detrás del cristal de su carro era más cobarde que ella y ahí, detrás de la refrigeración automotriz, era más infeliz que aquella criatura domadora de sombras.



LA DIFERENCIA DE UNO

Nació entre la naturaleza y la abundancia de cariño, entre la carencia de lo material y la necesidad. Comprendió el poder que tienen el abrazo materno y la complicidad de hermanos.

Creció lejos, buscó la oportunidad y el futuro próspero que sembraron en él las bocas extrañas y los horizontes extranjeros.

Trabajó y formó su carácter con la memoria y la esperanza, con la honestidad y la humildad que siempre le acompañaron. Hoy vive bajo la armonía que le entregan la risa de sus hijas y el eco de sus recuerdos, en una tierra que no lo acaba de abrazar y le presenta amaneceres conocidos, inviernos que le duelen, le duelen porque recuerda, aparecen en su memoria las imágenes de los vacíos de lo poco que había y entonces despierta con la certeza de compartir, porque en su viaje conoció manos que lo ayudaron a llegar, escuchó palabras que lo alentaron a seguir adelante y sobre todo, entendió el significado de “agradecer”.

Esta historia es de un hombre que con su ejemplo me ha demostrado que no somos extraños en este mundo, que compartimos necesidades, sueños y esperanzas. Un hombre que aporta mucho o poco a esta sociedad fracturada. A un país que sigue mirando a todos los ajenos que pisan su territorio con la única ilusión de superarse, a un ser humano cuya única preocupación es dejar una mejor sociedad a sus hijas.



EDUARDO MARTINEZ AVILÉS
MÉXICO

De Chihuahua. Alumno de la Preparatoria del Colegio
ESFER Salesianos plantel Cordilleras.

SERVICIO

Admiro a la gente
que ofrece su servicio,
que no tiene en mente
buscar su propio beneficio.
Cuando pienso en servicio,
hay una persona que inmediato analizo,
que a pesar de su grandeza
se volvió a nuestra naturaleza.
Esa persona que tengo en mente
es Jesús, precisamente.
Jesús, que todo lo da,
incluso después de su crucifixión,
que incluso hasta su llegada
mantendré mi admiración.
¡Oh, Dios y Señor mío!
Que a los enfermos has curado,
quiero mantenerlos a tu lado.
Tú que le muestras el verdadero camino al perdido,
quiero otorgarle la esperanza al necesitado.

Tú que eres la luz en la oscura cueva,
quiero ser la mano que al caído levanta.
Tú que jamás abandonas al necesitado,
quiero alegrar a quien se halla a mi lado.

Quiero, como Tú,
Señor Jesús,
ofrecer mi servicio
e incluso,
si en este mundo
no quede recordado,
sé que Tú
me habrás recordado,
junto a tus otros voluntarios,
y me quedaré a tu lado.





ELÍAS ANTONIO ALMADA
ARGENTINA



De Concepción del Uruguay, Entre Ríos. Escritor, poeta, investigador. Sus obras integran muchas antologías internacionales. Está integrado a instituciones de poetas y escritores de alcance multinacional. Ha recibido diversos premios y reconocimientos de gran prestigio.

almada-22@hotmail.com

Personitascooperadora@hotmail.com.ar

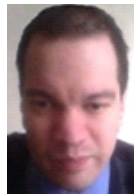
pelusa622@outlook.es

RUMBO A LA NADA

Barca de sueños sin futuro
se mece sobre el agitado mar
mientras el sonido del motor
intenta hacer olvidar al de las balas,
se arropan entre sí las vidas
de quienes huyen del espanto
palpitan ateridos en el alba
sus corazones ahogados,
estruja su alma el llanto
por ver apagadas sus estrellas
van hacia un futuro vacío
donde saben... que los espera la miseria.



**FERNANDO JOSÉ MARTÍNEZ
ALDERETE
MÉXICO**



De León Guanajuato. Escritor, poeta, actor teatral. Licenciado en comunicación. Participa como administrador de varios grupos literarios dentro de las redes sociales. Sus obras se incluyen en varias antologías internacionales de América y Europa, mientras que también son recitados sus textos en programas radiofónicos en Montevideo, Chicago, Barcelona y Argentina.

felipeelciego@gmail.com

CONVERSACIÓN CON MI ABUELA

Cuántos recuerdos llegan de golpe memorizando los
rincones de tu casa,
con aromas a comida caliente, esperando a tus hijos o
nietos para consentirlos
mientras estabas diligente moliendo carne y tomates
con molcajete usando tu piedra,
la radio encendida con esas canciones populares
mientras cantabas a ratos,
tus canarios contestaban las tonadas alegres desde el
patio trasero.

No es posible olvidar cuando te cubrías la boca
entre risas por nuestras bromas,

veíamos únicamente tus ojos verdosos, traviosos
cuando te divertías;
la mente vuela a las historias de tu niñez si te atrapaba
la lluvia,
te perseguían animales en el campo antes de casarte
casi una niña,
todo lo contabas en la sala de tu casa llena de luz y
voces de tus retoños.

Mi amada abuela recuerdo tu mirada perdida en el
horizonte,
con tu sabia cabeza coronada de hilos de plata y
vivencias,
cargaste una tremenda soledad en los años de vejez
final;
si pudiera definirte en dos palabras serian amor,
dignidad,
jamás dejaste de tener voluntad para defender tus
creencias.

Te admiro, viejita linda, rosa del cielo.
Pasan los años, aún te extraño,
ampárame desde el infinito
para llegar con bien a la casa del padre.



FIDELALCÁNTARALÉVANO PERÚ



De Chíncha, Ica. Reside en Moquegua. Escritor, Poeta, Comunicador Social, Autor y Compositor musical. Ganador de eventos literarios en Perú y otros países. Ha creado más de 8 mil décimas de pie forzado. Antologado muchísimas veces. Participa activamente en eventos culturales y formando nuevos valores en el arte literario.

decimasfal@hotmail.com

AMAR LA NATURALEZA

Vivir solo en un paraje
muy ajeno al modernismo,
la soledad del paisaje
¡incentiva el virtuosismo!

Es grato el aislamiento
por muy buena temporada
y, sin la urbe soñada,
ordenar el pensamiento.
En la selva de cemento,
difícil que el ruido baje,
es que hay todo un andamiaje
que perturba la conciencia,
y es mágica la experiencia

vivir solo en el paraje.

No es tan viable la rutina
del cibernético ambiente,
de su encanto dependiente
el razonar elimina.

Lo fantasioso domina
y se opaca el optimismo,
mas sin tanto dinamismo
todo ser se va alienando,
que hay que ir, de vez en cuando,
muy ajeno al modernismo.

El campo tiene belleza,
el río es cautivador,
el Ande pone color
y el latido se eterniza.
El valle espiritualiza
y te cambia de ropaje,
mas si emprendes largo viaje
vas con paso decidido
que forja sexto sentido
la soledad del paisaje.

Ser esclavo de invenciones,
si bien dan comodidades,
es mejor las realidades
de divinas atracciones.
Hay espacios de ilusiones
que parecen espejismos,
derrochan su preciosismo
y dan euforia total,
y es que sin fe material
¡incentiva el virtuosismo!

Hay hermosura abundante
en toda la creación
y llenan al corazón
de una pasión desbordante.
Mirar la luna brillante,
el sol en su plenitud,
flora y fauna da inquietud
por su esencia singular,
pues la natura y el mar
desarrolla la actitud.

Conectarse con el suelo
es la fuente de energía,
genera sabiduría
y se cumple todo anhelo;
se siente la paz del cielo
en toda su dimensión
y se afina la visión
mas la bruma se despeja,
si más de un tiempo se aleja
¡para fiel valoración!
7-5-2018

CON LLANTO SE PAGA EL YERRO

Así no sea culpable
la abandonada mujer,
su futuro es deplorable
¡por los errores de ayer!

Existe madre soltera
como fruto del engaño
o el mal hombre le hace daño
y el maltrato no supera,
el mañana que le espera
si el equívoco es palpable,
hay vacío insuperable
si el galán resulta adusto,
y la señala el injusto
así no sea culpable.

Si consigue otra pareja,
tiene que pensar dos veces,
y superarse con creces
si el pasado lo maneja.
Es que si en algo refleja
que sólo fue por placer,
la ruta se va a torcer
al despertar desazón,
así tenga o no razón
la abandonada mujer.

De cuidado es que si hay hijos
pues nadie quiere lo ajeno,
al inicio todo es bueno
pero no hay nortes prolijos;
los que de sangre son fijos
para uno es adorable,
lo demás no es tan pasable
que hasta se inician querellas,
y de antaño, por las huellas
su futuro es deplorable.

Tendrían que hilar muy fino
y dure la relación,
si no todo es ilusión
si domina el desatino.
Si no hay afecto genuino
la duda empieza a llover
y el descontento a roer
las bases del tenue paso,
y lo persigue el fracaso
¡por los errores de ayer!

El asunto no termina
ni con nuevo matrimonio,
es que no falta el demonio
que a la calma lo elimina.
El chisme se disemina,
el honor halla pendiente
y la crisis deprimente
elimina la pasión,
y forman generación
con el mismo antecedente.

Si hubo separación,
seguir solo es preferible,
sin dar piedad increíble
al que es puro corazón.
No dar sitio a la traición
que forja ruta falaz
pues quien de herir es capaz
tarde o temprano hay lamento
y arrastran remordimiento
¡que ninguno vive en paz!

EL ECO DE PAZ DEL SER

El poeta con esencia,
para saber la verdad,
fortalece su conciencia
¡en completa soledad!

El vate de convicción
y de esencia creativa
a su genio lo motiva
en solitario bastión.
Sueña lejana mansión
muy lejos de la estridencia
y su mente se potencia
en lugares de descanso,
y busca un haz de remanso
el poeta con esencia.

El ruido de las ciudades
perturba la inspiración
y no surge producción
con tan bellas propiedades.
Adquiere más calidades
donde no hay la atrocidad
ni tampoco mezquindad
tan sólo un espacio abierto,
y se adentra en el desierto
para saber la verdad.

Crea horizonte genuino
ajeno al espacio real
y en su cielo divinal

forja un orbe cristalino.
El panorama es genuino
de acuerdo a su competencia
y sin rasgo de violencia
genera rumbos soñados,
y en parajes desolados
fortalece su conciencia.

Añora concentración
en paisajes de locura
e imaginando procura
una increíble visión
Le da espacio a su misión
en celeste inmensidad
pero firme en realidad
transmite un saber fecundo,
y delega nuevo mundo
¡en completa soledad!

No es la regla general,
potestad sólo es de algunos,
cuyos gestos oportunos
forjan orbe sideral,
es fruto de albor genial
de sapiencia y aptitud
que despeja su inquietud
y en su inventiva prosigue,
y en el silencio consigue
la respuesta a su virtud.

No es por nada excentricismo,
es tan sólo decisión
que da forma a su pasión
en umbrales de optimismo.

Le da fuego a su lirismo
que brota de fiel beldad
y con luminosidad
de lo bello hace derroche
y en la quietud de la noche
¡da su canto en libertad!
7-5-2018

INOLVIDABLE MUJER

Al partir, esposa mía,
a los reinos del Señor,
dejas mi ruta vacía
¡al no tener tu candor!

Por ser tu afecto fecundo
al cumplir con tu destino
ya sin norte cristalino
sentí acabarse el mundo.
Mi penar fue tan profundo
al no tener tu ambrosía
que no he encontrado la vía
para mi felicidad,
y me quedé en la orfandad
al partir, esposa mía.

Es que sin cerca tenerte,
nunca yo he vivido así
si de que te conocí
tan sólo a ti quise verte.
Por eso hoy al perderte

en mi alma hay resquemor
y es tan profundo el dolor
que día y noche persiste,
y te extraño ahora que fuiste
a los Reinos del Señor.

Mi dicha marchó al olvido,
mis sueños se silenciaron
y mis bríos se opacaron
bajo un cielo oscurecido.
Después de lo sucedido
mi ruta se ha vuelto impía
hasta el entorno me hastía
a pesar de ser fraterno,
pues al ir donde el Eterno
dejas mi ruta vacía.

Acostumbrarme no puedo
a vivir sin tu presencia,
me hace falta tu querencia
que resignarme no puedo.
Al sufrir continuo cedo
pues se apaga mi fervor
y sin tu grato furor
en mi horizonte no hay vías,
y difícil son mis días
al no tener tu candor.

Yo te creí inmarchitable
por tu sin par alegría
y por tu real lozanía
de una fuerza indoblegable.
Mas no resultó durable,
se hizo nula tu fragancia

y hoy sin tu grácil prestancia
mis esperanzas deshaces,
y ahora qué falta me haces...
¡Hoy comprendo tu importancia!

Tener más vida prefiero
para poder recordarte
y en mis quimeras amarte
pues sin ti yo voy que muero.
A ratos me desespero
pues me pierdo en la inconciencia
y es que no tengo tu esencia,
la del más sutil abrigo,
y hoy que ya no estás conmigo
¡más adoro a la existencia!

7-5-2018



GILBERTO NOGUEIRA DE OLIVEIRA BRASIL



De Nazaret, Bahia. Ha publicado varios libros: “Teatro de hierro”, “Rebelión, además de la miseria”, “Estos héroes Agricultores”, “Los dos polos antagónicos”, “La venganza de los irracionales”, libros de poesía, etc. Escribe para varias revistas internacionales.

gilbertosombra@hotmail.com

EVASIÓN

Una vez un pétalo,
con su aroma cálido,
le pidió a un hombre brutal
dejar de dañar a la Tierra,
nuestro hogar desamparado
ante los ataques ácidos
que la afectan al máximo,
por una causa obvia:
la falta de un apropiado método.

Nadie podía moverse,
nadie podía expresarse,
todos eran rebeldes,
y la Tierra entera se perdió.

De repente, un profesor
con su pensamiento esquemático,
con su cara amable
enseñó a la población lo necesario.

Y la gente se rebeló,
gracias a los métodos esquemáticos.
Y todo dejó de ser intocable,
gracias al profesor estático,
que nos hizo despertar.

Y la gente, llena de entusiasmo,
se animó a la luz de la luna.
El profesor comenzó a llorar
de alegría mientras estaba
entre las personas que aclamaban.
Hoy todos admiran
lo que ha hecho y hará
para seguir ayudando.

Sonríe al campesino,
con su amada Inés
y con su hijo Juarez,
la victoria de cada mes
y la parte que hicieron.



GUILLERMO A. BAZÁN BECERRA
PERÚ



Compilador de las antologías publicadas por la “Asociación Cajamarca, identidad y cultura”, a la que preside.

gmbazanbecerra@gmail.com

EL HUÉRFANO CARBONERO

Valentín, como su padre, nació con espíritu de comerciante y desde niño concretaba con singular éxito transacciones con sus compañeros de estudio y, sin mayor esfuerzo, lograba convencerlos que lo hacía solamente para hacerlos ganar a ellos..., aunque en realidad los esquilma.

Cuando repetidamente contaba a sus padres sus “negocios”, la madre le llamaba la atención y le repetía una y otra vez que los negocios se hacen para obtener ganancia, pero en proporción justa y no abusando de la inocencia ni necesidad de los que participaban. Escuchaba a su madre de tal manera que sentía vergüenza por lo hecho, pero rápidamente lo olvidaba cuando en privado su padre le decía:

—Tu mamá no sabe de negocios, hijo. Ella es excelente en la cocina, pero para el comercio tienes que guiarte de lo

que yo te diga y enseñe.

—¿Qué hago, entonces?

—Olvida lo que dice tu mamá. Hazle creer que sigues o seguirás sus consejos, pero sigue haciendo lo que ya conoces. Mientras más ganes, sea como sea, tendrás más éxito.

—Es que cuando ella me aconseja... siento vergüenza de lo que hice y también siento pena por mis amiguitos de la escuela, a los que les dejo sin lo que tienen y sin sus propinas... A veces me da ganas de devolverles...

—¡No, eso nunca! A ninguno le has puesto un “puñal al pecho” para que hagan negocio contigo. Es su culpa si no se dan cuenta de lo que hacen. Tú límitate a ganar lo que sea, en cosas, dinero u otras ventajas.

—Bueno...

—Y cada vez que triunfes en “tu negocio”, yo te voy a dar una propina. Siempre trata de ahorrar tu dinero y tus propinas, para que tengas tu propio capital y después, ya de grande, te hagas cargo de nuestra empresa familiar.

Y Valentín fue ganando experiencia, recurriendo a todo tipo de argucias para obtener beneficios en todo tipo de transacciones, primero con objetos y montos insignificantes, que cada vez aumentaban en proporción a su edad y a su ambición. Sus “clientes” fueron dándose cuenta, poco a poco, que en realidad eran explotados y trataron de abstenerse de todo tipo de transacción con él, después establecían distancias —disimulada o abiertamente— hasta que cortaban su amistad, dolidos de su comportamiento desleal y aprovechador.

Con el tiempo, su privilegio de hijo único se esfumó porque llegaron otros tres hermanos y una hermana, a los que los obligó a ser sus clientes, birlándoles de mil modos propinas, postres, juguetes y más. Su dominio era tal que quedaron obligados a no delatarlo jamás ante su mamá ni

su papá, con lo que Valentín fue endureciendo sin límite su corazón y apagando su conciencia.

Ya hacía planes para asumir el negocio familiar y, para demostrar a su padre que tendría el éxito asegurado, un día le propuso:

—Papá, quiero darte todos mis ahorros para que los inviertas y todas las utilidades que se consiga los vayas capitalizando...

—¡Qué bien, hijo! ¡De acuerdo!

—De su manejo me encargaré de seguir los detalles en un cuaderno que tengo listo, pero que me dirás cómo ir mejorando mi sistema.

—Ya he visto que tienes mucha habilidad para eso. No te preocupes, porque podrás seguir minuciosamente con el control de tu parte. Mientras mejor lo hagas, seguiré premiándote con dinero.

—Claro...

—A propósito de dinero. ¿Qué sabes de la manera como tu hermanita y tus hermanos gastan las propinas que les doy? Nunca veo que se compren nada, ni mucho menos que me propongan incrementarlo de alguna manera. ¿No te cuentan nada al respecto?

—No, nunca me dicen nada. Seguro lo estarán guardando o quién sabe lo gastan en golosinas y cosas sin importancia. Es asunto de ellos; yo ni les pregunto.

En plena adolescencia, el papá consideró justo hacer una reunión especial para agasajarlo por sus éxitos, a pesar que Valentín prefería recibir en dinero contante y sonante lo que gastaría en ese proyecto. El padre insistió, orgulloso de tener un hijo que seguía sus huellas. Esa fue la circunstancia en que se produjo la desgracia: nadie pudo explicarse cómo ni dónde empezó el incendio, aunque sí pudo comprobarse que la rapidez para convertirse en siniestro invencible se debió a la gran

cantidad de productos combustibles almacenados en sus depósitos. Fue imposible salvar a los esposos y a sus hijos, salvo Valentín que en cuanto sintió el olor de humo se limitó a escapar en el primer instante, sin importarle despertar a su familia, que cuando ya se dieron cuenta de lo que ocurría estaban rodeados por el fuego y su muerte fue terrible agonía e inenarrable terror.

La población fue conociendo entonces una retahíla de relatos que a lo largo de los años tuvieron como protagonista a Valentín y a sus víctimas de negocios, de tal manera que la reacción mayoritaria –casi total, podría decirse– fue no sólo desaprobarlo, sino que lo marginaron por completo. Por muy apagada o dominada que estuviera su conciencia, de todos modos, despertó y tarde pudo darse cuenta de lo negativo y malo que hizo, incluso contra su familia.

La caridad y compasión de algunas personas, empezando por quienes fueron explotados por Valentín, pudo más que la rígida decisión castigadora de muchos, y empezaron a ayudarlo en forma disimulada. Le dejaban comida o ropa junto a los restos ennegrecidos de lo que fue su casa y depósitos, donde se refugiaba de las miradas populares, y sólo trataba de sobrevivir para cargar el castigo reparador. Los demás dejaron de pronunciar su nombre y se referían a él como el huérfano carbonero, porque todo su cuerpo estaba bajo el tizne y en poco tiempo su presencia dominante se esfumó y quedó convertido en una sombra humana, dando visos de que perdía la razón.

El incendio, de magnitud nunca antes conocida en ese lugar, hizo desaparecer los restos de sus padres y hermanos, aunque sí en su memoria seguían repitiéndose los gritos de auxilio y de dolor, que los vecinos y quienes pasaron por allí en esos momentos escucharon por sobre

los ronquidos diabólicos de esas lenguas de fuego que destrozaban todo. No faltaron quienes deducían que el huérfano carbonero seguiría escuchando esos llamados y los cargaba lleno de amargura y pesadumbre.

El abandonado fue purgando por varios años su pesada cruz y los caritativos se dieron cuenta que algo había pasado con él cuando vieron por varios días que los alimentos que le dejaban ya no eran recogidos. Avisaron entonces a las autoridades y éstas descubrieron que, hacia el fondo de la casa, en la parte con paredes más altas, en un rincón, el huérfano estuvo acumulando trozos de madera y materiales inflamables. Al final, ya no pudiendo resistir el peso de su conciencia, se ató con alambre resistente al extremo de un fierro adosado a la pared, se llenó la boca con trapos y aseguró ello con alambre alrededor de su nuca; limitó el uso de sus manos, también con alambre y le prendió fuego, suicidándose de tal modo que pudiera sentir la agonía de su familia y no pudiera pedir auxilio. Nadie, en efecto, pudo darse cuenta.

Por acuerdo popular, entonces, todo ese solar lo convirtieron en un pequeño parque con jardines y una gruta en la que colocaron una imagen de Cristo en su agonía, que sin tardar fue objeto de peregrinación de la población local y de los foráneos que llegaban y conocían la historia. La tumba de Valentín también terminó siendo muy visitada en el cementerio, para elevar desde allí oraciones por su alma y pedir por su perdón y salvación.

Alguien, de modo anónimo dejó una placa, que después la colocaron cerca del Cristo de la agonía: “Esta vida es corta; no la dañes con ambiciones fugaces. Actúa pensando en la Vida Eterna.”

La caridad y compasión pudo más que el afán de convertirse en jueces. Ahora, a nadie le parece raro que en medio de un área comercial exista un pequeño parque con

verdor, flores y un altar: todos lo respetan y acuden, en medio de su agitada vida diaria, a vivir un instante de contacto espiritual.



LOS QUE CLAMAN

La anciana, delgada y encorvada, pero con inocultable belleza y presencia, que atraía –aunque se esmeraba en ocultarla al máximo– vendía golosinas junto a los colegios femeninos. Su forma de mirar era tan profunda que, muchas de las alumnas adolescentes sentían un raro impacto de ternura y bondad. Ella misma preparaba lo que llamaba “melcochitas”, de diverso color, envueltas en celofán, muy solicitadas por su bajo precio.

Mayormente atendía en silencio, pero en las ocasiones apropiadas y necesarias dedicaba unos instantes para dar consejos a algunas alumnas. Su hablar pausado, impregnado de calidez, sabía llegar a las destinatarias, varias de las cuales terminaban convirtiéndola en confidente de sus problemas y necesidades, sus ansias y desesperanzas, confesándole aquello que hacían a escondidas y que no se atrevían jamás a declarar a sus padres o familiares. Jamás condenó ni criticó, solo escuchaba y –como si tuviera el don de poder mirar el interior– hablaba justamente lo necesario para curar heridas del alma, para abrir conciencias y para que el corazón afligido sepa perdonarse y recomenzar.

–Señora, me dicen que usted se llama Santusa... ¿es verdad?

–se aventuró a indagar una compradora adolescente.

–Sí, niña, mis padres me pusieron ese nombre. ¿Te parece raro? ¿Crees que es un nombre... feo?

–No, pero es que nunca conocí a nadie que se llame así.

–Hum... Me agrada que seas franca. ¿Y tú cómo te llamas?

–Army... –respondió con gracia y mucha satisfacción, sonriendo.

–¡Qué lindo nombre! Pero será más lindo si te esmeras en

ser una buena niña y, después, una excelente mujer. Eres bonita y la vida te pondrá muchas trampas. No te olvides: guíate e imita solamente los buenos ejemplos.

—Gracias, señora Santusa, no lo olvidaré. Pero usted también es bonita y me imagino que de joven habrá sido linda y feliz...

—La felicidad no llega por la lindura del rostro ni del cuerpo. Sí, fui realmente atractiva... y eso fue lo que me llevó a la infelicidad, porque no supe aprovechar lo bueno (que suele ser difícil) sino caí en terrible sucesión de vergonzosos errores... y por eso terminé sola.

—¡Ay, ni me imaginaba! ¿Sola, usted? ¿Algún día me podrá contar de su vida?

—Quizá... Si te portas bien y eres una buena niña...

—¡Eso sí! ¡Soy muy buena! Aunque mi hermana no lo es tanto... y por ella mi mamá llora mucho y sufre para ocultarle a mi papá lo que ella hace...

—Ajá, eso lo sospechaba... Ya hablaremos del asunto.

Para nadie, que supiera observar y deducir, era un secreto la soledad de doña Santusa. Años atrás llegó a la ciudad y no tenía ningún pariente. Vivía en los suburbios, en un cuartito muy humilde. Jamás negó su ayuda a quienes atravesaban cualquier situación difícil. Cuando era ella quien precisaba de algo, se abstuvo de pedir ayuda, sin que pudiera saberse a qué se debía esa actitud.

Sin duda tenía buena capacidad para deducir, con sólo mirar a la persona, lo que pasaba en el interior de ella. Quienes la interrogaban al respecto no obtuvieron ninguna respuesta, pues la solitaria señora no permitía ahondar en el tema ni insistir. Se limitaba a “tomar el pulso” de quien le solicitaba ayuda y con ese solo contacto, en pocos minutos, en que parecía rezar mentalmente y luego dar consejos u orientaciones a los necesitados, los despedía. En ninguna ocasión aceptó

ningún pago a cambio del servicio y hasta se resentía si insistían en hacerlo.

Los atendidos, de cualquier edad y sexo, no sentían nada en el momento, pero al segundo o tercer día—siguiendo los consejos y recomendaciones recibidas—iba esfumándose rápidamente lo que estuvo aquejándolos.

—¡No puede ser coincidencia! ¡Es la curación de la señora Santusa! —expresaban los agradecidos, retornando para rogarle aceptara algún pago o regalo, pero todos fracasaron en ese intento— No acepto nada, repetía imperturbable; mejor vaya a dejar eso, como una ofrenda en la iglesia, a Dios y la Virgen, o en el orfelinato, en el asilo o entréguele a esas personas que mendigan por tantos lugares.

Carmy conversó con su madre y la puso al tanto del diálogo con doña Santusa.

—Mami, creo que la señora Santusa ya sabe o adivina lo que hace Helen. Quiero pedirle que la ayude y la cure... para que no siga haciéndote sufrir ni llorar tanto.

—Ay, hijita, tu hermana nos va a llevar a la desgracia. Me da miedo que tu papá se entere y entonces no sé qué podrá pasar.

—Doña Santu dijo que conversaremos de Helen y hasta me ofreció que me contaría de su vida. De mi lonchera le voy a invitar algo.

—Ojalá te acepte, pues dicen que no recibe nada de nadie.

En los siguientes días fueron conversando y Carmy se convirtió en la primera persona en conocer la historia, pero sólo después de prometer que a nadie contaría ni una sola palabra de ella, mientras estuviera viva. Ayudó a Helen, que logró superar su conducta, solamente cuando aceptó conversar con doña Santusa y permitir que le

tomara el pulso.

Pasaron casi cuatro años y el cadáver de doña Santusa fue encontrado en su cuarto. Las autoridades hicieron conocer que su deceso fue por ataque cardíaco.

Lo que Carmy conoció fue haciéndose público y sirvió de lección para muchísimas mujeres.

En pocas fotos, halladas entre las poquísimas cosas de su cuarto, pudo comprobarse que fue una jovencita muy bella. En muchas anotaciones de puño y letra dejó constancia que su atractivo físico la hizo vivir en vanidad y desordenadamente, a tal punto que fue cayendo en aventuras libertinas, en medio de licor y otras drogas.

En su libertinaje sexual de placeres quedó embarazada tres veces, de diferentes parejas, y en las tres ocasiones decidió irresponsablemente someterse a abortos, siempre decidida a reincidir, pues no aceptaba “esclavizar” su vida a nada ni a nadie. Por esa conducta desordenada se convirtió en el motivo de crisis, desunión y vergüenza familiar, hasta que optó por tomar su propio camino y tratar de recomenzar otra vida en alguna ciudad lejana donde nadie pudiera conocerla.

Al siguiente día del tercer aborto para el que pagó, después de una terrible noche en vela, parece que despertó su conciencia y fue analizando lo que había hecho de su vida, a tal punto que avergonzada terminó llorando por arrepentimiento. Vio que se había convertido en algo muy inferior a su condición de mujer, calificándose de simple hembra, y hasta tuvo asco de sí, prometiéndose rehacer su vida y ser útil sobre todo para las jóvenes que, como ella, estuvieran desbarrancando su vida o ya en ese camino hacia la perdición.

—¿Cómo es posible que haya asesinado a mis tres criaturas? ¡Qué hice, Dios mío; qué hice! ¿Cómo podré

olvidar esto y cómo podré alcanzar el perdón? ¡Tengo queirme lejos y sola, para siempre! –se repitió varias veces, hasta que antes de llegar la madrugada acomodó lo fundamental y con ese equipaje salió calladamente de su casa, dejando una simple nota donde suplicaba perdón a su familia, que no volvió a saber nada de ella.

Fueron varias ciudades en las que fue recalando y al paso de los años descubrió esa facultad que tenía para “ver” el interior de las personas, con sólo mirarlas. No pudo explicarse cómo es que surgió esa facultad, pero empezó a aplicarla en cuantas ocasiones le era posible, siempre para hacer el bien. Casi anciana llegó a la ciudad de Carmy y aunque hacía todo el bien que le era posible, aparentemente no pudo liberarse del cargo de conciencia, calificándose de criminal por haber asesinado con el aborto a los hijos que engendró.

Un mensaje de doña Santusa fue motivo de noticia periodística y no pude permanecer indiferente. Era un papel arrugado que tenía entre sus manos, escrito sin duda en su agonía o en la etapa previa, clamando apuradamente y con rasgos inseguros. Gracias a ello pude compartir después la misa al cumplirse un año de su muerte, pagada por quienes fueron beneficiadas por ella al poder reconstruir su vida: muchas jovencitas de conducta ligera y mujeres mayores –generalmente adúlteras– que consideraron sus abortos como si fueran algo así como simples extracciones dentales, manipuladas por personas o grupos sin fe y promotores no sólo de la vida desordenada sino cultores de la muerte ajena, con erróneas explicaciones o supuestos fundamentos.

En esa misa llegué a conocer a Helen y Carmy. Helen ya se había sometido voluntariamente a dos abortos y por su desordenada vida sexual era casi seguro un nuevo embarazo, para el que anticipadamente ya

estaba decidida a someterse al tercer aborto; pero pudo librarse gracias a doña Santusa. Reacomodó su vida y retornó a la honestidad y la decencia, convirtiéndose en verdadero apoyo para sus cuatro hermanos menores. Fue guía positiva para Carmy, quien ingresó a formar parte de una congregación de monjitas católicas dedicadas al apoyo de niñas y adolescentes abandonadas o en peligro moral. Este testimonio se convierte, por eso, en reconocimiento a ellas.

En el papel arrugado que en su mano yerta sostenía doña Santusa, suplicaba:

¡Ayuden a las mujeres que asesinaron a sus hijos al abortarlos! ¡No hay justificación para esos crímenes! ¡Aunque tengan la más vergonzosa y descontrolada vida sexual, que eviten los embarazos con tanto método que disponen para eso y así no será necesario que maten a los que engendraron! ¡Esas niñas y niños abortados son los que claman! ¡Ellos claman...! ¡Ellos son los que claman...!



EL BOMBERO

Cuando la ciudad no alcanzaba todavía un notorio desarrollo, por vocación se hizo bombero, para ayudar a todos. Recién había superado los 20 años y con el apoyo de su familia se sintió pleno, a pesar de los peligros que esa misión presentaba en una época que el cuerpo de salvataje carecía de equipos apropiados para las emergencias.

Durante los años que estuvo en servicio activo sufrió algunos accidentes, pero jamás desistió. Contrajo matrimonio y de esa unión nacieron dos hijos que, al pasar el tiempo, lo convirtieron en abuelo, pero cuando ya el hogar se había destruido por adulterio de la esposa, quien no se detuvo en la infidelidad, sino que logró que sus hijos creyeran que el gran culpable del fracaso matrimonial fue el papá y por eso dejaron de quererlo y también lo abandonaron.

Él, para no destruir la falsa imagen que ellos se formaron de su madre, prefirió el silencio y la distancia, concentrándose –mientras pudo– a ser útil a los que necesitaran de su apoyo y servicio. Lo que conseguía en el ejercicio de su profesión lo dedicó a las obligaciones paternas y a los menesterosos, convirtiéndose así en benefactor anónimo, incluso dejando de comer para darlo a los hambrientos o dejando de lado otras necesidades suyas para que otras personas pudieran saciar las suyas.

Conforme su vida se apagaba, doblegada por la añoranza y las enfermedades, aprendió a perdonar y ni siquiera en pensamiento cultivó afanes de venganza o de reclamo. Llegó el día que, ya no pudiendo soportar la

situación, simplemente desapareció. Pocas, muy pocas personas, que estaban pendientes de su situación, presumen que se suicidó en algún lugar elegido a propósito como para que no hallaran sus restos y ni tumba llegó a tener.



LA PAREJA

Doménica y Willy se conocieron en un grupo de servicio social a los necesitados. Fue algo imprevisto, porque ella pasaba casualmente por allí mientras el grupo de Willy apoyaba con su trabajo voluntario a una familia que se incendió su humilde casa. Doménica no pudo resistir su afán de ayudar y se integró como otros transeúntes. Así resultó trabajando al costado de Willy y empezaron a dialogar mientras trabajaban. Superada la emergencia, continuaron el diálogo.

La familia de Doménica era una de esas que vagaban entre grupos religiosos, buscando “dónde les convenía más”, habiendo pasado ya por varias sectas conocidas y otras desconocidas. Eso desagradó a Doménica y prefirió ubicarse siguiendo su propio bautizo católico, que sus padres dejaron de lado, sin dar explicaciones creíbles.

La pareja fue conociéndose y coincidieron totalmente en su afán de llevar una vida decente y correcta. Llegó el momento en que sin titubear se confesaron mutuamente su amor, que por primera vez iluminaba la existencia de ambos. En sus estudios eran excelentes y siguieron siéndolo, mejor aún, porque se apoyaban mutuamente. Doménica concluiría su secundaria al siguiente año y Willy ingresaría al tercer año de su etapa universitaria, así que estaban colmados de optimismo por su futuro. Ella se unió al grupo de apoyo parroquial y para evitar errores, el primer paso que dieron fue pedir autorización al sacerdote que conducía los grupos juveniles, solicitándole sugerencias para que con

el paso del tiempo pudieran coronar con éxito sus sueños.

—Padre... ¿será conveniente que digamos a nuestros papás de esta relación?

—Sería lo ideal, eso lo saben; pero depende de cómo sea el modo de pensar de sus mamás y papás, que yo no conozco.

—Mis padres viven en otra ciudad, padre. Con ellos no habrá ningún problema, pero me preocupa el caso de los padres de Doménica... —y la hija relató el panorama general y desorientación que existía en su hogar, principalmente en lo religioso. Temo que al conocer que Willy es de los buenos católicos... se opondrán, y eso me asusta.

—Hum, eso es en verdad problemático. Por eso previamente convendría que sondees el tema. Yo opino que ustedes conforman una excelente pareja y sé que cada uno se esmera para que el otro siga mejorando, así que no debería haber motivo de oposición a que cultiven su amor con la supervisión y apoyo familiar.

—Así lo haré, padre. Gracias.

Pasados unos meses como enamorados, Doménica se decidió hablar con sus padres y pidió la autorizaran para esa relación. La reacción fue terrible, se opusieron totalmente, llegando a amenazarla de diversa manera. De nada sirvieron las razones y las pruebas que la enamorada exponía o mostraba, con las que se demostraba que mejoró su nivel como estudiante, así como su comportamiento en el hogar. Pedía a sus padres fundamentos que la convencieran de lo contrario, para obedecerles, pero ni siquiera aceptaron esa petición.

Doménica optó por callar y retirarse, diciéndose en secreto que cambiaría de táctica, empezando por convencer a su mamá, y ya teniéndola de aliada no sería difícil convencer al papá.

A partir de entonces, aunque nunca le gustó mentir ni aparentar, aparentó que la relación había terminado, pero a escondidas seguían enriqueciendo el cariño y agrandando su sueño. El tiempo avanzó y al concluir su año de estudios logró una vez más el premio de excelencia, comenzando llena de entusiasmo su año de promoción. Poco a poco empezó a tentar nuevamente convencer a su madre, pero era como pretender derrumbar un muro de piedra con sólo sus manos.

—Amor, no te desanimes ni pierdas la esperanza —le reiteraba Willy ante su pesimismo—, llegará el momento en que aceptarán lo nuestro.

Así transcurrió todo el año y concluyó su secundaria conquistando la beca universitaria por su excelencia en el rendimiento. La pareja ansiaba celebrar el éxito, pero el ánimo no era suficiente, porque el panorama para lograr su sueño era sombrío.

La navidad y el año nuevo fueron días tristes para ambos, que a pesar de su voluntad en contra fueron cayendo en depresión irrefrenable. Se sintieron los más infelices del mundo y, sin pensarlo mucho, ciegos ya en su soledad y abandono, terminaron ausentándose del grupo de apoyo, empeorando su situación en días que se convirtieron en agonía interminable.

Los primeros días de enero, sin planificarlo, se dirigieron hacia la cúspide de los farallones cercanos y estando allí, inundados los ojos de lágrimas, se abrazaron tan estrechamente como nunca y sin decirse ninguna palabra, cogiéndose de ambas manos, dieron los tres pasos que faltaban para el borde, desesperadamente, y se lanzaron...

PRIMER PASO

El grupo mixto se dirigía a la cantina, para celebrar. La meta de hombres y mujeres era salir de allí cuando el licor consumido ya hubiera hecho efecto, como un desquite al mal momento que vivieron ese día. Justamente cuando ya llegaban se oía una de las canciones impactantes de Leonardo Favio: “La rubia del cabaret”, dando origen a que intercambiaran animadas opiniones unos y otras. En lo único que coincidieron fue en el carácter testimonial y de valiente confidencia del cantante argentino.

Dentro de la cantina, ya bebiendo su pedido, las sencillas opiniones se convirtieron en acalorada discusión entre ambos sexos, poniendo las mujeres el grito en el cielo. A pesar de la bulla cantinera, todos los bebedores presentes se enteraron del tema que iba encolerizando a unos y otros, hasta que de la mesa del rincón menos notorio de ese local se pusieron de pie dos mujeres, acercándose al grupo protagonista.

—Disculpen, señoras... Por favor, concédannos silencio para decirles algo que les ayudará a decidir quién es el bando ganador de esta discusión, si ustedes o los hombres.

Las aludidas fueron tomadas por sorpresa e hicieron silencio. Sus acompañantes miraron a las recién llegadas y, de inmediato, hicieron sitio en la mesa y las invitaron a sentarse.

—Gracias, pero no será necesario, señores. Sólo les diremos algo breve.

—No es ningún secreto que nosotras dos somos prostitutas

—confesó hasta con pesadez su compañera— y acá esperamos para contactar a nuestros clientes...

—No ejercemos este oficio por vicio (pero hay buen número que sí lo hace por eso) sino por necesidad. Claro que mucho depende de nosotras mismas, hay que reconocerlo, porque desperdiciamos las oportunidades para estudiar o capacitarnos y trabajar, ganando dignamente nuestro sustento. Desde adolescentes ya habíamos perdido el rumbo y a nadie podemos echar la culpa, pero ahora no somos indignas para recibir por lo menos su comprensión, aunque no su ayuda.

—¿Creen que no sentimos vergüenza de ser lo que somos? ¿Creen que no es humillante saberse calificadas con los peores conceptos, como aquí han dicho las señoras? Aunque les parezca raro, así es...

—¡Ustedes no imaginan cómo quisiéramos salir de esto, pero no es fácil, porque termina siendo como una droga que nos mata en vida!

—¡Cómo quisiéramos poder lucirnos con una pareja y con nuestros hijos y ni siquiera consumir licor ni otras drogas! ¿Acaso ustedes se califican bien, al saber que están emborrachándose y quizá gastando el dinero que debería estar destinado al alimento, a la ropa o medicinas de sus hijos o al sustento de sus padres y abuelos que los criaron?

—No estamos juzgándolos, por si acaso, sino sólo dando un motivo para que piensen si están siendo justas o injustas al calificarnos como lo hacen.

—En verdad nos sentimos abandonadas en el mundo y ni siquiera en el momento de atender a los clientes, que se supone debe ser de placer, podemos sentirlo porque ni se imaginan que en la mayor parte de casos termina dándonos asco y sufrimos...

Agachó la cabeza porque en sus ojos aparecieron lágrimas y no quiso dejarles esa imagen.

—Señoras..., por favor, quédense. Acepten nuestras disculpas, a nombre de estas señoras, que en verdad se excedieron. Todos tomemos un café... —dijo con sinceridad el más decidido, recapacitando.

—No se molesten, no podemos aceptar —fue la respuesta, mientras se retiraban.

—Ah..., gracias a Leonardo Favio por esa canción, que hace notar que las prostitutas tienen, por sobre su soledad, una sensibilidad que, ya ven, puede inspirar a quienes tienen suficiente ternura en el corazón...

—No olviden, señoras y señores, que nosotras —literalmente hablando— somos verdaderas anónimas y abandonas, porque ni siquiera se pronuncia nuestros nombres y sólo nos identifican con un apodo, a veces vulgar e indecente, y tenemos vergüenza que nuestra familia se entere de lo que hacemos, porque sería como una mancha para ellos. Es muy duro y triste...





HÉCTOR LUCCI
ARGENTINA

HOY HE AMANECIDO

Hoy he amanecido en el cuerpo de un anciano
y eso lo sé por la irreverencia de los espejos
t porque me lo avisan las multitudes
que son ajenas a mis pasos lentos...

Hoy he caminado con el cuerpo de un anciano
y en este andar, a veces penoso y molesto,
he descubierto que lo que perturba más
rs que sólo te consideren un viejo.

Hoy he vestido el cuerpo de un anciano.
Me ha costado acomodar mis cabellos,
mi frente enjuta y mis trajes
que se han escapado a los dictados modernos.

Hoy he sonreído con el rostro de un anciano.
He tratado de evitar los recuerdos
y de tanto invocar a la memoria
fui derrotado por sus fugaces destellos.

Hoy he alimentado el cuerpo de un anciano

con los vestigios de oscuros sortilegios
y en este rememorar de antiguas quimeras
me he permitido sucumbir a sabores nuevos.

Hoy he observado con los ojos de un anciano
el mar que siempre se me antoja incierto
y he podido viajar en cada barco
y sentirme en cada ola, aventurero.

Hoy he soñado con el alma de un anciano
que sembraba la tierra, como en aquellos tiempos
en los que mamá y mis hermanos desafiaban
hasta al más temible de los vientos.

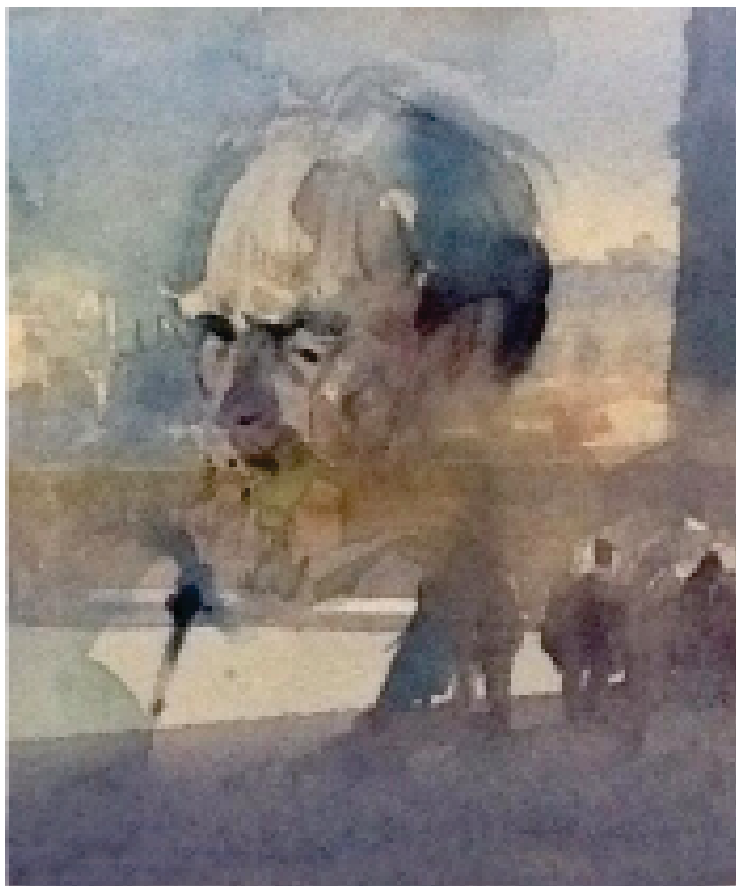
Hoy he orado con la fe de un anciano
por los que aún no conocen el misterio
y he rogado por el triunfo de la paz
aunque sólo ocurra en la plaza de mi pueblo.

Hoy me he sentado a esperar como un anciano
en aquel banco que permanece quieto
a que todas las golondrinas vuelvan
antes de que se anuncie el invierno.

Hoy he visitado con el coraje de un anciano
a aquellos amigos que se han muerto
y he podido entender que una tumba
es algo más que un nombre y un espectro.

Hoy he amado con la ternura de un anciano
a todos los pájaros que me trajo el cielo
y he imitado con mi solitaria voz
los trinos del zorzal y del jilguero.

Hoy he muerto en el cuerpo de un anciano.
No me ha importado esta ida en silencio...
Aunque tengo noventa años,
y mi vida sólo quede en este verso.





HUGO REYNA GOICOCHEA
PERÚ



De Cajamarca. Sociólogo, periodista, poeta y escritor. Ha ejercido diversos cargos directivos en instituciones oficiales y particulares. Co-fundador y columnista de medios de comunicación. Difunde sus obras y de otros autores en un Website propio. Algunas de sus obras han sido incluidas en antologías internacionales. Ha obtenido algunos premios literarios.

hugo_reyna@hotmail.com

La fotografía que incluimos corresponde al website soycajamarquinounetealgrupo.com

MARIO PASTOR, “EL LOCO TERRY”

Es indudable que los pueblos, especialmente andinos o serranos, guarden un valioso cofre anecdótico, cuyos protagonistas son su gente sencilla, de humilde cuna, pero dotados de una especial “chispa” (ingenio), para hacerlos populares por su ocurrencias e hilaridad que por años hacen y harán sonreír o reír a mandíbula batiente a los parroquianos o naturales de un determinado pueblo o ciudad, trasvasando en muchos casos fama a otros lugares del país y también, por qué no decirlo, del extranjero.

Uno de esos casos ha sido el de nuestro recordado

Mario Pastor Quiroz, más conocido como “*El Loco Terry*”, personaje que se hizo muy popular en las últimas décadas en la ciudad de Cajamarca, por su menudo físico, de piel colorada, con la cabeza siempre rapada, por su estrafalaria manera de vestirse, pintarrajearse el rostro con violeta de genciana, peculiar zigzagüe en su caminar y su forma de lanzar críticas altisonantes a cuanto personaje público no cumpliera con su labor o se las cogía con los viandantes que se le cruzaran en las calles cajamarquinas. Chacotas o situaciones llenas de hilaridad que una gran mayoría consentía y aplaudía; pero que, para otros, era mejor evitar, apresurando el paso o cambiaban de acera, para no ser punto de sus burlas.

Allegados suyos afirman que era una persona normal; pero que, en su juventud, tuvo un accidente en bicicleta que obligaron a los médicos a efectuarle una operación en la cabeza; además también había sido un gran futbolista, emulando al gran “*Toto Terry*”, jugador de Universitario de Deportes y de los seleccionados peruanos, y que de allí habría provenido su apelativo de “*Terry*” y, por sus locuras, “*El Loco Terry*”. Verdad o especulación, no es materia de la presente narrativa.

Hace algunos años atrás, no muchos, corrió la noticia de que había muerto. En nuestra sociedad proclive a la expansión de los rumores, “*bolas*” o simplemente “*chismes*”, la presunta muerte constituía parte de la conversación cotidiana en cuanta tertulia familiar, amical o social se sostenía. Para unos, acuchillado, para otros, golpeado, o para no pocos, simplemente el “*ángel de la muerte*” o la “*Chirona*”, se lo habrían llevado.

El tema, como era de suponer, por tan controversial personaje, despertó el interés de la prensa,

llegando a constituir portada de algún medio de comunicación escrito, que inquiría sobre el paradero de este menudo hombrecito, de gran popularidad en el barrio San Sebastián y en toda la ciudad.

Y es que el “*Loco Terry*” era un personaje anecdótico en Cajamarca, por sus ocurrencias con cierto sarcasmo, picardía y hasta –no pocas veces– con niveles un tanto groseros y subidos de tono, involucrando a muchos parroquianos, desde autoridades, deportistas, políticos hasta simples transeúntes que pasaban por su lado.

Con su sola presencia en la calle alborotaba al vecindario. Muchos apresuraban el paso para no toparse con él y ser víctimas de sus escandalosos gritos: ¡Qué me miras, serrano...! ¡Trabaja, si quieres comer...! ¡Qué te has creído, mantenido de tu suegra...! ¿Ya ves? ¡eso te pasa por votar por tal presidente o por tal alcalde...! ¿Ya ves?, ¡sigues sin chamba! ¡Bajó el UTC..., eso les pasa por traer una tira de negros malos...! ¡Papea bien, hermano... sino te quedarás como el Terry!, y muchas más expresiones por el estilo, matizadas con lisuras.

Cuando se desplazaba por las calles aledañas al mercado, a la Plaza Mayor o las inmediaciones de los bancos, aprovechaba la concentración de gente para vender los *Almanaques Bristol*, canturreando su venta. Si alguien lo miraba y no compraba lo ofrecido, reaccionaba contra él o ella. Pregonaba: ¡Bristol...! ¡Bristol...! ¡Bristol...! ¡Qué me vas a comprar, misio, si te mantiene tu mujer...! O cuando vendía sus navajas: ¡Navajas..., navajas...! ¡Qué me vas a comprar, si ni barbas tienes...!

Su presencia era muy notoria en los partidos de fútbol, cuando el UTC jugaba la Copa Perú, o cuando ya estuvo en la profesional. Se le achaca una anécdota muy

singular en uno de estos encuentros, allá por la década de los años ochenta.

UTC disputaba un encuentro con Alianza Lima, en el estadio “Héroes de San Ramón”. El Loco Terry arengaba al equipo local, a todo pulmón, haciendo referencia al color de la piel de la mayoría de los equipistas “grones” –negros– como se los conoce en el país a los aliancistas. De pronto, desde la tribuna en la que se encontraba la barra aliancista comenzaron a insultarlo a gritos y le lanzaron una botella plástica en la cabeza. Como era de esperarse, el Loco Terry se paró, dio media vuelta, y con una mirada desafiante, lanzó un estruendoso grito:

—¡Qué les pasa, negros de m..., que los han traído en un camión!

De la barra aludida volvieron a protestar contra él y a viva voz, replicó:

—¡Los que están sentados en esta tribuna, a la izquierda, son unos hijos de ...! ¡Y los que están a la derecha son unos con... de su ...!

Ante las lisuras del loco se paró un moreno foráneo que, sin duda, no lo conocía y le increpó su soez lenguaje:

—¡Qué te pasa loco! ¿Cuál es tu problema? ¡Pórtate bien, que nada te cuesta; no vaya a ser que te pase algo...!

Ante esa reacción, el loco Terry, haciendo gestos con los brazos para indicar hacia qué lado se refería, elevó más la voz y gritó exageradamente:

—¡Si no estás contento en la izquierda..., pásate a la derecha, so negro cara e' gorila...!

La reacción colectiva de los testigos fue una sonora carcajada, corolario de esos instantes en que más estuvieron atentos al incidente en la tribuna que a lo que pasaba en el campo de juego. Y nadie más dijo nada.

Su ausencia por las calles o en los templos católicos a la hora de la misa, se notaba, causando expectativa, como cuando se pensó que había muerto. Esa desaparición quedó explicada cuando lo entrevistaron en un programa de televisión, viéndosele tomando un baño de sol, acostado en una colchoneta, en el patio de la casa de sus familiares, recuperándose de una lesión al tobillo, que no le permitía caminar. Un diario local publicó en su primera página esa foto y al verla él manifestó:

—¡*Pucha..., el loco Terry parece un ancianito de noventa años! Por eso tomo baños de sol por la vitamina A...*—manifestó satisfecho, agregando con final soez: *¡Háganlo también ustedes,!*

Así era este personaje, que fue singularizado en un corso de carnaval por nuestro extinto amigo César Armas y después en otro que exhibió un muñeco con su figura. Su originalidad le hizo ganar así curiosas menciones.

“Loco Terry” acostumbró decir, a su manera, la verdad, burlándose de todos, sin importar edad, sexo o condición social.

Este apelativo continúa siendo utilizado para presumir, como es el caso de Freddy Arroyo Cobán, el “*Terry II*” de Baños del Inca, o de cuanto “colorao” o “colorada” haya en nuestra querida Cajamarca, como le decía mi madre Milita a mi hermanita Laura Palomino Reina, cuando ya en la sala de partos para el nacimiento de su primer hijo, viendo que se prolongaba el tiempo de espera, la animaba diciéndole entre sonrisas: “*Apúrate, loca Terry*”.

Aparentemente ese apodo no incomoda en el caso de algunas familias y personas, sino más bien hace notar a aquellas personas alegres y bonachonas que animan y

entusiasman a los grupos de amigos, en el trabajo o en los hogares, porque el don de la “chispa” de las personas alegres es animador.



Los seres humanos somos finitos y nuestro ciclo termina. No hace mucho tiempo que el anecdótico “*Loco Terry*” murió. Aunque dicen que sus familiares no lo marginaron, siempre se desplazó como si fuera un abandonado, por vivir sin ataduras, acaso porque su razón sufrió alteraciones de algún tipo a consecuencia del accidente, la operación o, sabe Dios, porque emprendió su propio camino en niveles que los demás mortales no podían imaginar.

AMANCIO DEL ROSARIO
CORONADO ROMERO, *Machimina*

Pocos son los personajes, de humilde hogar, sin títulos de ninguna índole, ni profesión descollante, que hayan calado en el corazón de todo un pueblo y ser reconocidos y muy queridos, simplemente por sus grandes dotes de solidaridad, entusiasmo y multifacéticas acciones, en diversos campos de la vida económica y social.



Éste ha sido el caso Amancio del Rosario Coronado Romero, un personaje muy estimado en el pueblo cajamarquino. De cuna muy humilde, nació el siglo pasado. Era de contextura delgada y quijotesca figura, ojos pequeños, mirada inquieta y siempre expectante. Su manera de expresarse era peculiar, probablemente por algún problema gutural que, no obstante, no le impidió hacerse entender bien ni ganarse el aprecio del aficionado al fútbol en los estadios locales, ni del pueblo católico porque su presencia era infaltable en las procesiones, ni de los carnavaleros en sus diferentes actividades. Contó por supuesto con el afecto y gratitud de su numerosa clientela en su tallercito de zapatería montado en el local de la Sociedad de Auxilio Mutuo Obrero, en el jirón Dos de Mayo de nuestra ciudad.

Su apelativo, no sabemos el origen, fue

“Machimina” o “Machi”, simplemente. Fue de carácter ameno, entusiasta, proactivo y no poco enérgico, cuando se trataba de poner orden, especialmente con los feligreses en las procesiones o en el estadio a la hora de los partidos de fútbol. Nadie podría negar que fue amigo de todos.

“Machimina” fue y seguirá siendo en nuestra memoria un auténtico personaje popular. Todo un experto en diversos oficios y artes, desde kinesiólogo, experto en la recuperación de las lesiones de los jugadores de fútbol amateurs, especialista en la confección y elevación de globos y cohetes, confección de disfraces de carnaval y destacado zapatero artesanal, con una especial identificación de fe religiosa en torno a nuestro *Señor de los Milagros*, cuyo hábito lucía con especial devoción a lo largo de todo el recorrido de la procesión anual del *Cristo Morado*, siendo un referente de la Hermandad por su peculiar entusiasmo y decidida participación.

Muchas veces las vicisitudes de esta agitada vida en la que nos encontramos inmersos nos depara tristes momentos por la forma en que una buena persona tiene que dejarnos. *Machimina*, por la acción de un irresponsable conductor de taxi que lo atropelló y luego se dio a la fuga, quedó postrado sin poder recuperarse para volver a caminar. Luego de unos meses se complicaron sus dolencias y finalmente no pudo resistir. Murió en mayo de 2011; no obstante, por sobre su ausencia física, nos deja el recuerdo de sus buenas acciones, su afable carácter y, principalmente, esa gran enseñanza de vida que con ejemplo diario repetía sin necesidad de hablarnos: “Para ser popular y querido, vuelca tu existencia al servicio de los demás: sólo eso.”



JANIA MARÍA SOUZA DA SILVA
BRASIL



De Natal, RN. Escritora, poeta, declamadora, artista plástica, economista y contable. Participa activamente en el movimiento literario de su país. Ha publicado varias obras, incluyendo literatura infantil y juvenil. Socia de entidades culturales nacionales e internacionales y directiva en algunas. Participa en exposiciones de artes visuales individuales y colectivas. Por el arte ha visitado varios países.

www.janiasouzaspvarncultural.blogspot.com

janiasouza@uol.com.br

**ANÔNIMOS E ABANDONADOS, SEUS EXEMPLOS EM
MINHA VIDA**

Esse tema remete a lembranças. Leva ao resgate de histórias afetivas ou apenas memorialistas de pessoas praticamente invisíveis em sua passagem pelo chão terrestre, mas que tiveram enorme importância na formação de cada um de nós. Eles, com toda a certeza, jamais pensaram em dar essa contribuição conscientemente ou de maneira planejada. Todavia, o Poder Invisível interferiu para que suas vidas não passassem vazias pela terra e conferiu-lhes a devida importância para concretizarem suas missões com êxito.

A esses anônimos e abandonados, que não são poucos em minha história, meu agradecimento e minha gratidão por auxiliarem com seus exemplos na construção do ser em que me transformei. Com essas palavras parabeno a “Associação Cajamarca, Identidade e Cultura” através do seu Presidente

Guillermo Alfonso Bázan Becerra por esse tão importante e esquecido tema, que aborda a contribuição das pessoas que passam invisivelmente por nossas vidas, mas deixam as suas com suas histórias como exemplo. Legado para a estruturação das nossas existências nesse plano terreno. Seres humanos que nos influenciam com seus exemplos principalmente naquilo que nós não desejamos ser.

Ofereço a essas pessoas que se multiplicam em nossos dias o poema de minha autoria “Esquecidos”, que se encontra na minha primeira obra publicada em 2007, “Rua descalça”, na página 29 e 30, traduzida e publicada pela Editorial Argenta, Buenos Aires, em 2014 como “Calle Descalza”, edição esgotada.

ESQUECIDOS

Chama indelével na escuridão noturna,
Atraindo a si almas cansadas. Deprimidas pela vida.
Perambulantes. Esquecidas... errantes como zumbis
enfraquecidos!

Perdidas nas estradas tortuosas como fios cortantes,
Que vagam, desviando-se da formosura das ruas
circundantes.

Talvez!... Por medo de serem atraídas pela magia da vida!

Um bêbado esgueira-se na penumbra de um beco sombrio.
Onde... sujo, lama, podridão!... Mulambam-se na
desesperança,

Mascarada na face pálida, contraída pela miséria e o vício.
Ébrio... Pobre escravo da bebida. Largou lar! Abdicou dos
brios!

Agora!... Jaz, sem equilíbrio! Mergulhado na sarjeta, onde
rasteja de cabeça.

Sem compreender bem a mistura da fatalidade com a

banalidade da vida!

Erro ou sabedoria?!... Dupla face revelada num loquaz
delírio!

A prostituta, posicionada na esquina da Catedral,
Aguarda a ordem dantesca, já que é sobrevivente,
Tendo a alma enlutada para um funesto funeral;
Esquecida do prazer e da felicidade da existência,
Marcha para o cadafalso da buzina persistente,
Que exige sua entrega por um vil trocado banal!

Fatalidade ou opção?!... Dupla face revelada sem
explicação!

O menino esquecido, jogado entre a esquina e o lixo,
Espreita a hora de procurar voraz por restos de comida.
Banco escolar para ele é mistério sem nexos.
Lapidou seu espírito infantil na violência da má sorte,
Pois, a rua suja foi eleita para ser o seu leito materno,
Onde aprendeu a sobreviver em sintonia com a morte!

Quantos esquecidos perambulam pelas ruas,
Famintos nos campos e nas cidades nuas...

PROFESSOR NIVALDO CALIXTO TORRES

Nasceu na cidade de Nísia Floresta, antiga Papary, cidade de nascimento da primeira feminista brasileira e da América Latina, que percorreu o mundo com suas ideias, Nísia Floresta Augusta Brasileira, homenageada na coletânea da Associação Cajamarca, “*Mulheres Exemplares*”.

O menino Nivaldo foi uma criança pobre, alegre, traquina, inteligente, amorosa e afetiva, correndo com seus

iguais por entre as plantas dos sítios e dos campos de areia, onde jogavam bola e descobriam o mundo.

Bom filho e estudante, foi encaminhado para estudar na antiga Escola de Aprendizes de Artífices de Natal (*“Escolas criadas no Brasil pelo Decreto nº 7.566, de 23 de setembro de 1909, as 19 Escolas de Aprendizes Artífices, localizadas estrategicamente nas capitais brasileiras, representaram um dos mais importantes feitos em favor da formação de mão-de-obra qualificada nas primeiras décadas do século XX”*)(*), local em que era ensinado um ofício aos jovens do estado do Rio Grande do Norte. Essa entidade de ensino foi sofrendo alterações ao longo dos anos, adaptando-se às novas realidades na área da educação; em 1937, pela Lei 378, foi denominada de Liceu Industrial de Natal. Em 1943, passou a Escola Industrial de Natal. O menino adolescente, que chegou as suas salas como aluno, transformou-se e formou-se em seus bancos escolares e foi admitido como instrutor e futuramente professor.

Por suas mãos, passaram muitos jovens recebendo parte do seu conhecimento. Tive o prazer e a honra de estudar com ele no Laboratório de Elétrica na Escola Técnica Federal do RN em 1976, quando a referida entidade de ensino, que era apenas para alunos do sexo masculino, abriu o primeiro concurso para ambos os sexos e tive a oportunidade de ser selecionada para o curso de Mecânica. Na mesma época, já era aluna do curso de Ciências Econômicas na UFRN. Professor Nivaldo, um grande mestre com sua paciência e sabedoria repassava seus conhecimentos de uma forma peculiar para seus pupilos, sendo muito respeitado e admirado por eles, muito gratos aos seus ensinamentos.

Nossos caminhos se separaram após o término do curso e só voltei a encontrá-lo anos mais tarde, quando meus filhos foram levados para o “Projeto Fraldinha de Professor Nivaldo” no CEFET/RN – Centro Federal de Ensino Tecnológico, hoje, Instituto Federal -IF/RN com formação técnica de nível superior. Passei a trabalhar no projeto como voluntária para contribuir com a construção de uma mentalidade crítica cidadã

em crianças e jovens a partir dos quatro anos de idade oriundas de uma família estruturada ou de famílias sem quaisquer recursos ou esperança da cidade e de sua periferia, que sonhavam em se tornar um jogador. Resgatando essas crianças, muitas vezes, de uma situação de violência.

Foram muitas crianças e jovens que passaram por minhas orientações e, principalmente, pelas de Professor Nivaldo, o idealizador, fundador e mantenedor. As respostas das ações eram sentidas no sucesso desses jovens agradecidos, que encontravam seu caminho na vida. Além do futebol com Marcos e Orlando, eles praticavam xadrez com Isaque e alguns, tinham orientação sobre horta, outra linha de atuação do professor. Esse valoroso homem, sem medir esforços e dificuldades, fez e, ainda faz, a diferença na vida de muita gente, que hoje atua na comunidade repetindo e reproduzindo seus ensinamentos: éticos, de perseverança e persistência em prol do excluído, do abandonado e do anônimo, que só precisam de um coração fraterno e solidário a estender uma mão cheia de esperança.

Professor Nivaldo Calixto Torres, um exemplo de vida para mim e para tantos. Para ele, o homem e a natureza, sempre merecem sua atenção especial e todos os cuidados. Segundo ele, foi uma criança que teve tudo para dar errado, mas graças a Deus, ele deu certo. Bênção para todos nós que tivemos a honra de cruzar em seu caminho e ele pode se tornar visível para nós.

UM HOMEM DE FIBRA

Ao Professor Nivaldo Calixto Torres

Mestre por sacerdócio
Sempre entregou seu coração
Muito mais que apenas uma lição.

Sabia de onde vinha e para onde queria levar
Qualquer barco à deriva.
Ofereceu e ofertou aos seus pupilos
O pódio do vencedor.

Sem jamais cobrar algo em troca
Doa-se fraterno e solidário
Ao irmão necessitado
De compreensão e afeto.

Rega os seres como cultiva
As plantas em seu jardim
Com o sentido do brotar e do renascer.

Repovoa a terra com simplicidade
Humildade e amor.
Esse é o tamanho da missão
Da qual não arredou nenhum passo.
E continua a executar a cada novo sol
Que ressurge por trás das dunas verdes
Em que edificou seu lar.

Obrigada, mestre, por ensinar
O segredo que há
Escondido na vida!

JOÃO BATISTA MARQUES
– O POETA SEU JOÃO

Tocou-me profundamente a história de Seu João, que me foi apresentada por um colega de trabalho na Caixa Econômica Federal, na época em que organizava a Antologia Literária da SPVA/RN, volume II. Ele contou-me que o senhor que olhava os carros dos clientes e funcionários era poeta e

vivia recitando. Escrevia rusticamente em pedaços de papel e dava sua produção a quem desejasse ler. Fui conhece-lo e foi amor à primeira vista. Encantei-me com a simplicidade e humildade de Seu João. Convidei-o para frequentar as reuniões da Sociedade dos Poetas Vivos e Afins do Rio Grande do Norte – SPVA/RN. Ele foi a muito poucas. Mas tive o prazer de registrá-lo em nossa segunda coletânea em 2000 a página 77 com o poema de sua autoria “*Lembranças*”, que tive a honra de deixar no formato literário, uma vez que ele não havia concluído a Primeira Série do curso Fundamental, sendo pré-alfabetizado. Da sua obra, que se perdeu levada sem qualquer pudor pelo alísio que sopra sobre o Potengi, ficou apenas esse poema e a crônica que escrevi em sua homenagem, publicada em meu livro “Em horas vagas”, em 2017 e veiculada em coletâneas e sites em que participei.

O POETA SEU JOÃO

Seu João. Bem, Seu João era um João como tantos outros Joãos anônimos espalhados pelos cantos das cidades. Escondidos nos campos. Camuflados nas grutas, nas cavernas, nos buracos dos montes. Empinados feito papagaios esvoaçantes entre as nuvens do céu. Seres que chegam ao planeta e não conseguem nem saber qual a principal razão da sua vinda. Será que algum mortal consegue definir realmente esse propósito?

Hoje, seu João foi juntar-se com as estrelas. Foi levado por um câncer na garganta.

Homem simples, quase analfabeto.

Não era analfabeto por completo, porque rusticamente escrevia seus simples e tão belos versos. Não seguia as técnicas e regras linguísticas. Não conhecia a sofisticação das letras.

Versos de amor, seu estilo. Rabiscava-os constantemente e continuamente em pedaços de papel. Papel

de caderno arrancado às pressas de qualquer jeito. Ou papel de embrulho. Em suas quadrinhas predominava a beleza das coisas, que descobria com a inocência de seu vago e, às vezes, risonho olhar.

Pastorava carros. Carros dos clientes e empregados da agência do banco Caixa Econômica Federal no bairro da Ribeira. Local histórico, onde funcionou a Fábrica de Linhas de Juvino Barreto em anos passados. Depois a Empresa Nóbrega e Dantas antes do incêndio; depois o almoxarifado das Empresas Nordesteão.

O prédio ficava frente a frente com o Jornal A República e a casa dantes habitada pelo homem do século do estado potiguar, o escritor folclorista Câmara Cascudo, que em vida se deliciava em fumar seu charuto à noite contemplando o Rio Potengi e as estrelas na imensidão do céu em sua cadeira de balanço na sacada, uma vez que não havia construção alta no local.

O estacionamento em que trabalhava situava-se atrás da Escola Técnica de Comércio Professor Ulisses de Góis. Era o único vizinho da agência. Essa era separada da Estação de Trem Poeta Diógenes da Cunha Lima pela Avenida do Contorno, passagem para o Alecrim e o Tirol pela Pedra do Rosário, local em que chegou a imagem da Padroeira.

Embaixo do pé de azeitona preta, Seu João cochilava quando o sol explodia em seu clímax ao meio dia. Ouvia o rebuliço dos pássaros logo ao amanhecer e maravilhava-se com o cheiro do rio. Enganava suas dores com o gosto da bebida. Normalmente vestia seus doces sorrisos com o aroma peculiar da pinga. Eis a assinatura do seu vício.

Mas, na verdade, Seu João era mesmo viciado em poesia. Essa alimentava sua alma ricamente. Substituíra a materialidade do pão. Não tinha muitas exigências. Para ele tudo estava muito bom. Gostava de ser bem tratado. Apesar de toda a sua ignorância literária e formal, era um homem fino, educado. Sabia lidar com as pessoas. Seus versos espontâneos vieram com o descobrir da infância na cidade de Macaíba, terra da grande poetisa Auta de Souza e sua conterrânea. A poesia

chegou-lhe pela veia da sensibilidade e acomodou-se em seu coração.

Realmente era um ser muito especial! Tinha alma de poeta. Viveu mergulhado em versos. Uma das suas grandes felicidades foi ver seu poema publicado na primeira Antologia Literária da Sociedade dos Poetas Vivos e Afins do Rio Grande do Norte. Única obra que registrou sua breve estadia pela paisagem bucólica da cidade banhada pelo Rio Potengi. Quantos joãos anônimos necessitam apenas de um pequeno instante de realização? Aplausos para Seu João.

JOÃO BATISTA MARQUES, nasceu em Macaíba, no dia 24 de junho, portanto no dia de São João. “Seu” Batista, como é conhecido no Estacionamento da Agência Ribeira da Caixa, onde trabalha como vigia, começou a relatar aos “seus clientes” as ocorrências diárias daquele local, sempre demonstrando sensibilidade. Os dias de “Seu” João no ambiente de trabalho são longos e solitários, assim como em sua vida pessoal. Talvez motivo principal para a explosão poética, que o faz escrever tão belas poesias e rimas. Faleceu em decorrência de um câncer fulminante na garganta, após um ano e meio a publicação da coletânea.

LEMBRANÇAS

Por João Batista Marques

Hoje vivo nesta árvore
Levo o tempo a meditar
Quando chegar o meio dia
Os passarinhos a cantar.

Aí vem as lembranças
Eu começo a recordar
O meu tempo de criança

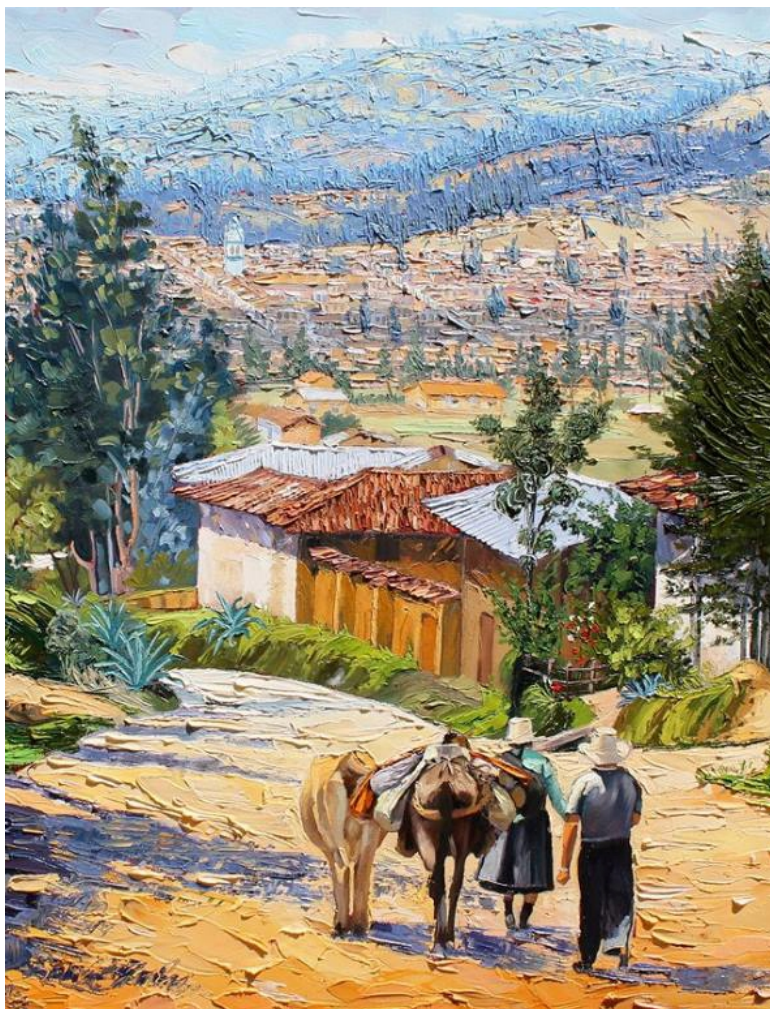
Que vivia a brincar
À beira daquele rio
Onde eu ia pular.

Hoje eu sinto saudades
Nunca mais há de voltar
Peço a Deus que me proteja
Para eu não mais pensar
Nos tempos em que vivia
Numa vida de valor
Não importava com nada
Que sempre vinha vencer
Só Deus é quem ilumina
Este é o meu proceder.

Fontes:

(*) *Universidade Federal do Rio Grande do Norte, BDTD – Biblioteca Digital de Teses e Dissertações, Programa de Pós-Graduação em Educação, PPGED – Doutorado em Educação: GURGEL, Rita Diana Freitas. A escola de aprendizes artífices de natal: república, trabalho e educação (1909 1942). 2008. 231 f. Tese (Doutorado em Educação) - Universidade Federal do Rio Grande do Norte, Natal, 2008,*
<https://repositorio.ufrn.br/jspui/handle/123456789/14146>
<http://portal.ifrn.edu.br/ifrn/servidores/campus-verde/lateral/projeto-fraldinha/conheca-o-projeto>
<https://projetofraldinha.blogspot.com.br/>

Ir a la ciudad es cultivar una esperanza en el día...



pero también preparar el corazón para enfrentar
el frío y la indiferencia de los que no saben
mirar ni ver nuestra presencia y necesidades.

ANÓNIMOS Y ABANDONADOS, SUS EJEMPLOS EN MI VIDA

Desarrollo este tema recurriendo a personas y hechos del pasado. Rescatamos historias importantes y de aquellas personas virtualmente invisibles en su transcurrir vital, pero que con sus logros y ejemplos de vida han tenido una enorme importancia en la formación de cada uno de nosotros. Ciertamente nunca pensaron en hacer esa contribución conscientemente o de una manera planificada. Sin embargo, su riqueza interior, espiritual e intelectual, fue el poder invisible que hizo posible que sus vidas no pasaran desapercibidas por la tierra y tuvieron la capacidad necesaria para llevar a cabo sus misiones con éxito.

A estos anónimos y abandonados, que no son pocos en mi historia, mi agradecimiento y mi gratitud por ayudar con sus ejemplos en la construcción del ser en el que me convertí. Con estas palabras felicito a la “Asociación Cajamarca, identidad y cultura”, a través de su Presidente Guillermo Alfonso Bázan Becerra, por este tema tan importante y olvidado que aborda la contribución de las personas que pasan invisiblemente a través de nuestras vidas, pero dejan como aporte personal sus historias como ejemplo, valioso legado para que estructuremos nuestras existencias en este plano terrenal. Seres humanos que nos influyen con sus ejemplos, especialmente en lo que no deseamos ser.

Ansío que estas personas se multipliquen en nuestros días y les dedico el poema de mi autoría

“Olvidado”, que se encuentra en mi primer trabajo publicado en 2007, “Calle Descalza”, páginas 29 y 30, traducido y publicado por Editorial Argenta, Buenos Aires, en 2014, como “Calle Descalza”, edición agotada.

OLVIDADO

Llama indeleble en la oscuridad de la noche,
atrayendo almas cansadas. Deprimido por la vida.
Vagando. Olvidado... ¡Vagando como zombies
debilitados!

Perdido en los caminos tortuosos como alambres
afilados,
que vagan, alejándose de la belleza de las calles
circundantes.

¡Quizá... por temor a ser atraídos por la magia de la
vida!

Un borracho se cuele en la penumbra de un callejón
oscuro.

¡Todo sucio, fangoso, podrido...! Queda hundido en
desesperanza,
enmascarado en el rostro pálido, contraído por la
miseria y la adicción.

Borracho... Pobre esclavo de la bebida. ¡Te fuiste de
casa! ¡Has abdicado de tu temple!

¡No...! ¡Ahí no hay equilibrio! Queda inmerso en la
cuneta, donde se arrastra sobre su cabeza.

¡Sin entender la mezcla de la fatalidad con la banalidad
de la vida!

¿Error o sabiduría? ... ¡Doble cara revelada en un
delirio parlanchín!

La prostituta, situada en la esquina de la Catedral,
espera la orden de Dante, ya que es sobreviviente.
Tiene el alma afligida para un funeral lúgubre;
ha olvidado el placer y la felicidad de la existencia
y marcha al cadalso de su rodada persistente...
¡Es el pago que le exige su rendición por un vil y banal
intercambio!

¿Fatalidad u opción? ... ¡Doble cara revelada sin
explicación!

El niño olvidado, tirado entre la esquina y la basura,
se esconde a tiempo para reaparecer voraz en busca de
las sobras alimenticias.
El banco de la escuela es para él un misterio sin
sentido.
Crió su espíritu infantil en la violencia de la mala
suerte,
y la calle sucia fue elegida para ser la cama de su
madre,
¡donde aprendió a sobrevivir en sintonía con la muerte!

Cuántos olvidados vagan por las calles,
hambrientos en los campos y en las ciudades
desnudas...

PROFESOR NIVALDO CALIXTO TORRES

Nacido en la ciudad Nísia Floresta, antiga Papary, cuna de la primera feminista brasileña y de Latinoamérica, que viajó por el mundo con sus ideas, Nísia Forest Augusta, brasileña, honrada en la colección de Antologías de la Asociación Cajamarca, *Mujeres Ejemplares* (2017).

Fue un niño pobre, alegre, travieso, inteligente, cariñoso y afectivo, corriendo con sus compañeros a través de las plantas, en diversos paisajes y en los campos de arena, donde jugaban pelota y descubrían el mundo.

Buen hijo y estudiante, fue enviado a estudiar en la antigua escuela de aprendices de artesanos de la Navidad ("escuelas creadas en Brasil por Decreto N° 7.566, de 23 de septiembre de 1909, las 19 escuelas de aprendices de artesanos se ubicaron estratégicamente en las capitales. Los brasileños concretaron uno de los más importantes hechos a favor de la formación de mano de obra calificada en las primeras décadas del siglo XX") (*), donde se les enseñó un oficio a jóvenes del estado de Rio Grande do Norte. Esta entidad educativa sufrió cambios a lo largo de los años, adaptándose a nuevas realidades en el ámbito de la educación. En 1937, por la ley 378, se llamaba Liceo industrial de Natal y en 1943 pasó a ser Escuela industrial de Natal. El muchacho adolescente se graduó en sus talleres, después fue admitido como instructor y finalmente como profesor, por su calidad profesional.

Desde su nuevo cargo formativo impartió sus conocimientos y experiencia a muchos jóvenes. Tuve el placer y el honor de estudiar con él en el laboratorio de electricidad en la Escuela técnica federal de la RN, en

1976, cuando la entidad educativa mencionada, que fue sólo para estudiantes varones, abrió el primer concurso para ambos sexos y tuve la oportunidad de ser seleccionada para el curso de mecánica. Al mismo tiempo, ya era estudiante del curso de economía en UFRN.

Nivaldo Calixto Torres como profesor demostró gran calidad, fue un gran maestro por su paciencia y sabiduría, transmitió sus conocimientos de una manera peculiar a sus alumnos, siendo muy respetado y admirado por ellos, muy agradecidos a sus enseñanzas. Nuestros caminos se separaron al concluir el curso y sólo volvimos a encontrarnos años más tarde cuando mis hijos fueron llevados al “Projeto Fraldinha de Professor Nivaldo”, en CEFET/RN – Centro federal de educación tecnológica, hoy Instituto Federal-if/RN con Formación técnica de nivel superior. Comencé a trabajar en el proyecto como voluntaria para contribuir a la construcción de una mentalidad ciudadana crítica en niños y jóvenes, desde cuatro años de edad, provenientes de familias estructuradas pero sin recursos ni posibilidades de éxito en la ciudad y su periferia, que soñaban con convertirse en jugadores. Así, a menudo, se pudo rescatar a niños expuestos a situaciones de violencia.

Fueron muchos niños y jóvenes que recibieron las orientaciones del profesor Nivaldo, el idealizador, creador, fundador y mantenedor. El éxito de sus enseñanzas pudo sentirse y comprobarse en el éxito de estos jóvenes agradecidos, que encontraron un exitoso camino en la vida. Están como ejemplos, Marcos y Orlando en el fútbol, Isaac y otros en ajedrez, otros en horticultura y más líneas profesionales, gracias a la acción del maestro. Este valeroso hombre nunca se limitó en sus esfuerzos, enfrentando penurias cada vez que era

necesario, hizo y aún hace la diferencia en la vida de muchas personas, que hoy actúan en la comunidad repitiendo y reproduciendo sus enseñanzas: ética, perseverancia y persistencia a favor de los excluidos, los abandonados y los anónimos, que sólo necesitan un corazón fraterno y solidario para ampliar su esperanza de vida y poner de sí lo que falta para subir peldaños en su calidad de vida.

El profesor Nivaldo Calixto Torres es un ejemplo de vida para mí y para muchos. Para él, el hombre y la naturaleza merecen siempre toda la atención posible y todos los cuidados. Como él mismo dice: fue un niño que enfrentó todo para terminar mal, pero gracias a Dios logró superar lo negativo y se hizo útil a todos.

Quienes tuvimos el honor de cruzarnos en su camino, en realidad fuimos bendecidos por Dios, y él puede seguir siendo ejemplo de vida a través de lo que nosotros podamos hacer.



UN HOMBRE EJEMPLAR, DE CARÁCTER:
el Profesor Nivaldo Calixto Torres

Maestro, hizo de su misión un sacerdocio:
siempre entregó su corazón,
mucho más que una simple lección.
Él sabía de dónde venía y a dónde quería llegar.
No era cualquier barco a la deriva.
Ofreció y entregó a sus alumnos
el podio de ganadores.

Jamás cobró nada a cambio
de ser fraterno y solidario
con el hermano necesitado
de comprensión y afecto.

Regó a los seres tal como se cultivan
las plantas en su jardín,
no sólo para que broten sino a que renazcan.

Repoblar la tierra con sencillez,
humildad y amor,
es lo grandioso de su misión,
y jamás titubeó ni un solo paso...
y sigue haciéndolo con cada nuevo sol
que emerge detrás de las dunas verdes
en las que construyó su hogar.

¡Gracias, maestro, por enseñarme
el secreto que hay
escondido en la vida!

JUAN BATISTA MARQUES

Me conmovió profundamente la historia de Juan, que la conocí por un compañero de trabajo en la Caja económica Federal, cuando se preparaba la antología literaria de SPVA/RN, volumen II. Me dijo que el señor que cuidaba los carros de los clientes y empleados era un poeta y le gustaba escribir o recitar sus versos improvisados. Escribía sus poemas en trozos de papel y los obsequiaba a cualquiera que quisiera leerlos. Fui a encontrarme con él y fue amor a primera vista. Me encandilé con su sencillez y su humildad. Lo invité para que asista a las reuniones de la Sociedad de poetas vivos y similares de Rio Grande do Norte-SPVA/RN. Se fue a muy pocas reuniones, pero tuve el placer de inscribirlo en nuestra segunda compilación del año 2000, en la página 77, con su poema “Recuerdos”, que tuve el honor de dejar en formato literario, ya que no había completado la primera etapa del nivel básico, siendo pre-alfabetizado. De su obra, que se perdió obsequiada a desconocidos que simplemente lo llevaron y no supieron valorarlo como para regresar a que sea coleccionada, apenas se difundió ese poema y una crónica que escribí en su honor, publicado en mi libro “Em horas vagas”, en 2017, y reproducidos en las compilaciones y sitios en los que participo.

UN POETA LLAMADO JUAN

Tú, Juan. Bueno, Juan era como muchos otros Juanes anónimos esparcidos por los rincones de las ciudades, escondidos en los campos o camuflados en las cuevas, en las cavernas o en los hoyos de las colinas. Brincando como loros y revoloteando entre las nubes del cielo. Son esos seres que llegan al planeta y ni siquiera saben cuál es la razón principal de su venida. ¿Puede algún mortal definir realmente ese propósito?

Hoy, Juan fue a unirse con las estrellas, llevado por un cáncer de garganta.

Fue un hombre simple, casi analfabeto.

No era del todo analfabeto, porque escribía de forma simple hermosísimos versos. No siguió las reglas y técnicas lingüísticas. No supo de la sofisticación de las letras para volcar parte de su alma y su corazón...

Su estilo fue transmitir versos con amor. Lleno de generosidad los garabateaba constantemente en trozos de papel que arrancaba de un cuaderno o, incluso, en papel de envolver, porque lo importante era dejar constancia de su inspiración y darlo como ofrenda de hermandad a desconocidos. En sus cuartetos predomina la belleza de las cosas, que descubrió con la inocencia de su mirada vaga y a veces en la vibración de su risa y su bondad...

Su tarea fue cuidar autos, los de los clientes y empleados de la agencia bancaria federal Economic Box, en el barrio de Ribeira. Sitio histórico, donde la fábrica de la línea Juvino Barreto trabajó en años pasados. Después la empresa Nóbrega y Dantas, antes del incendio; posteriormente el almacén de las empresas Nordestão.

El edificio estaba frente a frente con el diario la

República y la casa Dantes habitada por el hombre del siglo del estado potiguar, el escritor folklorista Cámara Cascudo, que se deleitaba fumando su cigarro en las noches, mientras contemplaba el río Potengi y las estrellas en la inmensidad del cielo, balanceándose en su mecedora, en el balcón, ya que no había construcciones altas en el lugar que le impidieran disfrutar del paisaje.

El estacionamiento en el que trabajaba se encontraba detrás de la Escuela técnica de comercio Profesor Ulises de Góis. Era el único vecino de la agencia, que estaba separada de la estación de tren Poeta Diógenes de la Cunha Lima por la Avenida del Contorno, pasaje a Alecrim y el Tirol, por la plaza de la Virgen del Rosario, donde después colocaron la imagen de la Patrona.

Debajo de la azotea negra, Juan se durmió cuando el sol explotó en su clímax al mediodía. Oyó el revuelo de los pájaros al amanecer y se maravilló con el olor del río. Trató de engañar a sus dolores con el sabor de la bebida. Por lo general obsequiaba su dulce sonrisa con el peculiar aroma del goteo transparente que refresca a las almas. Ésa fue la firma de su adicción.

Pero en realidad, Juan era adicto a la poesía y eso alimentó inmensamente a su alma. Sustituyó la materialidad del pan y la urgencia del hambre por versos que su corazón pintaba sin cesar. Su cuerpo reclamaba, pero él fingió no tener muchas necesidades. Todo era bueno para él. Le gustaba que lo trataran bien y por eso daba lo mejor de su pobreza, pero cuando alguien no le retribuía... simplemente lo aceptaba y quedaba tranquilo con haber dado lo suyo. No exigió nada a nadie. A pesar de toda su ignorancia literaria y formal, era un hombre bien educado. Sabía cómo lidiar con la gente. Sus versos espontáneos vinieron con el descubrimiento de la niñez

en la ciudad de Macaíba, la tierra de la gran poetisa Aute de Souza y sus compañeros. La poesía brotó en él alimentada por su sensibilidad y enraizó en su corazón.

¡Realmente fue un ser muy especial! Tenía el alma de poeta. Vivía empapado en versos. Una de sus grandes alegrías fue ver su poema publicado en la primera antología literaria de la Sociedad de poetas vivos y similares de Rio Grande do Norte. Único trabajo que grabó su breve estadía por el paisaje campestre de la ciudad bañada por el río. ¿Cuántos Juanes anónimos necesitan sólo un pequeño instante de realización? Aplausos para ti, Juan.

JUAN BATISTA MARQUES nació en Macaíba, el 24 de junio, el día de San Juan Bautista. En el estacionamiento de la Agencia Ribeira da Caixa lo conocían como “Seu” Bautista. Allí era el voluntario cuidador de autos. Informaba a “sus clientes” las ocurrencias diarias de ese sitio, siempre mostrando sensibilidad y buscando ser útil en todo lo posible.

Sus días en el ambiente de trabajo fueron largos y solitarios, igual que en su vida personal: quizá allí estuvo el germen principal, doloroso y triste de la soledad, que hizo brotar su explosión poética convertida en hermosas poesías y rimas. La soledad que le apretujaba el alma y le arañaba a diario el corazón tuvo, acaso, compasión e hizo que ese cáncer masivo de garganta acertara el trayecto difícil y apenas año y medio después que se publicó su poema en la compilación, expiró.

RECUERDOS

Juan Batista Marques

Hoy vivo en este árbol.
Me tomo el tiempo para meditar
cuando llega el mediodía
y los pajaritos están cantando.

Aquí vienen los recuerdos.
Empiezo a recordar
mi tiempo de niñez,
cuando jugaba alegre
en el borde de aquel río
donde iba a nadar.

Hoy siento con pena
que nunca podré volver.
Rezo a Dios para que me proteja
para no volver a pensar
en esos días felices
cuando la vida tenía valor.
Nada más importaba,
porque siempre vencería.
Sólo Dios es quien ilumina
lo que hago y mi camino...





**JESSICA SIUL GONZÁLEZ
ROSALES
MÉXICO**



Del Distrito Federal. Terapeuta Holística Reiki, Terapia de Barras. Técnica de sanación luz dorada, Técnica Ancestral Hawaiana HO'OPONOPONO.

jessicasil@hotmail.com

Pasaba por una gran depresión, había terminado una relación con el hombre que en ese momento creí era el indicado, pero en el fondo era la sensación de abandono, de traición, de injusticia; era el temor de no saber estar conmigo ni con lo que me ocurría y yo no lo había identificado.

Buscaba ayuda, pero no sabía qué hacer, ni a donde ir.... Después de todo no podía huir de mí misma. Sin embargo, habiendo siendo alumna de un “Curso de Milagros”, no podía, no sabía cómo poner en práctica las herramientas aprendidas. Tuve la necesidad de sincerarme con mi maestra y guía de ese curso y ella me dijo: “Si realmente quieres salir de esa depresión, lo puedes hacer ayudando a alguien más...”

Sorprendida, me quedé pensando: ¿Y cómo podré ayudar a alguien, sintiéndome tan mal? No sé cómo hacer eso, a lo mejor sólo contagiare a quien tenga contacto conmigo...

Lily interrumpió entonces mis pensamientos

dudas: ¿Realmente quieres salir de tu depresión?

Respondí muy segura: ¡Claro que sí, sí quiero!

Ella volvió a intervenir: Pues prepárate, el próximo lunes vamos a ir a la cárcel de mujeres. Me acompañarás a dar el Curso de Milagros ahí.

Siguieron mis resistencias, miedos, prejuicios y temores acerca de entrar a una cárcel, pero decidí ir...

Al conocer la realidad de la cárcel me di cuenta de la marginación, de las injusticias, el dolor y la condenación que ahí se vive.

Varias de esas mujeres estaban ahí por crímenes que no cometieron –según lo que decían, pues es común que se resistan a reconocer sus delitos ante otras personas–, y de hecho su misma familia ya las rechazaba por significar una vergüenza para la sociedad.

Una de ellas, condenada a 10 años de prisión por trasladar droga de Colombia a México, pensando que sería fácil ganar dinero para ayudar a mantener a su hijo de 12 años y a su bebé de 6 meses de nacido, tomó ese desesperado riesgo, por no contar con el apoyo del padre de sus hijos y por su falta de experiencia en ese tipo de actos, fue fácilmente detectada por las autoridades. Cuando la conocí tenía ya 4 años presa. Confesó que cedió la custodia de su bebé de meses (que a la fecha ya estaba por cumplir 5 años) a uno de sus primos, casado, que no podía tener hijos, así que acordaron que al niño no le dirían el secreto de que su verdadera madre estaba presa.

Otro caso que me impactó fue el de una joven de 22 años de edad, condenada a 40 años de prisión por asesinato. Eso ocurrió porque sufría de constante abuso sexual de su “padrastro” (no me gusta esa palabra, en mi particular punto de vista suena fea, por eso la pongo entre comillas). A pesar que ella confesó a su mamá lo que

estaba ocurriendo, no le brindó la protección necesaria y, al contrario, con tal de mantener la compañía de este hombre, la expuso a que el abuso continuara. Así quedó embarazada, naciendo un varón. El mundo entonces se le complicó e hizo que esta joven se sintiera acorralada, sin saber cómo cuidar a su hijo ni cómo evitarle los sufrimientos que seguramente enfrentaría, así que decidió asfixiar al bebé con una almohada y después de matarlo quiso suicidarse ella, pero justamente en esos instantes fue que su madre entró a la habitación y al ver lo que había ocurrido con el bebé, gritó y delató a su hija ante las autoridades, terminando encarcelada para purgar su crimen.

Entonces comparé mi situación con la de esas mujeres y me reí de la superficialidad de mis problemas. Fácilmente me di cuenta que Lily tenía razón y que yo iba a salir de mi depresión al ayudar a otras personas a salir de sus problemas...

Y reflexioné en voz alta, ante ellas, y les dije: “Tenía la equivocada idea que yo vendría a ayudarlas a ustedes a salir de sus problemas, de su dolor, de la pérdida de su libertad, y compruebo que son ustedes quienes me han hecho el regalo de ayudarme a reconocer cómo en mi mente yo limité mi libertad, me encerré en mi recámara sintiéndome presa de la tristeza y de la desesperanza, sintiéndome abandonada, traicionada, rechazada y humillada, ...a pesar de estar en la comodidad de mi hogar.”

Y nos reímos juntas.

Era realmente admirable verlas reír.... Era el fruto de su trabajo interior a través del Curso de Milagros.

Otra de las mujeres estuvo presa por un fraude laboral que cometió un compañero suyo y que tardaron 6 años en descubrir quiénes fueron los verdaderos

culpables. Ella no había podido demostrar su inocencia, por carecer de las pruebas necesarias y no saber cómo conseguirlas. Así fue tomada presa y se vio alejada de su hija, justo dos días antes en que iban a celebrar su fiesta de quince años, así que guardaba mucho resentimiento, enojo, tristeza y se enfermaba constantemente.

Ella no podía concebirse perdonando toda esa injusticia, así que entró a tomar el Curso de Milagros renuente, desconfiada y hasta mantenía una actitud irónica, pero poco a poco se fue rindiendo ante la posibilidad de “soltar”, de “dejar ir” todo ese enojo que no remediada nada en su vida y sólo complicaba su salud y la relación consigo misma y con las otras mujeres que compartían su espacio, quienes a su vez también tenían sus propias cargas y sus propias cruces.

Fue esa mujer quien descubrió a través del Curso que podía elegir entre la paz o el conflicto, entre el perdón que salva y eleva o el rencor y la venganza que hunden. Entonces se dedicó a ayudar a sus compañeras y a invitarlas a vivir esa liberación interior. Y justamente cuando ella ya estaba sintiéndose libre de su resentimiento, de su enojo, del conflicto y cuando comprobó que estando incluso en la cárcel, injustamente, se puede hallar el sentido positivo de estar ahí, a través de la ayuda que se brinde a quienes sufren el justificado castigo. Por coincidencia o gracia de Dios le llegó el aviso que se había decretado su libertad y que muy pronto dejaría ese lugar. Recién comprobó que, aún estando presa, ya se sentía libre porque esa liberación interior, elegida y buscada voluntariamente, es más valiosa y trascendente. La libertad hacia el mundo exterior sería sólo un complemento. Su caso se aclaró y su inocencia pudo ser demostrada. Ahora ella dedica alma, vida y corazón al grupo que dirige Lily y regresa continuamente

a la cárcel de mujeres en Santa Martha, en ciudad de México (donde estuvo recluida) para expandir la luz y el amor a través de las enseñanzas del Curso.

Para mí, todas esas mujeres son aquellos seres anónimos que margina la sociedad y que sin embargo pueden ser, si lo deciden, un ejemplo de fortaleza y decisión para retomar el buen camino y ser útiles a los demás.

Dedico este reconocimiento a esas mujeres que me han mostrado la luz y que han contribuido con mi renacer, con ellas yo también me liberaré. Sin duda alguna su sanación es mi sanación.... Y nuestra sanación también es la sanación del mundo, es justo el efecto mariposa, pues el despertar de la conciencia de algunas personas contribuye al despertar de la conciencia de lo que nos rodea en la madre Tierra que es nuestro y de la que nos proveemos de alimentos. Lo positivo de unos se proyecta a todo el mundo, reflejando así lo que para nuestro ego parece tan difícil de reconocer: que todos somos uno con Dios.





JOSÉ LISSIDINI
URUGUAY



De Montevideo. Escritor, periodista, profesional en Derecho. Directivo a nivel mundial de organismos literarios y socio de otras. Gestor y asesor cultural. Representante de sus pares connacionales. Premiado en varias ocasiones. Ha publicado varias obras, traducidas a otros idiomas. Antologado en casi 200 publicaciones.

Torreblanca@adinet.com.uy

jls1704@hotmail.com

EL POBRECILLO

Pobre, enfermo y abandonado.
Sometido a la memoria de la cruz,
en su sencillez y humildad.
Un hermano menor, con su tambor
brinda la alegría en las calles,
que se desprende y fluye,
de sus manos de piel negra.
Tonadas dulces, de un espíritu original,
donde el ancestro habita,
un espíritu marginado, por una sociedad
que le vocifera, que no lo necesita.
Pero el pobrecillo de Francisco
toca y sonríe, magia y madera,
aun con sus ojos muertos,

viaja a pesar de las bocinas,
de la agresiva indiferencia de la ciudad,
viaja hacia aquel lugar donde su piel,
seguro, no hará la diferencia.
Con el mísero y triste compañero
a sus pies, el Pobrecillo, barba blanca
y piel morena, brinda lo que le queda
en la vida, su arte,
mientras los frustrados y los frustrantes pasan,
él les regala néctar dulce, su único tesoro,
lo que posee de sobra ,
para que puedan soportar su día,
desde su mundo de sombras
ilumina tantos cielos.

La música, la poesía, el amor
de Francisco, el Pobrecillo,
se elevan desde la piel y la lonja,
a pesar de sus miserias,
pues es su misión de redención,
—por ello su sonrisa—,
el Candombe.

“Una figura en mi memoria, del Montevideo de mi niñez:
Francisco. Su perro, su tamboril y el repiqueteo, de las manos
mágicas sobre la lonja”

MARÍA MAGDALENA

María observa a los Cristos
y los pescadores cotidianos,
con sus sonrisas constantes,
en medio del dolor.
Pero ella está muy lejos de aquéllos.
A pesar de su nada virtuosa vida
signada por Dios,
cada noche ocupa su esquina,
sin fastidios ni quejas,
esperando la mano generosa
del que mira al mundo desde lo alto,
a la espera de una revelación
que ilumine sus ojos de pobre,
de los que cae una lágrima
cuando ve al esposo, la mujer y los hijos,
el mismo que a la noche le paga,
la misma que la ve con desprecio,
como personificación
de sus propios pecados.

Magdalena,
con su cartera al hombro,
la pollera casi inexistente
y el cuerpo en oferta,
no bebe ni se droga,
y cada día en su reloj busca
la misma hora en que su hija
deja la universidad, que ella paga,
y sonríe a la esperanza que desborda,
su pequeña fragilidad corpórea.

Noche tras noche,
esquina tras esquina, yace
acogiendo las lágrimas
de la humanidad,
una Magdalena que vende
su amor por amor,
como testimonio prodigioso,
muy humano, nada místico,
porque la pobreza también
es madre.

“La meretriz, que en las calles de Montevideo me contó que todo
su sacrificio habrá valido la pena, el día que su hija fuera una
señora abogada. Aunque ella jamás sabría de dónde salió el dinero
para su educación”





JOSÉ HILTON ROSA – *Não tem*
BRASIL



De Belo Horizonte. Autor de varios libros ya publicados, incluyendo uno de ellos como coautor con Carmo Antunes. Sus obras están incluidas en antologías impresas y digitales de alcance internacional. Es miembro de instituciones culturales que abarcan varios países. Estudió diversos cursos técnicos, parapsicología, administración de personal.

joiltonrosa@yahoo.com.br

PÁSSAROS HUMANOS

Voando sem rumo procurando alimento
Sem voz, apenas pios de vida
Ouvindo não como prova de ajuda
Alimentando com a esperança

O dia nasce moreno
Sem saber o caminho
Com passos de desânimo
Espera uma voz amiga

Chama para guiar sua sabedoria
A persistência vence a dúvida
Com o fruto do campo
Alimenta a alma e a esperança

Anônimos e abandonados com exemplos para doar
Levam a vida que não quer levar
Com mãos estendidas, ainda oferece a força para o
trabalho
Levantam paredes, entre muros não podem entrar

Homens, mulheres, crianças que nascem como todos
nascem

Respiram o ar que todos respiram
Aprendem com os ouvidos, pelos exemplos
Falam como sábios que o poder permite

Homens pássaros
Vagalumes que iluminam na escuridão
Homens caminhantes
Carregam fardos que o tempo produz

Homens formigas
Trabalhadores da terra, fazendo suas moradas
Homens zumbis
Dormindo em colchões de folhas das plantas

Homens animais
Aprendendo com os exemplos daqueles que já partiram
Homens anônimos e abandonados
Sabem que o mundo existe, mas apenas o sol, o ar e o
tempo podem dividir sem cobranças.

Traducción tentativa:
Guillermo Bazán Becerra

PÁJAROS HUMANOS

Vuelan sin rumbo buscando comida.
Sin voz, apenas pían por la vida.
No escuchan a nadie que les traiga ayuda
para alimentar siquiera una esperanza.

El día amanece oscuro
y no pueden ver el camino.
Su vuelo lleno de desánimo
espera una voz amiga.

Claman para guiarse con sabiduría,
con persistencia sobre sus dudas
Con los frutos del campo
alimentan en su alma una esperanza.

Los anónimos y abandonados son ejemplos a tomar.
Llevan una vida que no quieren llevar,
con las manos extendidas, sin embargo, ofrecen su fuerza
para el trabajo,
construyendo paredes que después no podrán cruzar.

Hombres, mujeres y niños nacidos como todo el mundo
respiran el aire que respiramos,
aprenden lo que escuchan y siguiendo los ejemplos
podrán ser buen ejemplo, si el poder se lo permite.

Hombre pájaros,
luciérnagas que iluminan la oscuridad
de los hombres caminantes
que llevan la carga producida en el tiempo.

Hombres hormigas,
trabajadores de la tierra que hacen sus viviendas
como hombres zombis,
durmiendo en colchones de hojas de plantas.

Hombres animales
que aprenden de los ejemplos de aquellos que ya partieron.
Hombres anónimos y abandonados
que saben que el mundo existe, pero sólo disfrutan del sol,
del aire y del tiempo sin que les cobren el consumo.





KAREN LARISSA LOPEZ BARROTERAN
MÉXICO

De Chihuahua. Profesora del Colegio ESFER Salesianos
plantel Cordilleras.

SU NOMBRE ES CELESTE

Febrero,
primera vez que el melifluido sonido de la voz de mi
amada
entraba a tu organismo y calmaba tu llanto agudo.
Veinte años después de tan inefable evento,
etérea Anastasia en los brazos de tu hermanita,
paisaje digno de Piot.
Inmarcesible recuerdo
de aquel arrebol en las mejillas de Celeste
luchando por proyectarse en tu piel pálida,
aguerrida no por elección,
dotada de sabiduría en su inocencia,
cálida y poderosa en el corazón,
recia, paciente, tierna, inteligente, llena de fe.
Efímera parece ser la vida desde mi perspectiva,
aunque la iridiscencia que provoca la sonrisa de
Anastasia
nos devuelva la esperanza.
Desde un rincón sentado
contemplando a mi familia,

admirado y conmovido de la grandeza
de mis dos princesas
cada una en su papel,
rindiendo honor a sus nombres.





LEONARDO AVELLO
CHILE



Profesor, Artista Plástico, Poeta y Escritor. Protagonista en muestras pictóricas individuales y colectivas en su país y fuera de él. Ha publicado obras, como "Cuarto oscuro, cuentos breves de amor y desamor". Ha obtenido diversos premios. Integra como poeta la antología internacional "100 Poetas por la Paz", convocada desde Córdoba, Argentina.

recuerdosyalgomas@gmail.com

EL HOMBRE DE LA ESTACIÓN

Estaba sentado con las piernas entreabiertas, una vieja maleta de cuero, desgastada y sucia, que aún conservaba las etiquetas de su último viaje. Sus manos agrietadas y ennegrecidas por el hollín del tiempo, recuerdo de un pasado sudoroso y fatal. La frente amplia, ojos perdidos en cuencas profundas, apenas protegidas de la luz por cejas ralas.

Hace mucho, desde que era un niño, lo vi venir cada día a sentarse en el mismo banco, de la vieja estación de trenes. Abandonada como él y como muchos, que no saben qué hacer con su vida cuando se les arrebató el derecho a vivir y servir. Y ahí se quedaba silencioso, quieto, esperando ese tren que habría de llevarlo de retorno a los verdes paisajes de su amado sur. Allí le esperaban sus tierras, animales, el río donde aprendió a

nadar y sus hijos.

“Quiero volver a verlos, abrazarlos, contarles lo mucho que los extraño, que acá donde vivo no puedo recordarlos; hay mucha gente vacía que no sabe de sentimientos ni sueños. ¿Sus risas de niños en que arbusto quedarán prendidas, y el eco que de los cerros me las trae a mi memoria?”



No recordaba mucho más de su vida, había pasajes que desaparecieron deslavados por las lluvias y las lágrimas del abandono.

Tampoco sabía por qué lo trajeron a esa casona fría, tan oscura y tan llena de gritos y aullidos. Mi padre alguna vez me dijo que fue por su locura, que nunca volvería al sur, que estaba abandonado en ese loquerío. Lo trajeron sus hijos, una mañana de primavera, la última que los vería.

Muchos le evitaban, a mí en cambio me atraía y más sus historias de cosas simples que me hacían soñar. Le escuchaba absorto en mi inocencia. Hoy, ya adulto, comprendo que fue la suya la que me hizo montar luciérnagas y volar en las noches de verano sobre espejos de agua.





LIZBETH DALILA BACA GONZÁLEZ **MÉXICO**

De Chihuahua. Alumna de sexto grado B en la
Preparatoria del Colegio ESFER Salesianos plantel



El servicio en mi vida significó mucho, te saca de la burbuja en la que te encuentras y te invita a conocer realidades diferentes a la tuya; brinda la oportunidad de crecer en valores y te enseña a estimar lo que tienes y la forma en la que vives.

Una imagen dice más que mil palabras, en la fotografía me encuentro yo en un asilo de ancianos platicando con una señora, bueno en realidad con una señorita de 92 años, ya que ella misma me dejó muy en claro que nunca se casó, pues le tocó vivir en una época muy difícil y en una sociedad machista. Ella veía como su madre y su abuela eran maltratadas por sus parejas, entonces tomó la decisión de permanecer alejada de los hombres. Me dio el consejo de que jamás dejara mis sueños por otra persona y me comentó que le parecía muy triste ver como niñas de mi edad no se daban a respetar y me pidió que yo lo hiciera ya que vio en mí a alguien que tenía ganas de superarse, al final me abrazó muy fuerte y lloramos juntas. Las palabras de esta señorita estuvieron en mi cabeza durante varios días, cuando le conté a mi mamá se quedó muy feliz ya que tristemente estas experiencias no podemos vivirlas diariamente. Si quisiéramos las tendríamos, todos los días Dios no regala la oportunidad de hacer algo bueno y así mismo de dejarnos enseñanzas que perdurarán para siempre.

Ahora que estoy por graduarme, agradezco que la misma escuela nos haya sembrado esas ganas de servir y es algo que definitivamente quiero continuar haciendo por mi cuenta. Todos tenemos diferentes capacidades que les pueden ayudar a los que están con necesidad, solo es cuestión de animarse y salir de nuestro egocentrismo.



LUIS EUGENIO MUÑIZ GUILLÉN
MÉXICO



De Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Técnico en varias áreas y profesional en ciencias. Integrante y directivo de varias instituciones culturales. Promotor artístico y cultural. Premio Estatal de Altruismo. Diseñador Gráfico. Conferencista. Premio de Literatura Chiapas 2011. Ha publicado muchas obras.

eugenismos@gmail.com

SIMPLEMENTE MARÍA

Nada paga lo que has hecho por mí
el darme la vida, y tu vida incluso
luchando sola, aunque el mundo se opuso,
porque aunque tú no comieras, comí.

Otra me habría dejado morir
después del accidente. Dios dispuso
despertar de aquel coma, algo confuso
y bajo invisibles alas dormí.

Honor a quien honor merece, hermanos;
a un ángel sin alas, cual madre mía
corazón perfecto, entre mil humanos.

Te escribo un poema, pues Dios quería

rendirte homenaje, usando mis manos,
madre mía, simplemente María.

Lunes 7 mayo 2018

Mi madre y yo



ELEGÍA A SOCRAM

¡Cuánto dolor persiste, amigo mío,
qué inmensa pena dejó tu partida,
nadie podrá llenar tanto vacío!

Nada explica mejor tu pronta huida
quizá por tanto dolor, sufrimiento
quizá sea, otra misión bien cumplida.

Mi corazón aún no ha comprendido
y el alma mía, llora confundida
haber perdido más que un ser querido.

Inoportuna muerte, aborrecida.
te excusas tan sólo en dar cumplimiento
pero un buen día te veré abatida.

Súbita llegas, cual ágil bandido
y por traición arrebatas la vida,
escondida entre alas de ángel caído.

Como el ave aquél que en tu casa anida
sin denotar siquiera un sentimiento
con un alma tan vil, tú fuiste instruida.

Espíritu cruel, corazón ardido
parecieses, nunca ser complacida
hambre voraz, de quien nunca ha comido.

Actúas con odio de alma agredida
con furia y rapidez, gélido viento
tarde o temprano, estarás tú vencida.

Me revelo, porque no estoy cohibido
yo te reto, hasta que estés convencida
es un reto a vida, y no es un cumplido.

Tú pediste guerra, y no está concluida
ojo por ojo, aliento por aliento
busca ayuda, que a mi el cielo me cuida.

¡Desgraciada muerte!, ¿qué te has creído?
ahora mismo, tendrás quien te mida
buscas tres pies al gato, y es concedido.

Espero y Dios, un buen día decida
añadir otra estrella al firmamento
justo arriba, junto a tu alma ascendida.

Tu arte Marcos, yo he de haber aprendido
mi alma siempre, te estará agradecida
dolor y aprendizaje compartido.

Discapacidad, pluma compartida
y escribir, a partir del sufrimiento
nuestra amistad siempre, muy bendecida.

¡No estás muerto mi buen, sólo has dormido!
¡nueva misión, tendremos contraída!
¡en la otra Socram, contigo coincido!

¡Tranquilo hermano, yo nunca me olvido
y un día tu obra, será conocida!
¡gracias a tus letras, tu alma ha rugido!
¡va un gran aplauso, a tu gloria ascendida!

Miércoles 9 nayo 2018 18:29



Mi amigo y hermano Marcos Armando Bermúdez Altamirano (*Socram*, su seudónimo de escritor). Tras un accidente automovilístico, quedó cuadrapléjico.

ELEGÍA A MIGUEL HERNÁNDEZ

Porque hoy lejano brillas ya, infinito
y muy cercano tú estás, entre estrellas
os dedico hoy, desde Tierra este escrito.

¡Oh Bendito tú, ya has de estar entre ellas!
hoy, nos envías paz y luz del Cielo
pero eso hermano mío, es ya un consuelo.

No hay ni quién se le compare, un tantito
a extraordinarias letras, tan bellas
siempre orgullosa Orihuela, lo grito.

¡Maldita sea!, ¡rayos y centellas!
¡muerte maldita, te ha retado a un duelo!
sin que una excusa existiera, o querellas.

Me dio coraje inminente, lo admito
cual el prohibirles salir, a doncellas
la muerte llegó, cual aerolito.

Qué fea forma, y maneras aquéllas
hacer que el pobre, mordiera el anzuelo
cual a un borracho, atrapado en botellas.

Como el ladrón, que arribó calladito
arrebata la vida, atropella
noble e inocente, como a un conejito.

Súbitamente apareces, destellas
quitando el sueño a Miguel, su desvelo
arrancando carne y piel, descabellas.

¡Qué bien se la tenías guardadito!
muerte maldita, apareces y sellas
das al corazón, cual meteorito.

Tú nunca conforme, luego resellas

escondes tu lanza, tras de un pañuelo
y ocultas sangre, en pared que repellas.

No has respetado a las letras tantito
quitas la punta a esa pluma y la mellas
ni siquiera, por lo bello que ha escrito.

Un día habré de seguirte las huellas
tal, le prometiste a Zijé en tu duelo
con gran ejemplo de Elegía, enseñas.

¡Oh Dios glorioso, total y bendito!
juntad esas letras bellas que sueñas
compilad, un poemario infinito.

¡Bendecid, a Josefina Manresa!
el gran amor de Miguel, y su anhelo
y gran razón, de sus mágicas letras.

Quizá me aparte el cielo, algún rinconcito
y el abismal firmamento de letras
acepte por siempre, esta alma que habito.

Boleto a la eternidad, yo acredito
ser finalmente, el rayo que no cesa
escribir sin inspiración, no es mito
ser hijo de la luz, y de la sombra.

Jueves 10 mayo 2018 23:29



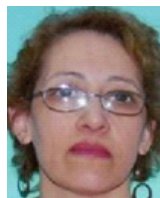
El poeta Miguel Hernández
y la escritora
Josefina Manresa, su esposa.





**LUISA SANDRA ZERBO
SALVATIERRA**

Luisa Zerbo
ARGENTINA



De Comodoro Rivadavia, Chubut. “La Petrolera del Manantial”. Reside en Santa Cruz. Poeta, escritora, tallerista, expositora. Tiene muchos temas religiosos. Integra grupos literarios. Participa con gran éxito en eventos especializados. Autora de varias obras publicadas. Ha obtenido muchos premios y reconocimientos. Antologada varias veces internacionalmente.

luisazerbo@hotmail.com

PADRE JUAN BARRIO

Lo conocí siendo una niña que participaba de la catequesis de primera comunión, allá en los años ’70.

Llegaba desde su Parroquia “San José Obrero” a la Capilla “María Madre de la Iglesia”.

Allí colaboraba con el Padre Walter Olivieri.

Era uno de los pocos sacerdotes en la época que poseían medios de movilidad en la diócesis.

Su Parroquia estaba ubicada lejos del centro. Destinó su vida para ayudar a quienes más lo necesitaban.

Todas las mañanas pasaba por una panadería, retiraba

canastos de pan para distribuir a los más necesitados. Organizó la Legión de María y fue promotor para crear distintas parroquias en barrios alejados. Ahora la sociedad lo recuerda otorgándole su nombre a la Calle 13 en el Barrio San Benito, donde se edifica el futuro templo barrial.





LUZ ELENA SEPÚLVEDA JIMÉNEZ COLOMBIA



De Medellín. Socióloga, Magister en Educación y Especialista en Docencia Universitaria; poeta, viajera y fotógrafa; autora de cuatro libros. Participa en encuentros literarios internacionales. Recibió premios y reconocimientos. “Embajadora universal de la cultura”. Sus poemas aparecen en antologías de su país y de otros.
luzelena01@hotmail.com

SOY ÁFRICA AFRODESCENDIENTE

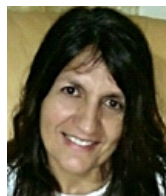
“No soy negro, soy hombre.”
Martin Luther King

Negro mulato mestizo
 zambo dice Tomás
¡oscuro! ¡Soy aislado!
Invisible segregado colonizado
Florezco
con el tambor de tronco
 tamborete
 golpeo de manos
Rumbeo canto
Toco blue
 jazz hip hop candombe
Soy agitado gozoso ebrio
Saboreo
la kalimba

la carrasca y el guaro
Soy africano casta es africana
Vengo
de la opresión marginalidad sumisión
Mi swing
es la tonalidad sazón y la cola
Soy herencia
smo
el chirulí
 piña colada el ron
Mis palabras son las coplas
Soy África
Paladeo picarones
anticuchos seviches y camarones
jah!
El patacón pisado
cholado de frutas y el guarapo
Mis lamentos y tristezas son genéticos
Allí
vegetaron mis ancestros
África soy
Soy ritmo música trovas
¡Vengo del África!
Soy afro afro-descendiente
Afro Colombiano
Ecuatoriano
Peruano Afro-Americano
¡Soy separación!



MABEL CAMELINO
ARGENTINA



De Colonia Liebig, Corrientes. Profesora para la enseñanza Primaria, en la especialidad de Historia y Geografía. Poeta y amante de la buena lectura, cuyo hábito proyecta a su alumnado. Antologada, participa en diversos eventos literarios.

mabelcamelino07@gmail.com

DIOS ESTÁ EN TU ALMA

Espejo de una sociedad indiferente,
pernoctas en la iglesia del pueblo,
donde todos oran y elevan sus ruegos
¿Qué burla es a Dios?
Que no ven su rostro
en ese mendigo que mudo reclama,
un acto humano, un gesto cristiano.
La entrada del templo suele cobijarlo
y es allí donde encuentra abrigo...
Sabe distinguir de quién es la mano,
de quién la piedad, de quién el amparo.
La mayor lección
que el hombre tiene frente a sí,
pero es tal su ceguera...
Todo es apariencia, un total engaño.
Hombre ciego y necio...

Dios está en tu alma,
Dios está en tus actos. Es en ti que nace.
Levanta la vista, observa con calma.
Todavía crucificas
al hombre que otrora te dejó...
Una magna enseñanza.





MARIA DE LOURDES OTERO
BRABO CRUZ – *Malú Otero*
BRASIL



Nació en Bragança Paulista, São Paulo; reside en Campinas. Doctora en Lingüística Aplicada. Docente universitaria, ya jubilada. Publicó varias obras. Participó en antologías nacionales e internaciones. Recibió premios y reconocimientos en su país y en otros. Socia activa de instituciones culturales, embajadora universal de la cultura, socia corresponsal de la Academia de Ciencias, Letras y Artes de Vitória y socia fundadora de la EscritAssis - Associação de Escritores de Assis.

tomalu@femanet.com.br

PERDÍ TUS PASOS

Tú te acercaste y me preguntaste
si quería un dulce o caramelo,
pero yo tenía prisa y me miraste
fijo, con un sufrimiento sincero

De aquel niño que vive en la calle
y necesita conseguirse el alimento
a veces, el de toda su familia, vale
decir que no lo noté en el momento

Era un caramelo por una sonrisa

Seguí, movida por la misma prisa
la que nos impone ritmo a todos

Cuando me di cuenta de que no podía
ya comprarte el caramelo era otro día
Tú no estabas, había perdido tus pasos



DON JUAN ARMADILLO
(Nho João Tatu)

Su traje era blanco,
con cinturón de cuero,
y el paso tan cortito,
mirando hacia el suelo.

Caminaba lento,
mas iba bien lejos,
distancias venciendo,

como si joven fuese.

El pie descalzo iba
por su camino,
y su sombrero de paja.

Nada más él traía,
palabras no las decía,
¡Tenía lo que pensaba!

EL GUETO

El gueto es hijo del odio,
es hijo de la violencia,
cualquier mudanza requiere
que se tenga conciencia
de que es posible cambiar,
aceptando la diferencia...

¿Cómo conseguir salvar
de un destino desastroso
a los que en el gueto están?
De fuera el mundo curioso
quiere un tour en la favela,
conocer su dolor gozoso.

El gueto es hijo de la mente,
que pregon a indiferencia,
que no se importa con nada,
no quiere saber qué piensa

el otro ni cómo vive,
¿Cómo puede haber quién venza?

Eclosiona la violencia
del subsuelo germinada,
por falta de vida digna,
de la justicia olvidada,
comunidad apartada
quiere existir, ser llamada.

¡El hombre, la tierra y vida,
con la miseria vencida!
Cuando por fin eso pase,
llegaremos a ser un día
una sociedad más justa,
¡Sin gueto y sin herida!



Fernand Pelez: - El pequeño vendedor de violetas

LA VIDA VENCE LAS LLAMAS

¡El fuego se lamió los labios
en la favela del Jaguaré!
Todo a su alrededor lo devoró...
La mujer, con sus guiños,
habló bien alto que pensó
salvar cosas, mas poco importa...

Todos los documentos los dejó allá,
¡Cogió de la mano a los hijos y ya!
El niño sonriendo al lado suyo,
mirada brillante en el momento,
como si fuese todo un cuento.
Poca ropa, casi desnudo...

Lamiendo el bembe, caliente,
enseñando los dientes, sonriente,
dijo con fe y sabiduría:
¡La vida es el mayor regalo!
Dádiva de Dios y extraordinario,
¡Más que los mayores sabía!

Gente con tanto no lo sabe,
el niño con tan poco,
no le daba vez al llanto,
con sonrisa de alegría.
¡La vida vale más que oro!
Llena a todos de espanto,
con tanta sabiduría...

ÑA COLACA

A veces ella aparecía,
con su pelo afro blanquito,
cubierto por un pañuelo,
oliendo fuerte a creolina,
mezclado en los recuerdos
al olor de café hervido.

Llegaba así no sé cuándo,
tan solo para conversar.
No llevaba un bolso, eso no,
Pues traía todo en un paño.
Contaba historias la señora,
de doler el corazón.

En un hogar para ancianos vivía,
en una casita bien blanca,
del color de su cabellera.
Andaba de día y me arriesgo
a decir que Ña Colaca
por la vida gusto tenía.

Se perdió por un buen tiempo
en el aire el café y la creolina.
Ella nunca más contó
sus historias, mas yo pienso,
mi corazón lo adivina...
La línea del tiempo cruzó.

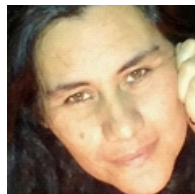
Algún día ella se iría...
Su cabellera blanquita

por un pañuelo cubierta,
con olor a creolina
y café bien mezclado
a jazmines, rosas y lirio.





MARCELA BARRIENTOS
ARGENTINA



Nació en la provincia Corrientes y radica en Buenos Aires. Titulada en inglés y con estudios en abogacía. Se especializó en dar clases a alumnos con dificultades escolares. Ama la lectura y por años ya se dedica a escribir sus poemas. Integra distintos grupos internacionales de poesías. Participa en eventos de varios países y en diversas antologías.

luzelena01@hotmail.com

Los homenajeados son mis padres

CARTAS A MI PADRE

18 de junio 2017

Querido papá:

Te busco en el cielo infinito. En cada noche estrellada busco tus ojos, tu sonrisa y tu mano extendida.

Siempre decimos que los seres queridos se convierten en estrellas y nos refugiamos mirando el cielo, con la seguridad de que nos guían desde allá. O también decimos que son nuestros Angeles especiales que nos cuidan y nunca nos abandonan.

Tu partida me dejó vacía de tu presencia física, pero

llena de todo el amor incondicional que me diste todos estos años. Y me acompaña todo lo que aprendí de vos, desde la honestidad hasta la humildad, el don de gente y la sabiduría que dan sólo los años. Ninguna escuela ni academia enseña lo que el valioso ejemplo de un padre como lo fuiste vos.

A la hora del adiós no hay palabras, sólo un nudo en la garganta atravesada por tantas palabras y sentimientos.

Gracias, papá, porque mi historia no sería completa sin ti, porque el ADN no hace padre a nadie. Sólo un gran corazón como el tuyo lo hace.

Te amo

Tu hija, Marcela



19 de mayo a las 8:30

Adiós, papá, mi ejemplo, mi guía, un señor con todas las letras, un luchador toda su vida.

Hace 49 años empecé a caminar por la vida junto a vos y mamá. Hoy, a tus 94 años debo despedirte con todo el dolor en el alma.

Luché mucho por vos, luché para que tengas dignidad en tu última lucha.

Desde ahora serás nuestro Ángel especial, tus nietos están sufriendo mucho.

Junto a vos, en tu Corrientes querida.

Luchaste mucho pero lamentablemente cuando los servicios médicos no acompañan tus ganas de salir adelante todo se empeora hasta llegar al final que uno menos desea.

Lo único seguro es tu vida rica, tu legado de hombre honesto, fuerte, compañero y más educado que muchos aquellos que creen que la educación es solo cuestión de títulos.

Amabas tu Corrientes natal, añorabas no ir a ver a tu familia y a tu querida Virgen de Itatí.

Me hiciste el honor de ser 49 años el padre más bueno del mundo ya que me diste todo tu amor junto a mi madre.

Hoy descansas de tus dolores, pero vivirás siempre en nuestros corazones.

Gracias a los que me acompañaron con sus oraciones siempre.

Gracias Dios por bendecirme con este buen padre.

Gracias papá por ser mi ejemplo de vida.

Marcela

21 de mayo a las 18:52

Y bueno, papá, así como fuiste toda tu vida, humilde fue tu despedida. En tu Misa estuvimos sólo nosotros.

Tu bienvenida en el Cielo junto a tus padres y hermanos que te antecedieron seguro fue mejor.

Todos los días, desde que partiste, son grises y de lluvia. Como mi alma que te busca en cada rincón de tu casa y de mi casa.

Porque vos con tu presencia llenabas mi mundo.

Cuida a mamá y danos fuerza para poder hacer que su calidad de vida sea mejor. Ella te llama, porque también para ella fuiste sus ojos, su luz y su guía en estos últimos años.

Marcela

24 de mayo a las 9:26

Fue un año difícil, luchando con una obra social que siempre me puso trabas a los tratamientos de mi padre. Tal vez porque para ellos 94 años eran suficiente, y no querían gastar pólvora en chimangos. Pero nunca se olvidaron de descontarle de la jubilación la Obra Social.

Sé, papá, que luchaste mucho más de lo que ellos te atendieron a vos y que este año fue un año de mucho amor; vos querías sentirte bien y nosotros estuvimos a tu lado.

Es verdad que me daba mucha bronca que estuviéramos sólo mis hijos y yo, como si nadie te

conociera más como que sólo cuando te pagabas un asado tuviste familia.

Para mí este año fue un año de acercamiento, de acompañarte, aunque no creí que iba a ser el final definitivo, más aún cuando sabía que a tiempo tus infecciones tenían cura.

Papí, fuiste un gran luchador desde los 5 años cuando murió tu padre y debiste salir de tu casa echado por una justicia que no contemplaba a una joven viuda con 9 hijos.

Y desde ese día comenzaste a luchar por tu vida y la de tus hermanos, sin planes, sin caridad.

Hoy me reconforta saber que estás con tu madre, a quien querías con un amor de hijo y a la que tu patrón no te permitió que vayas a despedirte en el día de su muerte.

Y vos siempre saliste adelante, el bombardeo del 16 de junio de 1955, justo era tu cumpleaños, si no te refugiabas ibas a ser uno de los tantos muertos.

Y así..., tantas historias, tu vida fue rica y no en plata sino en fortaleza y don de buena gente.

Gracias, papá; eternamente, gracias.

Marcela

25 de mayo a las 19:50

Papá, hace una semana nos dejaste. No es fácil no verte, porque tu mirada era de aquellas que decían todo en el silencio de las palabras.

¡Cuánto amor de esposo, padre y abuelo hemos compartido!

Dicen que el tiempo se lleva la tristeza como el otoño las hojas secas, para luego reverdecer en esos recuerdos únicos, felices, de amor verdadero.

Tu secreto, el más dulce, estará en mi corazón siempre, porque así lo quisiste.

Ninguna persona ocupará tu lugar, porque sos especial, y lo digo en presente porque sos, estás, vivís desde la ausencia física en tu eterna presencia espiritual.

Te amo sin límite.

Marcela



ME DISTE TU MANO

Madre, aunque tu vientre no fue mi cuna,
tus manos siempre me sostuvieron con amor,
y eres, a pesar de tu enfermedad, mi ejemplo.

Una madre de una generosidad suprema
con todos los que concurrían a ti por ayuda.

Criaste a mi medio hermano y al tuyo también.
Tres hijos que, aunque no los concebiste,
te debemos una enorme gratitud por tu entrega.

A veces me da lástima de los que olvidaron
todo lo que fuiste cuando estabas sana de mente,
y hoy no recuerdan que fuiste la mujer presente
en tantas adversidades de tus seres queridos,
como la de tantos vecinos que acudían a casa.

Tu necesidad de ser madre fue el impulso
para brindarnos tus bondadosas y tiernas manos
a las que me aferré con fuerza tantas veces.

Madre, es tan simple mi homenaje en estos versos
pues no hay palabras que puedan expresar lo que siento
todas resultan escasas para un corazón tan grande
lleno de piedad y de una caridad para todos nosotros.

¡Gracias, Dios; Gracias, Virgen Santa, por mi madre,
sólo te pido que la cuides de sus tristes dolencias!

Derechos de autora reservados. 11/5/2018

DOS MADRES

Se dice que madre hay una sola.
Yo, como otros tantos casos, seguro,
tengo dos madres a las que agradecer.

Primero, aunque no te conozca..., a vos,
la que me dio a luz, aunque me hayas dejado.

Gracias a eso, tal vez tu mejor muestra de amor,
pude conocer a mi segunda mamá, la de la Vida.

En mi caso Luz y Vida son dos seres distintos.

Mi mamá de Luz me dejó un ausente y vacío
ya que no conozco su rostro ni nombre...

Sólo sé que optó por tenerme, pero no criarme.

Mi mamá de la Vida está cada día conmigo,
aún hoy en su vejez y con su ceguera me acompaña.

Es mi ejemplo de corazón puro y solidario,
la que está pendiente de mí y sus nietos a diario.

Dios me destinó estas dos madres en mi camino.

Luz, la desconocida, la de mis genes biológicos.

Vida, la que me dio su mano en mis luchas de cada día.

De las dos dependió mi ser, de eso no cabe ninguna
duda.

¡Gracias Luz! ¡Gracias Vida! Dos madres en mi
destino.

Derechos de autora reservados 14/5/2015

ENCERRADA

Encerrada en un cuerpo que es tuyo
pero con la mente entre vacía y lejana,
te veo a diario, madre querida, e intuyo
los relatos que se pierden y empantan.

Encerrada en tantos recuerdos, ya sin fechas,
suspirando errátil porque ya de todo te olvidas,
nos cuentas historias a medias, casi deshechas,
mezclando nombres y lugares de etapas vividas.

Encerrada en tus emociones nómadas e inconscientes,
viajas y divagas entre recuerdos viejos y profundos
y cuando bajas a tierra, quizás aún un poco consciente,
vuelves a reconocer nombres, fechas y tu propio
mundo.

Encerrada, perdida y sin control, hoy sos una
semblanza
de mi mamá que otrora era toda piedad, fe y energía.

Sufro de ver que a veces ni todo nuestro amor alcanza
para sosegar tu espíritu nómada que hoy ya desvaría.

Derechos de autora reservados 2/2/2017

EL AMOR QUE ME DISTE

Ya eras papá, tenías un hijo
no necesitabas sentirte padre,
sin embargo, aparecí en tu vida
y no dudaste con mamá, jamás.

No sé si fui la mejor hija del mundo
pero sí sé que lo que hoy soy
lo aprendí de ambos, simplemente.

El amor que me diste estaba
en esa mirada que extraño.

Ayer hizo diez meses de tu partida
y tu ausencia no detuvo el amor.

Porque a pesar de mis lágrimas
que a veces surcan mi rostro
es imposible olvidar ese amor.

Porque me diste amor incondicional,
el más puro y el más sincero,
junto a mi madre que aún vive.

Porque dijeron sí, cuando otros
debieron darme cuidado y amor
un amor puro engendrado
desde un corazón noble y eterno.

¡Gracias Dios por un padre
lleno de amor para dar!

Cuando leo las atrocidades
que cometen con otros niños
sólo levanto la vista y digo:

¡Gracias Dios por el mejor padre,
gracias Dios por haberme permitido
conocer el amor único y verdadero!

Derechos de autora reservados 19/3/2018

PALABRAS PARA MIS PADRES (Foto 2)

Hoy mis palabras son para mi mamá. Tal vez ahora no las entiendas ni las puedas leer, sin embargo para mi es importante decirte que no tengo respuesta cada vez que te preguntas porqué te toca vivir sin ver. Ni tampoco puedo entender porqué sufrís de Alzheimer.



Sólo sé que estas enfermedades no quitan el mejor de los recuerdos que tengo de vos como madre, esposa, vecina y hasta como mujer de profunda Fe.

Te gustaba mucho leer, ir a Misa, hacías en la Iglesia casi todos los días el Rosario, fuiste miembro de la Acción Católica y por sobre todas las cosas una mujer humanitaria: cada persona que te llamaba o venía a casa con un problema siempre encontró un sí. No te costaba incluso quedarte sin dinero si era para ayudar a otros a resolver los problemas y nunca te interesó si no podían devolverte.

Hoy siento que muchos te juzgan por cómo estás ahora sin recordar lo mucho que diste sin pedir nada a cambio.

No sé explicarte porqué hoy tenés que sufrir dos enfermedades que te alejan y te encierran en tu mundo, sólo sé que intentamos devolverte todo lo que diste, acompañándote más allá del dolor que nos causa verte así.



12 de agosto de 2016

Escuchar a mi papá de 94 años acordarse que hoy hubiera sido el cumpleaños de su mamá... no tiene precio.

Eso habla entre líneas de lo buena que fue su mamá, y de lo buen hijo que fue mi papá.

Una relación que tuvo que soportar pobreza, dolor, desarraigo y hasta la distancia.

Una distancia que sólo hizo crecer ese sentimiento y que ni la muerte, a una edad todavía joven de mi abuela Clara, puso fin ni olvido.

No la conocí. Ya hacía muchos años ella había muerto, pero oí hablar mucho de ella en la voz de mi padre y sé que en donde estás lo seguís cuidando, como cuidaste a cada uno de tus otros hijos.

MI MAMÁ, LA INCONDICIONAL

Me das mucho más de lo que pensás.

Me das el ejemplo todos los días

Compartir contigo es mi recompensa,
sos mi inspiración y también mi guía.

Me has acompañado de toda la vida

Tu nombre tiene un sonido especial
sos caricias, dulzura, recuerdos y sonrisa,
sos la esencia de la madre servicial.

Hoy en tu poco saludable vejez te disfruto
a pesar de tener las típicas diferencias.

Porque tu enseñanza en mi dio frutos,
porque siempre sos mi principal referencia.

Hoy tus nietos y yo te damos la mano
para que te aferres con seguridad.

Nada de lo que hiciste fue en vano
esa debe ser tu cierta tranquilidad.

18/10/2014 ©

SEREMOS TUS OJOS

Querida mamá: ¡Qué triste noticia!
Ya tus ojos no nos volverán a ver.
Pero nos tienes a nosotros, tu familia.
Seremos tus ojos cada amanecer.

Sabemos que no te lo merecías
Porque siempre sos muy bondadosa.
Sabemos que tenés tu esperanza vacía.
Seremos tus ojos porque eres generosa.

Verte caminar con tanta vacilación
Y no reconocernos es nuestra tristeza.
Te vemos soportarlo con resignación,
Seremos tus ojos y también tu fortaleza.

Vamos a cuidarte como vos lo hacías.
Vamos a ser tus compañeros de cada día.
Vamos a cuidarte, vos simplemente confía.
Seremos tus ojos, tu luz y tu cálida guía.

Marcela, tu hija

18/9/2014 ©

*Derechos de autora reservados
y el cariño de nosotros asegurado*



ABUELO

En archivo Mp3



MARÍA ALEJANDRA ÁVILA

Alejandra Ávila

ARGENTINA



De Mar del Plata. Profesora, escritora, poeta, ensayista, dramaturga, productora y periodista. Integra varias instituciones culturales. Algunas de sus obras forman parte de antologías internacionales. Ha publicado varias obras. Por sus obras, su acción profesional y su destacada labor en favor de la cultura y el prestigio de su patria ha sido premiada en numerosas ocasiones.

anemo69@hotmail.com

SUEÑO IMPOSIBLE

Soñar lo imposible soñar.
Vencer al invicto rival.
Sufrir el dolor insufrible,
morir por un noble ideal.
Saber enmendar el error.
Amar con pureza y bondad.
Querer. En un sueño imposible,
con fe una estrella alcanzar.
Ese es mi afán,
y lo he de lograr,
no importa el esfuerzo.
No importa el lugar.
Saldré a combatir y mi lema será

defender la virtud aunque deba
el infierno pisar.
Porque sé que si logro ser fiel
a tan noble ideal,
dormirá mi alma en paz al llegar.
el instante final.
Luchar, por un mundo mejor.
Perseguir lo mejor que hay en ti.
Llegar, donde nadie ha llegado
y soñar, lo imposible soñar.





**MARÍA ESTHER RUIZ
ZUMEL
ESPAÑA**



De Valladolid; poeta y escritora. Seudónimo: "Tejedora de sueños". A los 12 años de edad ya escribió su cuento "La botella de Champán". Ha publicado varios libros. Su poesía es descriptiva y de verso libre. Sus obras están inspiradas tanto en historias personales como del ámbito social, Muchos de sus trabajos los firma con el seudónimo "Tejedora de sueños". Aparece en varias antologías internacionales y ha ganado diversos premios en esos ambientes.

estherzumel@hotmail.com

Mi poema se basa sobre mi discapacidad.

VERSOS DISCAPACITADOS

Discapacidad.
Hablan los silencios
que con carencia de vista
iluminan el tacto.
Enfrentando desafíos
batallando con el rechazo.
Coraje.
Semillas de valentía
sueños utópicos.

Fuerza atesorando
voluntad.
Héroes resistiendo
la dureza de esta
ingenua manera de vivir.
En la perseverancia
no soy discapacitada,
poseo habilidades
diferentes a la sociedad.
Conociendo mis habilidades,
disfrazando mis carencias,
aceptando mis límites.
Logrando superación,
asumiendo el dolor,
cosechando optimismo
y discapacidad.
Edificando carácter,
viajando en desventaja
y capacitada.
Acogiendo defectos,
inspirando lo que soy.



**MARIO DARÍO FUENZALIDA
DELGADO**
ARGENTINA



De Misiones. Aficionado a las letras. Con gran placer he participado en Antologías nacionales e internacionales. Año 2013-2015 Coordinador del After Office Literario –Mendoza, Argentina. UHE Copa de Oro, relato Navideño. Diversidad Literaria. Versos en el aire, España. Radio Satélitevisión: Cuentos infantiles. Miembro Honorífico ASOLAPO ARGENTINA.
mariodariofd@gmail.com

ONCE DE SETIEMBRE

Mañana del once de setiembre del 2001. Me levante 6.30am. Quería ver la ciudad en movimiento, el cielo en Manhattan estaba totalmente despejado, se mostraba azul, límpido

El río enviaba una suave brisa con su clásico olor a puerto. Era muy temprano, ya el movimiento vehicular era imposible en la zona baja de la Gran Manzana, el correr de los agentes de bolsa para poder llegar al edificio ubicado en Wall Street. La gente desarrollaba sus actividades normalmente, como todos los días, sin pensar en los acontecimientos que en unas horas más se sucederían en la ciudad.

Las grandes factorías ya estaban funcionando a

toda maquina en el corte de telas y confección de ropa, los percheros móviles colmaban la 33 y Broadway con el traslado de sus prendas a los comercios de ventas. Casi como corriendo los hombres vestidos de negro, largas barbas y de sombrero entraban a sus fábricas de ropa, eran los famosos judíos que, se decía, manejaban el mundo de las telas y la moda neoyorkina.

Muchas personas, especialmente ancianos, ya disfrutaban de la tranquilidad que ofrecía el viejo y famoso Battery Park, con vista a la gran estatua de la libertad que marca la entrada al puerto de New York. La isla Ellis, vestida aún con sus viejos edificios receptores de inmigrantes, ofrecía una vista maravillosa, se veía apacible, el movimiento de los trabajadores del puerto. Era incesante y las grandes grúas adornaban el paisaje. Los pequeños botes, con sus mástiles desnudos, se mecían suavemente en el oleaje del río.

El viejo y hermoso puente que une Manhattan con New Jersey ya mostraba su habitual congestión vehicular, muchos optaban por el Holland túnel para poder llegar a destino a tiempo. El Ferry de la Isla de los Estados, recorría ya el tramo que cubría entre el puerto y la isla del monumento de la estatua de la Libertad, con su pasaje de visitantes y turistas que llegaban allí como para un safari fotográfico.

Brooklyn se apreciaba en su totalidad debido al bajo smog de la mañana, sus altos edificios de departamentos lucían espléndidos, el subway elevado que recorre la distancia entre Manhattan y Brooklyn, son sus graffiti luminosos, daba un marco especial a la vista.

El bajo Manhattan ya estaba poblado, con sus cafeterías, pequeños restaurantes colmados de gente desayunando para ingresar al febril movimiento de esa parte de la ciudad, movimiento que habitualmente

presenta. Nada paraba el intenso tráfico que sus calles aceptaban, camiones en las entrega de sus productos, taxis con sus pasajeros para llegar a las oficinas comerciales que estaban ubicadas en los distintos edificios de la zona.

Un poco más de dos manzanas separaban el bullicioso, pintoresco y emblemático barrio chino de las Torres Gemelas. Allí también se veía el movimiento de la mañana, ya que el sector en la noche presenta otro aspecto, la gente de día estaba dedicada a sus labores y voceando sus artesanías como lo hacían desde siempre, corrían los carros con canastos llenos de pescado y verduras rumbo a los restaurantes para iniciar las preparaciones exquisitas que ofrecían. Se metía en el ambiente un tentador olorcillo a arroz chaufan que invitaba a ser degustado.

Inicié mi caminata muy temprano ese día, salí del hotel y me propuse hacer un recorrido informal del sector, tomando nota de todo lo que veía a mi paso, todo lo que me llamara la atención. Claro que lo primero que anoté en mi cuaderno fue el pintoresco crisol de razas que allí habitaban, hispanos, chinos, italianos, europeos, irlandeses, hindúes, etc., todos en un mismo lugar y con un mismo propósito, el de trabajar, vivir dignamente y darles a sus familias el respeto que en sus propios países no habían logrado.

Me introduje en el nervioso movimiento de las personas; allí, en la Gran Manzana, todo es nerviosismo y apuro. Sin darme cuenta llegue a Wall Street, me paré un rato en la puerta de la bolsa de valores, me entusiasmaba ver a los hombres de negocio entrar casi corriendo, atravesar las pesadas puertas del edificio y perderse entre marquesinas que constantemente marcaban la tendencia

bursátil del mundo entero. Eran devorados por el gran dragón del dios dinero.

Luego de un rato, continuando con mi caminata, llegué a la costa del Hudson River, allí el aire era más puro y respirable. Me senté en uno de los bancos a la orilla del río, muy cerca del puerto, observando el suave movimiento de las aguas calmaba mi ansiedad. Esa ansiedad de encontrarme en una inmensa ciudad, en donde parece que todo te devoraba, que todo lo quieres gravar en tu mente como si fuera el último viaje. Miraba el Ferry navegando por esas aguas, rumbo a la isla de los estados y vinieron a mi mente los inmigrantes entrando a la isla Ellis, en donde eran identificados y revisados por un grupo de médicos, para luego liberar su ingreso a la gran ciudad.

Tranquilamente, observando todo a mi paso por las pobladas calles del sur de la ciudad, llegué a Chambers Street, allí se encontraba el Edificio Municipal de la ciudad, una de las primeras construcciones de la ciudad, en donde funcionaba el gobierno municipal y las oficinas del ordenamiento territorial en la isla.

Continuando con mi camino, sorprendido por la majestuosidad de la ciudad, de su movimiento, de su pujante crecimiento, pensaba en lo que habían logrado organizadamente a través de los años de independencia.

Nada hacía imaginar lo que en unas horas más se viviría en esa zona de Manhattan.

Eran casi las 9 de la mañana en la ciudad de New York, todo se desenvolvía con normalidad, las actividades comerciales, los trabajos portuarios, los movimientos bursátiles, etc. El cielo estaba sin nubes, algo raro en esa época del año, un otoño fuera de lo común, y en donde los neoyorquinos esperaban algo más de frío.

Casi como si todo se detuviera en el tiempo, la gente queda paralizada al escucharse el primer estruendo, una ensordecedora explosión acalló todo lo demás en la ciudad. La gente, inconscientemente, emprendió una frenética carrera hacia la zona de las Torres Gemelas, se veía en una de ellas la columna de humo negro elevándose al cielo.

En un acto reflejo miré el reloj de pulsera, este marcaba las 8.46 am de la mañana. Haciendo retrospectiva en el tiempo, habíamos escuchado que un avión surcaba el cielo, cuando de inmediato se incrusta en la torre norte. Un denso humo negro asciende hacia el cielo azul, tiñendo de dolor la mañana neoyorquina. Ya las calles se encontraban atestadas de gente que corría, gente gritando nombres de parientes, amigos, conocidos para saber si habían salido ilesos de semejante impacto. El tiempo parecía detenido, pero pocos minutos después del primer impacto se vio a otro avión surcar el cielo, y también en dirección al World Trade Center, algunos se tiraron al suelo de inmediato otros en loca carrera se alejaban hacia Battery Park, y otros estaban petrificados por el miedo. 9.03 am se incrusta el segundo avión pero ahora en la torre Sur.

Pandemónium total, sirenas de bomberos, de ambulancias, de la policía, de carros de la defensa civil, la ululante sirena del New York Times, todas como un llanto quejumbroso lamentando las tantas muertes inocentes que en pocos minutos se habían producido.

Ya las cercas habían cerrado el área por completo, solo los grupos de salvataje podían ingresar y a los curiosos y también a aquellos que queríamos colaborar nos impidieron el paso. Caminando lentamente con lágrimas en los ojos, con la camisa blanca que ya había dejado de serlo, con los puños apretados por la

impotencia, me dirigí al hotel y allí permanecí hasta el día de mi regreso a Argentina.

Nadie tiene derecho a quitar la vida a otros seres humanos, menos por razones de fanatismo fundamentalista religioso. Ni Osama Bin Laden ni ningún otro terrorista tienen derecho a sumir a los pueblos en la desesperanza de la muerte.

Muchos latinoamericanos dejaron la vida en ese atentado, entre ellos, quince argentinos.

¡Cuántos quedaron abandonados! ¡Cuántos murieron y quedaron como cadáveres anónimos!





MARISOL FLORES PANDO
MÉXICO

De Chihuahua. Profesora del Colegio ESFER Salesianos plantel Cordilleras.

VERDADERA VOCACION

Julio 2010. Emocionado por la llegada de su primera hija, que nacería a finales de Julio, surge una segunda alegría. Recepción de hoja de presentación a correo electrónico asignándole zona escolar llamada “El Realito” puso en orden su cabeza y trató de manejar emociones tomando una actitud basada en servir a la comunidad.

No importaba la distancia (16 horas alejada de la ciudad de Chihuahua), ni las travesías que tenía que pasar para poder llegar y mucho menos pensar en su propia seguridad. El enfocado en su gran vocación de servir a los niños que son los más necesitados y olvidados en esta comunidad.

Feliz llegaba el maestro tan anhelado por sus alumnos. Lo recibieron en la cabecera municipal Polanco, municipio de Guachochi, el profe emocionado y angustiado por lo desconocido, sólo pensaba en lo que podía sembrar en cada uno de sus alumnos.

Llegaban fechas importantes para los niños. Navidad, y el profe pensaba en qué podía realizar para

hacerles pasar un momento inolvidable.

Tan hermosa labor y tan comprometida persona sin pensar en obtener nada a cambio de las personas a las que con mucho amor se entregaba.





MERCEDES URIARTE LATORRE

Sombrita Napelui

PERÚ



Lajas, Chota, Cajamarca. Licenciada en Enfermería. Ha publicado varios libros. Ha sido incluida en antologías nacionales e internacionales. Publicó parte de sus trabajos en la Revista de Arte y Cultura *Choza de papel*, de Chota. Integra instituciones culturales y participa en eventos literarios de diversas regiones peruanas.

mercedesuriarte@hotmail.com

LOS ABANDONADOS

Según el diccionario de la Real Academia Española, los sinónimos del verbo abandonar son los siguientes: desatender, desasistir, desamparar, descuidar, dejar, ceder, desentenderse, renunciar, prescindir, confiarse, marcharse, irse, ausentarse, alejarse, partir.

Estos sinónimos definen a los abandonados; me refiero al abandono en el cual se encuentran los adultos mayores en la casa, en la ciudad, por el Estado y por esta sociedad que, en el proceso de modernización, ha hecho que las familias sufran múltiples cambios de desestructuración y desvalorización del adulto mayor (población de 60 años a más, según la Organización Mundial de la Salud).

Para la sociedad moderna, hoy, los adultos mayores originan molestias porque no saben lo que dicen, porque son olvidadizos, porque son muy lentos, porque no producen, porque no consumen... Para los economistas, los adultos

mayores son improductivos y constituyen una pesada carga para la sociedad. Ambos, sociedad y economistas neoliberales, olvidan que estos adultos mayores fueron la fuerza laboral de esta sociedad que, hoy, en el declinar de su vida terminan abandonados. Pocos tienen la dicha de que, al dejar de ser independientes, la familia se constituya en su único soporte; pues, para la gran mayoría de ancianos, el hogar se convierte en un espacio de marginación, de abandono, maltrato y despojo.

Klassen Gonzalo (2009), define el abandono hacia el adulto mayor como: *“La falta de atención y cuidado por parte de los familiares el cual afecta en mayor parte el aspecto psicológico y emocional”*.

El abandono en los adultos mayores es un problema social, cada vez, más visible en nuestra sociedad. Mi experiencia como enfermera me permite afirmarlo y no es necesario buscar lugares específicos para poder darnos cuenta de la gran cantidad de personas de la tercera edad en situación de abandono, tanto físico como moral; sea por la propia familia o por las instituciones. Asimismo, la situación económica es muy dura. Sólo el 35.2% de la población adulta mayor cuenta con sistema de pensión (Informe Técnico No 1, de la Situación de la Población Adulta Mayor en el Perú, a diciembre 2017. Marzo 2018.); razón por la cual se debe promulgar leyes de protección y amparo en instituciones públicas y privadas, donde se pueda albergar a los adultos mayores que se encuentran en abandono constante, sufriendo hambre, dolor y desafecto, previniendo la mendicidad y el abandono. Además, a la fecha, es un reto sanitario. Los hospitales públicos no se dan abasto. No hay infraestructura. No cuentan con el suficiente personal especializado para atender a una población envejecida; menos, para atender uno de los cambios demográficos más importantes del siglo XXI: el incremento del envejecimiento de la población, sin precedentes, debido al aumento de la esperanza de vida y a la disminución de la tasa de fecundidad. La proporción de personas mayores de 60 años está aumentando vertiginosamente más que cualquier otro grupo de edad en todo el mundo (OMS y envejecimiento). En nuestro

país, según la OPS (Organización Panamericana de Salud), se prevé que, en el año 2050, el 25% de la población peruana sea adulto mayor. Por ello, urge colocar el tema del envejecimiento en la agenda de las Políticas Públicas para hacer las adaptaciones e inversiones necesarias y transformar los servicios de salud curativos a la prestación de cuidados integrales centrados en las necesidades de las personas mayores, que ayuden a mejorar las condiciones de vida y mantener la capacidad funcional para tener una vejez saludable, previniendo así, el abandono y el maltrato.



“Anciano en pena” – Vincent van Gogh – 80 cm x 64 cm. – 1890.

El sugestivo título de la Segunda Antología 2018, Serie “Mundo Mejor”: *Los anónimos, los abandonados y*

su ejemplo, me motivaron a escoger este grupo vulnerable de la población con el fin de revalorarlos y reclamar amparo y protección a través del poema “Tu abandono”, que tiene, como preámbulo, un valioso pensamiento referido al tema (André Maurois 1885-1967. Novelista y ensayista francés) y una imagen intitulada “*Anciano en pena*” (Pintura “Anciano en pena”. Vicente Van Gogh. Museo Kröller-Müller-Mayo 1890)

“El verdadero mal de la vejez no es el debilitamiento
del cuerpo
sino la indiferencia del alma”

TU ABANDONO

¡Cómo me duele tu abandono!
¡Cómo me duele tu olvido!
Ayer, fui el presente.
Ayer, fui tu héroe.
Ayer, salía con la aurora,
sorteando del camino sus enredos.
¡Llegué a la cima y canté victoria!
De aquel hontanar de conocimientos,
de aquella sabiduría acopiada,
ya nadie toma en cuenta,
ya nadie recuerda nada.
Hoy, con el andar pausado y lento,
desengaños abrumadores y eternos
han encorvado ya mi cuerpo.
Dobleces han ajado mi flácida piel;
las pupilas de mis ojos ya no ven;
están cansados y nubosos por el tiempo.

Con los huesos encogidos
y endurecidos los ligamentos,
necesito, hoy, una mano para no caer.
Encontrar quisiera ese bálsamo milagroso
que, cual rocío del alba, me reconforte;
gota a gota, hora de la conciencia humana,
y un halo de luz entibie los sentimientos
de aquéllos que, detrás de una curul,
por incuria, no atizan leyes de esperanza
para abrigar el aciago invierno que me acompaña.
¡Cómo me duele tu abandono!
¡Cómo me duele el olvido
para el adulto mayor que carga
un nefasto destino!





NADIA RENÉ GRADO PAREDES
MÉXICO

De Chihuahua. Alumna de Secundaria en el Colegio
ESFER Salesianos plantel Cordilleras.

NO SIRVE

No sirve quien tira una colilla de cigarro al piso, sirve
quien da ejemplo al no fumar.
La comunidad y Dios agradecen a quien recoge esa colilla
de cigarro.

No sirve quien se accidenta porque va alcoholizado, sirve
a la sociedad quien no toma alcohol,
pero Dios y la sociedad agradecen a quien retira del vicio
a un alcohólico.

No sirve quien pudiendo trabajar no lo hace,
sirve quien trabaja honradamente,
pero Dios y la comunidad agradecen a quien da trabajo,
trata y paga bien.

No sirve quien pudiendo estudiar no estudia,
sirve quien estudia con alegría,
pero Dios y la comunidad agradecen a quien estudia y
hace mejores personas a los que los rodean.

Esto es servicio a la comunidad, quien Dios agradece.

DETALLES

En los días que paso compartiendo con mi abuela me he dado cuenta que hay pequeños detalles con los que servimos a las personas y por lo tanto a la sociedad.

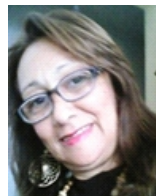
Algunos de estos detalles son por ejemplo el comprarle periódicos a una persona que está disminuida de facultades mentales además de que le juntamos los periódicos y se los entregamos para que tenga un ingreso extra siempre procuramos obsequiar las latas de aluminio a personas que las recolectan para venderlas y también he aprendido que cuidando a la naturaleza (árboles que hemos plantado, plantas que cuidamos en macetas disminuyendo el agua que consumimos e instalando en nuestra casa luminarias de bajo consumo de watts contribuimos poniendo nuestro granito de arena para hacer de nuestra comunidad un lugar mejor para vivir).

Siempre he tenido admiración por las personas que sin recibir pago prestan sus servicios a la cruz roja limpian los parques que están cerca de sus casas y son generosos al dar un poquito de lo que tiene a los cerillos en los auto-servicios, a las personas que recogen la basura por las mañanas, a las personas que despachan la gasolina y sobre todo alimenta mi alma cuando en la iglesia damos nuestra cooperación y rogamos a Dios para que sea utilizada en quien más lo necesite.

Dios me ilumine y me señale con su dedo el camino para servir en mi casa, en mi colonia, en mi ciudad y ya en el plano profesional poder servir a mi país.



REGINA CACIQUINHO
BRASIL



Nacida en Salvador de Bahía. Escritora Holística. Se define como una persona muy sencilla, inmensamente ligada a la vida; estudiosa e investigadora para mejorar las condiciones de vida. Valora a plenitud la espiritualidad, dando gran importância al Amor infinito que mueve al Sol y las estrellas, estando convencida que somos hijos de Dios.

cristalorp@hotmail.com

SIGUIENDO SOLOS

En un camino de la vida
ves un ser caminar
solo y abandonado la esperanza de encontrar un ángel
El sueño y la vigilia hasta ver su vida esperada para
mejorar
los ejemplos de la vida y experiencias de lo que gastan
en su día a día
Cada uno con su historia de vida son muchos y ni
siquiera se puede imaginar
Pidámosle a Dios y al universo por toda la ayuda y sus
historias así que un día podría convertirse
para tener fe en Dios, todas las cosas se pueden cambiar
Bienaventurados todos en su camino al caminar solas
la esperanza y la fe en su vida y su camino



RENÉ ARTURO CRUZ MAYORGA
EL SALVADOR



Del Departamento Usulután, municipio Ozatlán.

Seudónimo: *Marcos Acuña*.

rene.mayorga17@hotmail.com

JUAN CRUZ

Juan cruz de agricultor
tenía la esperanza,
de padre la enseñanza,
de delegado lo mejor.

Hoy me queda su recuerdo
y su templanza,
de su ejemplo la alegría
del quijote con su lanza.

Todos los recuerdan con amor
por llevar aliento a los sufridos,
aquellos que los mata el dolor
y los sepulta el olvido.

Para él no había ninguna queja
que lo pudiera desanimar
ahora el legado que nos deja
es que todos lo debemos imitar.

Fue un delegado ejemplar
entregado a la misión,
su forma de predicar
fue llevarnos a Cristo al corazón.

LOS DESPOSEIDOS

Qué triste la vida
de los desposeídos,
parecen pájaros
volando por el mundo
sin tener nido.

Caminan por las plazas,
insatisfechos,
cargando al hombro
la bolsa de desechos.

Los veo desfilar
por la avenida
llevando el corazón
y el alma herida.

En sus vidas falta el amor,
en su rostro la ternura,
son los hijos del dolor
que van por el mundo
recogiendo la amargura.



Yo no sé como
soportan tanto,
si cada día y cada noche
los inunda el dolor
y los envuelve el llanto.

CHEPE GRILLO

Me siento solo y herido
como un borracho vagabundo,
parezco un perro perdido
en los caminos del mundo.

Un bote de pecho rojo me acompaña
en la bolsa de mi pantalón
y entre escombros y telarañas
soporto mi triste situación.

Entre tragos y rumba
trato de olvidar mi pasado,
sin saber que voy camino a la tumba
a purgar mis pecados.

Yo no sé lo que me pasa
porque tanta verraquera
he dejado esposa, hijos y casa
por vivir en la borrachera.

Entre escombros de dolor
mi cuerpo se empecina
de acabarme el licor
de todas las cantinas.

Soy un alma errante
que soporta del mundo su peso,
a veces intento salir adelante
pero mi alma me anuncia que ya no tengo regreso.



RENÉ ULISES ALBORES PÉREZ
MÉXICO



Originario del estado de Chiapas. Estudiante de la licenciatura en Historia, por la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Ha participado en el encuentro de estudiantes de Humanidades, como también en revistas culturales. Actualmente se encuentra en investigación sobre el aspecto histórico de la familia Corzo en los siglos XVIII y XIX (Linaje, haciendas y labor política en Chiapas).

al066115009@unicach.mx

AMADEO ROBLES

Con tu fiel bastón te guiabas
y con tu afectuoso sombrero
mostrabas a las personas la felicidad.

En tus ojos no tan peculiares
brillaban la luna y las estrellas,
y en tu sonrisa establecías
dulces formas de aliviar.

Desde joven te miraban pasar
con tus indestructibles manos,
llevando las noticias que se
daban en cada despertar.

Niños te conocían,
te apreciaban por tu ser,
y al escuchar la melodía
de tu sutil voz, anunciabas
a todos los jóvenes las brisas
que se daban entre el río y mar

Dulce ejemplo de admirar
que aunque los ojos no sean
funcionales, tu alma y mente
nos da siempre algo que valorar.

**Amadeo Robles
Martínez** nació en Chiapa
de Corzo, Chiapas. A su corta
edad presentó grandes
dificultades, una de ellas fue
quedar huérfano e iniciar con
su enfermedad de ceguera,
que al contrario de muchos
no lucharían por vivir y salir
adelante.

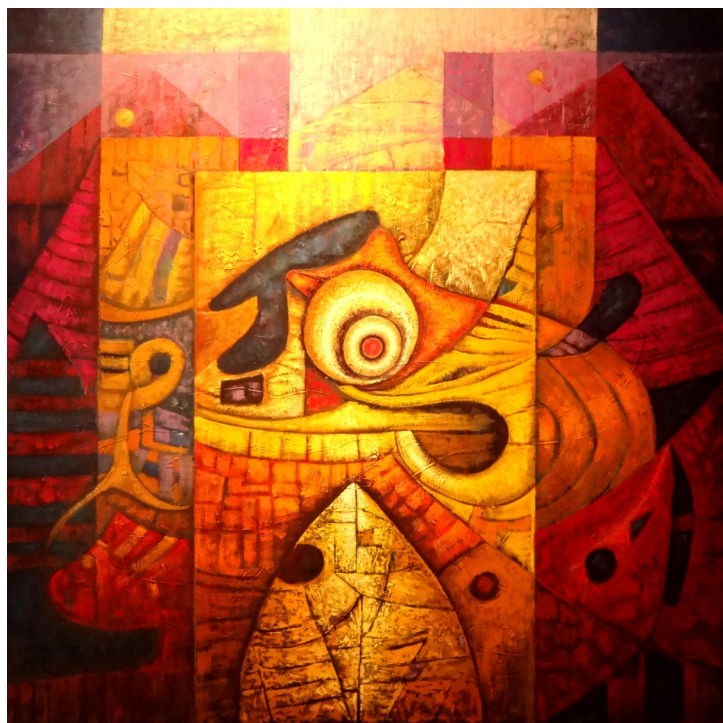
Amadeo vivía en una
casa donde se le ofrecía asilo,
y le dieron la posibilidad de
vender periódicos y así tener
una fuente de trabajo e
ingreso de dinero. Ha estado
en la venta de periódicos por
más de 39 años, la gente lo
fue conociendo ya que era un



señor con carisma, buen vendedor y que amaba su trabajo.

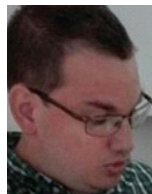
Él mismo indicó que al día vendía aproximadamente 50 ejemplares, entre estos están el “Cuarto Poder”, el “Diario de Chiapas”, “El Herald” “La República” y “El Esto”. Su horario de trabajo era de 8 de la mañana a las 3 de la tarde, luego descansaba.

En su oportunidad comentó que si existiera la posibilidad de una operación, no dejaría que se la hicieran, ya que estaba acostumbrado a vivir sin los ojos, sucede que “yo tengo otros ojos, y son del corazón”.





**ROBERT ALLEN GOODRICH
VALDERRAMA**
PANAMÁ



Poeta, escritor, ensayista, blogero y fundador de sitios web. Incluido en muchas antologías internacionales. Ha ganado diversos reconocimientos como gestor cultural y por sus obras. Ganador de concursos literarios internacionales. Integra instituciones culturales diversas y ha sido designado con cargos honorarios internacionales. Ya ha publicado varios libros.

r.robert137@gmail.com

CRÓNICA DE UN ENGAÑO

*Sé que más allá de la muerte está la muerte,
sé que más acá de la vida está la estafa.*

Reinaldo Arenas,

“Introducción del símbolo de la fe”

Es la crónica de un engaño,
de una sociedad olvidada,
marginada por el tiempo,
por la sociedad y gobierno.

Ellos duermen donde la noche los agarre;
a veces, sólo a veces,
en albergues.

Caminan muchos de ellos sin ropa,
sin aliento,
sin alimento,
por las tristes calles y avenidas,
por las viejas aceras de una sociedad marchita
que los mira con desprecio
sin ni siquiera conocer sus vidas,
sus historias, sus carencias.

Es la crónica de un engaño
esta que hoy vivimos,
de una falsa sociedad de apariencias
que quiere tapar el sol con la mano
para no ver en aquellos
su triste reflejo.

Derechos Reservados - Mayo 2018

SERES INHUMANOS

*Desde el fondo de ti, y arrodillado,
un niño triste, como yo, nos mira.*
Pablo Neruda.

Revuelvo la mirada y siento espanto
de lo que somos hoy en día
como sociedad, como seres humanos.

No somos más que una mentira,
somos seres inhumanos,
sin conciencia, sin alma, sin corazón.

Nos agredimos mutuamente, nos matamos entre
nosotros mismos,
como bestias salvajes sin alma,
sin motivo alguno.

Nada justifica nuestros actos,
a veces crueles y malvados.

Vemos a aquellos que caminan por las calles
como si fueran parásitos de una sociedad
que nosotros mismos construimos.

Si vemos a un extraño pidiendo una limosna,
en vez ayudarlo lo agredimos,
sin saber que algún día
mirarnos en aquel rostro
un día pudiéramos.

Ellos son el reflejo de esta sociedad marginada,
de esta sociedad marchita por los odios y rencores,
de estos seres inhumanos
que habitamos este mundo.

Derechos Reservados - Mayo 2018

TODOS SOMOS IGUALES

En todas las tierras el sol sale al amanecer.
George Herbert (1593-1633) Poeta inglés.

Recuerdo las mil y una ocasiones en que he tenido
que dormir en shelters, en almacenes y supermercados, en
tiendas de departamento general por las condiciones de la

vida que nos tocó vivir a nosotros en una país donde los inmigrantes son seres indeseables para algunos, sin entender todavía que gracias a ellos esta sociedad que hoy conocemos y en la que vivimos fue construida por el trabajo duro de aquellos, ocultos entre las sombras, que no tienen qué comer, que duermen en las calles o prefieren el no comer o no dormir para alimentar a sus hijos y a sus familiares.

Yo he dormido en esos lugares donde los olores asquerosos se sienten en el ambiente, en esos lugares donde nadie es extraño, donde todos nos respetamos, nos ayudamos, sin importar nuestras razas, credos, nacionalidades o idiomas. Allí hispano y negro se agreden y luego se abrazan; el blanco entiende que depende del otro para vivir en estos territorios extraños donde nos sabemos si mañana amaneceremos vivos o muertos.

Ese mundo yo lo viví, por eso respeto y trato con cautela a aquellos que duermen en las calles, que buscan refugio en lugares donde muchas veces con lo poco que tienen les dan un plato de comida, un techo, un lugar donde lavarse.

Es hora de comprender, de entender que todos somos iguales, de una forma u otra somos habitantes de este mismo mundo al que llamamos hogar.

Derechos Reservados - Mayo 2018

LA MADRE DE TODOS

A Edith

"Madre es el nombre de Dios que vive
en los labios y el corazón de todos los niños".

Ella no tuvo hijos,
sin embargo fue la madre de todos.

Fue la amiga, la compañera,
la confidente más humilde,
la más honrada y sincera.

A veces te decía la verdad en tu cara,
para que entendieras que no todo en la vida
es color de rosas.

Ella no fue madre,
Dios no le permitió serlo,
sin embargo fue la madre de todos,
la tía, la adorada, la amiga
que vivió para dar amor
a todos sus sobrinos,
a todos sus primos,
a sus hermanos,
a sus amigos.

Ahora está en el cielo
con una sonrisa en los labios,
sabiendo que su vida,
que la hizo aquí en la tierra,
no fue en vano.

Derechos reservados - Mayo 2018



SABRINA MEDER – *Sab Meder*
MÉXICO – FRANCIA



Pintora y escritora. De padre francés y madre mexicana. Nació en México DF, de familia de bailarines. En París, donde radica, estudió tipografía e impresión. Autora de varios libros de arte. Ha ganado premios internacionales con su arte gráfico y textos. Desarrolla Talleres de creación literaria y de pintura. Ha traducido obras literarias. Es Directora, ponente y formadora de la Asociación de Literatura, Educación, Arte y Cultura de París.

sabrinameder@hotmail.com

A VECES,
SENTIRSE SOLOS
ES PENSARSE ABANDONADOS

A los solitarios del corazón,
a los enfermos de sus heridas,
a los enfermos de la cabeza...
para que no se sientan abandonados
y reanuden su vuelo feliz...

Después de varias consultas con una doctora especializada en esquizofrenia y, sobre todo después de asimilar sus videos, me doy cuenta que debo renunciar a mi divinidad. Sí, esa mitad divina que está dentro de mí...

debe desaparecer; pero, sobre todo para que desaparezca, debo aceptar mi humanidad, mi imperfección.

Sí, soy imperfecta; sí, tengo heridas, y no importa. Puedo estar equivocada, pero puedo rectificar. La locura es una metáfora del corazón. Sólo tengo que entender su lenguaje, que entienda lo que quiere decir.

Vivimos en una sociedad donde el error, nuestras apariencias y aspectos negativos son algo horrible y atroz, donde todo eso está mal visto y, a menudo, eso es lo único que saben o pueden ver los demás. Hoy puedo entender que esos aspectos inherentes a mí son necesarios para aprender.

Mi Divinidad es una forma de querer mejorar para ser una mejor persona, para estar a la altura de mi mirada de mí misma y hacia mí misma. Hoy, pues, volví a ser Sabrina... y hoy me acepto tal cual.

Construí mi historia en función de este paradigma. Había llegado a la conclusión de

que todos podíamos ser divinos y tener esa parte de Dios en nosotros. Para mí la divinidad es escuchar a Dios en lo más profundo de nosotros, es vivir con la naturaleza y esos mensajes. Es construir y mejorar como una obra de arte que se pinta a lo largo de los días o años hasta que nos guste, hasta que estemos satisfechos.

Lo que entiendo es que en algún momento de mi vida tuve que inventar este personaje porque no podía vivir más con Sabrina. Tenía demasiadas heridas y esas heridas me dolían mucho, y luego no me sentía segura. Mi vida estaba en peligro.

Hoy estoy sana y salva. Ya no corro peligro. Al menos es lo que creo y siento.

Hoy estoy orgullosa de ser la Sabrina en que me he convertido y finalmente puedo aceptar y enfrentar mis rupturas, puedo vivir con ellas. El amor a mí, luego el

amor de mi pequeña familia, hacen que tenga la fuerza y el valor de aceptar sus grietas y aprender a vivir con éstas.

Un día me rompí. Hoy he reparado la unidad con todos los trozos y estoy entera. Hoy ya no estoy dividida porque entiendo en lo más profundo de mí que soy amor y que, pase lo que pase, seré amor.

Hoy siento amor en el aire, lo siento muy suave. colmado de ternura, y es muy agradable.

Suite à mes entretiens avec une coach spécialisée sur la schizophrénie et surtout suite à ses vidéos, je me rends-compte que je dois renoncer à ma divinité. Oui, cette moitié divine qui est en moi doit disparaître. Mais surtout pour qu'elle disparaisse je dois accepter mon humanité, mon imperfection. Oui, je suis imparfaite, oui j'ai des blessures, et ce n'est pas grave. Je peux me tromper, je peux rectifier. La folie est une métaphore du cœur. Il faut juste que je comprenne son langage, que je comprenne ce qu'il veut dire.

On vit dans une société où l'erreur est horrible et atroce, où elle est mal vue et souvent l'erreur s'est la seule chose que l'on voit. Aujourd'hui, je peux comprendre que l'erreur est nécessaire pour apprendre.

Ma divinité est une façon d'avoir envie de m'améliorer, de devenir une meilleure personne. D'être à la hauteur de mon regard de moi-même envers moi-même. Aujourd'hui, je suis redevenue Sabrina et aujourd'hui je m'accepte tel quelle.

J'ai construit mon histoire en fonction de ce paradigme. J'avais conclu que nous pouvions tous être divins et avoir cette part de divinité en nous. Pour moi la divinité c'est écouter Dieu au plus profond de nous, c'est vivre avec la nature et ces messages. C'est construire et s'améliorer comme une œuvre d'art que l'on peint au fil des jours ou des années jusqu'à ce qu'elle nous plaise, jusqu'à ce que nous soyons satisfait.

Ce que je comprends c'est que à un moment de ma vie, j'ai dû m'inventer ce personnage car je ne pouvais plus habiter Sabrina. J'avais trop de blessures et ces blessures me faisaient trop mal, puis surtout je ne me sentais pas en sécurité. Ma vie était en danger.

Sé que podré curarme. Esa envidia y sueño a la vez me ha estado persiguiendo durante mucho tiempo. Mi trabajo en mí misma es fruto de esa motivación.

Mis tres síntomas: la voz, la paranoia y, luego, mi divinidad.

La voz, estoy resolviendo esto. Por fin sé que soy yo, que es esa ruptura en mí, esa Sabrina que me ahogaba, esa Sabrina que no dejaba vivir y que no quería oír ni dejar hablar. Por fin entré en contacto conmigo y poco a poco esta unificación en mí se hace realidad. Por lo tanto, encuentro lentamente esas nus

Aujourd'hui, je suis saine et sauve. Je ne cours plus de danger. En tout cas c'est ce que je crois et ressens.

Aujourd'hui, je suis fière d'être devenue la Sabrina que je suis devenue et je peux enfin accepter et affronter mes cassures, je peux vivre avec elles. L'amour à moi puis l'amour de ma petite famille font que j'ai la force et le courage d'accepter ses fissures et d'apprendre à vivre avec celles-ci.

Un jour je me suis cassée. Aujourd'hui j'ai recollé tous les morceaux et je suis entière.

Aujourd'hui, je ne suis plus divisée car je comprends au plus profond de moi que je suis amour et que quoi qu'il arrive je serai amour.

Aujourd'hui, je sens l'amour dans l'air, je le sens tout court et c'est bien agréable.

Ah, si je pouvais guérir. Cette envie me hante depuis longtemps. Mon travail sur moi-même est le fruit de cette motivation.

Mes trois symptômes : la voix, la paranoïa puis ma divinité.

fronteras... que las había perdido muy joven.

Si algún día me curo, mis libros serán un testimonio que ayudará a los enfermos del corazón, a los enfermos de sus heridas, a los enfermos de la cabeza.

Hoy ya no soy esquizofrénica, pero tengo esquizofrenia... y ésta se irá un día, de la misma manera que llegó.

La voix, je suis en train de résoudre cela. Je sais enfin que c'est moi, que c'est cette rupture en moi, cette Sabrina que j'étouffais, cette Sabrina que je ne laissais pas vivre et que je ne voulais pas entendre ni laisser parler. Enfin je suis rentrée en contact avec moi et petit à petit cette unification en moi se réalise. Ainsi, je retrouve lentement mes frontières que j'avais perdues très jeune.

Si un jour je guéris, mes livres seront un témoignage qui pourront aider les malades du cœur, les malades de ses blessures, les malades de la tête.

Aujourd'hui, je ne suis plus schizophrène mais j'ai de la schizophrénie et celle-ci partira un jour de la même façon qu'elle est arrivée.

Suite à mes entretiens avec une coach spécialisée sur la schizophrénie et surtout suite à ses vidéos, je me rends compte que je dois renoncer à ma divinité. Oui, cette moitié divine qui est en moi doit disparaître. Mais surtout pour qu'elle disparaisse je dois accepter mon humanité, mon imperfection. Oui, je suis imparfaite, oui j'ai des blessures...



SAMANTHA NATALIE MÁRQUEZ **MÉXICO**

De Chihuahua. Alumna de Preparatoria del Colegio ESFER Salesianos plantel Cordilleras.

¿QUÉ ES PARA MÍ EL SERVICIO?

Personalmente yo nunca he participado en dar servicio comunitario, por falta de interés, hasta que fui inscrita en ESFER Salesianos y realizar servicio comunitario era parte de mi calificación. Estoy realmente agradecida porque me ayudó a comprender que no todos cuentan con la misma bendición de un techo, proviciones, educación, familia, etc.

Para mí, el servicio es más que solo gastar dinero o entregar material que uno mismo ya no necesita, es algo más profundo y significativo que eso, es poder entregar algo de uno como persona por más insignificante que sea, y que uno en verdad se dé cuenta que eso que para nosotros no es nada, eso que para ti y para mí ya está usado y viejo, es totalmente el mundo para otra persona, una bendición más que nada. El servicio se debe dar de corazón, porque le nace y no por obligación. Si Jesucristo dio su vida por nosotros sin dudar, solo porque nos amaba, ¿cómo es posible que no podamos dar un servicio a los necesitados sin que nos pueda pesar? Debemos darnos cuenta de eso y cambiarlo de manera inmediata



SAMUEL CAVERO GALIMIDI
PERÚ



Poeta y escritor peruano, nacido en Puquio, Ayacucho. Profesional en Literatura y Lingüística. Sociólogo y periodista, aviador militar. Como escritor ha participado en Encuentros y Congresos internacionales. Ganó diversos premios literarios en Perú y otros países. Ha publicado varias obras. Pertenece a grupos literarios importantes. Presidente Fundador de la Asociación de Escritores y Artistas del Orbe. Antologado numerosas veces.

cavero2012@hotmail.com

CONFESIONES DE UN MIGRANTE

Abril. Un viaje me ha cambiado la vida.

La noche de despedida de mi padre, para no verlo derramar sus lágrimas se fue a acostar temprano. Yo partía de amanecida. Le di un beso y un tierno abrazo, creyendo que ésta sería quizá la última despedida. El sufrió en dos ocasiones dos preinfartos y sabe de mi mal. Estas enfermedades y la incertidumbre de la distancia nos hicieron apretarnos en un adiós papá, adiós hijo.

El 28 le escribí a Luis. Cuando recuerdo que me he marchado siennto mi pecho vacío, la ciuda vacía, y no me extraño de este sentimiento que comienza a inundarme hasta en los poros de los pies No sabes lo que es aquí la

supervivencia. El vivir es cosa diaria en nuestros países latinoamericanos, más preocupados por la diversión que por el trabajo, como buenos herederos de los españoles. La gente lleva allá encima el recetario de placer que resiste y apaga los embates de la tristeza, pero que no tiene curas contra la violencia y la pobreza. La vida está en las gentes, en la amistad, en el abrazo, en el beso, en el sexo delicioso de manera rápida y fácil. Pero aquí todo ha cambiado para mí, no te imaginas lo que es esto. Por un lado la ciudad es muy hermosa, incomparable, pero por otro lado me siento terriblemente desolado, muerto en vida.

Mayo. Me siento muy aislado, las noticias en inglés a cada hora me han intoxicado la visión de tanto drama que quisiera que sea ajeno al mío pero no lo es, el drama de ellos vive conmigo y yo vivo en el drama de ellos, ... sin su ayuda.

Sigo buscando y encuentro sonos indios, tongas y voces en tantas lenguas que me es difícil comprender algo de lo que dicen. Aquello no me acobarda, me hace pensar que ando solo, lejos de mi país y de mi familia y que me las tengo que ver por mí mismo en un continente multicultural. Siento que aquí las emisoras no tienen la gran calidad que esperaba, menos los canales de televisión. ¡Les falta alegría, música latina!

Junio. Otra carta. Mucho silencio de tu parte. Claro, no sabes lo que es la verdadera soledad. Si lo supieras me comprenderías. Apenas estoy repuntando en los ahorros para intentar llegar a los mil dólares y recuperar por lo menos el pasaje. Sufro de una tormentosa soledad, afección que tiene que ver con el espíritu, y que incrementa mi insomnio, mis desvelos, mis emails.

Un anciano me ha dado alojamiento en su estrecha vivienda. Sus condiciones de vida son deprimentes. Vive

entre la inmundicia porque tiene una mano incapacitada y poco puede con una sola mano. Su cocinita es muy pequeña con todo en desorden. Dos tazas despostilladas en la mesa, cubiertos oxiados y enmohecidos por el tiempo, por todos lados cucarachas muertas. Imagino que han abundado en el verano pasado.

Cómo odio las cucarachas. El viejito se habrá acostumbrado a convivir con ellas. Me dice que cuando son pequeñas las deja irse como quien les da una nueva oportunidad. Las espanta con sus manos. A las cucarachas adultas las mata. Gruñe. Mi goce por él es ungoce solidario, un goce con olor a maldición. Suelta sus maldiciones.

Sin ningún mensaje en mi cuenta de correo me voy dando cuenta que poco a poco mis familiares y amigos se van olvidando de mí. Imagino que así es la vida, esto es morir un poco. Aquí hay mucho tiempo para guantar las penas, pero no sé cuánto durarán. ¡Qué fue de mis amigos! Ellos, todos sin excepción, eran un gran respaldo.

Lunes 17. He encontrado trabajos eventuales muy mal pagados y me hallo muy desconsolado. No hallo las oportunidades que esperaba encontrar. Las semanas desde mi llegada pasan volando. Me siento inadaptado, extraño mucho el Perú, su gente, sus comidas, su alegría, los amigos, nada de eso lo tengo aquí. Este es un país muy frío, para salir temprano a trabajar y volver tarde, nada más.

Ocupan mi vida y mis días el mar, la noche e incontables ojos que creo me custodian. Ojos por todas partes. Ojos, ojos, ojos.

Miércoles. Después de tantas noches sin salir a ningún lugar en esta ciudad, me decidí a conquistarla. Me perdí en una de las tantas discotecas de la ciudad.

Había una tremenda algarabía de mujeres. Bebí mucho. Me embriagué. Me llamó mucho la atención ver a jóvenes bailar con los pechos descubiertos. En la madrugada salí y me quedé dormido en el tren. No sabía dónde estaba cuando desperté: así debe ser la muerte y la resurrección. Al bajar caminé en silencio y colgué mi cabeza en extrema desorientación sobre la húmeda y helada almohada.

Julio. Me miro en el espejo y me siento algo disminuido. Me irrita. La vida es un arte, eso dicen. Y en el arte lo importante no es comerse los huevos y la grasa, sino tener fuego y una sartén. Los vecinos son gentes despreocupadas, viven su propia vida. Pienso en el fin del mundo tantas veces anunciado por el viejo. No hay cuando llegue ese día.

Sábado 16. El anciano se llama Stan. ¿Quiénes somos él y yo para que la vida nos aisle así? Mis alucinaciones han aumentado en este corto tiempo y la culpa de ello radica posiblemente en esta casa y en Stan. Sus alucinaciones se han convertido en las mías. A veces pienso que el mundo es una gran prisión donde el confinamiento solitario de nuestras celdas es nuestro propio hogar. He tratado de huir de su rostro pero una extraña preocupación por él, por la vida que ha llevado, me hace contemplarlo con lasitud. Le hablo, le ayudo, hago lo que puedo. Limpio la casa. Su mirada reclama cariño. Y yo pienso darle el de un hijo, el de un amigo, el de un hermano. Su sonrisa es sobrecogedora. Me deja hablar con todo el influjo de sus ojillos vivaces mirándome. Dejo que me hable con todo el influjo de su atormentados ojos.

Domingo 17. Entré a la red y hay cada idiotez escrita que da cólera o risa, según se mire.

Un email me ha impresionado de enorme nostalgia

y me han saltado las lágrimas. Alguien me escribió diciendo que me extrañan y que mi ausencia es grande. ¡Qué ironía! Quien escribe es de quien menos esperaba esas expresiones, porque apenas nos conocíamos.

Jueves 28. Hoy he pensado en mi Perú. Me he sentido muy desolado, como si hubiese dejado de existir y con ansias de regresar, aunque me digan derrotado, pero logré superar ese deseo-obsesión.

Agosto. Estuve leyendo historias de marinos aventureros buscando nuevas tierras o tesoros. Yo no busco tesoros, sino simplemente saciar mi sed por meter el mundo dentro de un saco, entenderlo y ensachar mis límites. En mi mente desfilan personas ataviadas de vistosos trajes, piratas y marinos, corsarios y bucaneros, mochicas y tiahunaquenses, pero también barcos encantados de velámenes majestuosos, ejércitos de ballenas zangoloteando entre mares de azul turquesa, delfines arrastrándose a las dulces inmensidades de los corales, cuerdas de mil hebras enredadas entre las jarcias, andas elevándose y mi sol alla arriba, mientras yo camino por estas calles, pensativo.

Sé que hace daño vivir entre las sombras, pero el corazón manda que es inútil rebelarse del ayer. A veces los recuerdos, aquellas vivencias entre parientes y amigos de nuestros pueblos, vuelven a mí con más fuerza, que me arrebatan la tranquilidad y felicidad que debería sentir por hallarme en este lugar. Y lloro. Pienso en que mejor sería suicidarme o volver, y no haberme embarcado nunca. ¿Pero por qué vuelven a mí con tanta turbulencia? ¿Por qué todas aquellas imágenes y rostros que son ahora cosas del pasado? Yo intento que mueran para siempre, pero en mi memoria se resisten a morir. Y siento que mi corazón se oprime, se llena de dolor inmenso una y otra vez. Por ahí me dicen que esto es normal, es como un vértigo dicen

ellos. Que es un estado de depresión que debo sobrellevarlo bien, le pasa a todos los inmigrantes, que viven amando sus recuerdos.

Me resisto, me aferro a ellos, me envuelvo en esos recuerdos y me escondo en ellos, con mis nostalgias que parecen eternas. “¡Vive!”, me dicen por ahí. Me aferro al presente, también al pasado (el de mis pueblos recorridos, el de mis amores, el de mis comidas, el de mis fiestas... que ahora no las tengo y ensombrecen mi alma).

Quizás hay algo dentro de mí que otros –y yo también por supuesto– intentan inconscientemente que muera y mi otro Yo no quiere. No es por las ganas de estar triste ni por andar removiendo las cenizas; es por esas voces que vuelven del pasado sin que pueda evitarlo.

Y sufro aún cuando no quiero sufrir. Y lloro aún cuando no debo llorar más. Ya lo he llorado todo. Y viendo todo esto... y tantos paisajes que pudieran maravillarme, aquello no me hace feliz, me abruma, me aburre, perturba las fibras más extremas de mi sensibilidad.

Además siento que todo esto no me hace feliz porque quizá es mucho más de lo que me imaginé... y de lo que siempre tuve. Entonces me resisto a creer. Creo que es como una broma de mal gusto, un chocolate que le dan a un ser hambriento de penas.

Setiembre. Estoy comenzando a escribir una novela, sobre el viejo Stan. ¡Su vida es una terrible bofetada restauradora, soplo ilusorio, que me ha inspirado y me ha devuelto las ilusiones por escribir! Es mi personaje en nada inventado. De él acabo de escribir cosas ciertas, como este pasaje en tiempo pasado: “Porque siempre me parecía que nunca te ibas a morir. Mi obsesión de conocerte estaba mirándote esas manos desaparejas, retorcidas, esmirriadas. Te miraba tanto, por

Dios. Olías a viejo, a humedad, como un papel periódico. Cuando llegué yo sentí que debía transformarlo todo ventilándolo, lavando, botando los trastos viejos. Y es que deseaba que se alejara ese humor ingrato, ruin, del enciero de tantos años”.

Octubre. La novela va avanzando. Hoy quiero pensar que existo realmente para mi gente al otro lado del mar. Si no existo ya para ellos, es decir si ellos se han olvidado de mí preferiría perderme en una isla. Sí, me gustaría anclar maletas en un lugar donde bostezar abiertamente, alejado del ruido, un paraíso no habitado. Me gustaría que me acompañasen los pelícanos, las iguanas y que las grandes tortugas marinas encuentren en mi playa un lugar ideal para desovar.

Noviembre. Este tiempo que ha pasado, pese a todo, ha sido un tiempo de inolvidables experiencias. Stan me llevó a navegar y quedé maravillado. Mientras caminábamos él trataba de apartar de nuestra ruta a las palomas, para que avancemos. ¡Qué gracioso! Y cuando más las intentaba apartar, las gaviotas que solían merodear por allí se nos avalanzaban.

Marzo. En este nuevo año, y pasados unos meses en que no tuve ni inspiración ni deseos de escribir, estoy pensando en regresar. ¿Pero será conveniente, con todo lo que allí puede esperarme?

La prensa amarilla se presta a cerrar el círculo viciado de una sociedad burlona y violenta, la misma que no desea cambiar pese a que se halla enferma, debilitada, empobrecida, en crisis. ¡No! Hay que dejarlos tal como están. Ese parece ser el lema de la prensa amarilla, los periódicos baratos de grandes tirajes en base a chismes, crímenes y el trasero de algunas vedettes acostumbradas a que se les tilde de “bataclanas”, y al que yo lamentablemente en los más dramáticos momentos de mi

vida con mis ocurrencias contribuí, pero del que ahora reniego y pido hoy disculpas. Son, pues, periódicos que poseen esforzados buscadores de la noticia, pero que si bien informan como les viene en gana amparándose en la "libertad de prensa", buscan además alimentar pasiones, el chisme, el crimen y los odios hasta el hartazgo, y vivir por consiguiente de la carroña; no hacen sino empantanar en el charco de la mediocridad a una sociedad como la peruana que a estas alturas necesita tranquilidad, pacificación, seguridad, respeto al prójimo. No es pues una prensa que debe apostar por mejores horizontes y niveles de vida cultural.

Pienso que luego del choque de visiones, la del que volverá a su país por tercera vez, después de varios años en el extranjero de haber estado asimilando la influencia de muchas culturas, lenguas, costumbres, nuevos estilos de vida y sobretodo el de una manera de vida muy acorde con el nuevo siglo, ese proceso de aceptación de mi patria no me será tan difícil. Pero aquel reencuentro es mi deseo que ya nunca más me aleje de la literatura, mi gran pasión, así que estoy vacunándome para encontrar a un gobierno nefasto, mediocre e indiferente contra la ley del libro y el incentivo a los escritores.

¿Y mientras no viaje de retorno qué debo hacer? Me estoy vacunando contra esos burgueses editores y distribuidores de libros que se creen los "mecenas y pontífices" de la literatura y que son proclives al favoritismo y a mantener siempre cerrada la argolla de sus engreídos a quienes solamente publican creyendo que son los únicos y los mejores.

Me estoy olvidando finalmente de todo tipo de tentaciones, influencias, invitaciones, placeres, lacras, miedos, para no sucumbir ante ellos, como sucumbí en anterior oportunidad. Sobre todo por el hecho de que

cuando se llegue a un país como el mío a mí me invadió un terrible desaliento, una desazón por mi futuro y el de los míos, un terrible sentimiento de frustración porque todo en Latinoamérica se convierte en objeto de consumo, de rivalidad, de ostentación superflua, de vanidad personal.

Siento que he perdido a la familia por la literatura y por mi actitud rebelde en favor de ciertas causas. ¡Qué importa! Construí otra familia en torno a mí donde yo recibí hartas muestras de afecto y de alegría, muchas veces ejercí el rol protector de padre y abuelo. Algunos –las malas lenguas– dicen de “madre”, porque era demasiado preocupado por cuestiones domésticas, la supervivencia de mi gente.

Ser escritor es un acto de sana locura en estos tiempos, como lo fue otrora, más aún cuando la familia juega un rol en contra de la vocación personal. Ya me hallo en la corriente de la literatura, la que me lleva sin temores, la que en mi soledad y mis sueños me arrastra como palizadas, la misma corriente en cuyas aguas hoy felizmente vuelvo a remar con firmeza es siempre la misma; es ingrata, cargada de sorpresas, es un manto de aguas espesas, cenagosas, pero siempre agradable a uno.

Algunos reconocerán que publicar cuando no se tiene muchos recursos económicos es tarea de titanes. Es más, ser escritor es sumamente paradójico en nuestros países latinoamericanos, escribir a tiempo completo es una actividad destinada sólo a los consagrados con apoyo editorial en España. Así que, analizando lo del retorno, hay muchas aristas a considerar. Si vuelvo al Perú...

Día 24. Mi hermano me escribe. "No ha transcurrido aún mucho tiempo desde que viajaste a ese país en busca de un mejor porvenir personal, tu partida nos alegró mucho no porque habías cometido una serie de

acciones equivocadas desde mi punto de vista y el de la familia, sino porque esperábamos que reacciones positivamente y cambios de actitud al crear conflictos en el entorno que te rodea.

Respecto de la noticia que nos dan que ya tienes casi listo otro libro, quiero expresarte mi malestar porque si se trata de una obra que atente contra la imagen institucional de ..., es como si nos estuvieses atacando a nosotros y por tal motivo a la familia que en todo momento vio por ti. Por otro lado debes estar consciente que ya hubo un escándalo anterior del cual aún no podemos salir porque la gente no olvida fácilmente las cosas negativas. Tú sabes que esa institución ha entrado en un proceso de reorganización y esto implica reducción de personal en todos los niveles, para lo cual todos aquellos que cometieron actos de indisciplina y que atentaron contra su imagen han sido despedidos. Si tú persistes en causarle problemas entonces estarás contribuyendo a nuestra salida prematura del lugar que tanto esfuerzo nos costó a nosotros y a nuestros padres. Por eso debes meditarlo bien y te agradecería que me escribas poniéndome al tanto de tus verdaderas intenciones a fin de tomar mis previsiones las cuales serán muy drásticas te lo puedo asegurar."

Me parece que es mi particular y siempre activa Corte marcial, dura jueza de mis actos, de lo que pienso, de lo que escribo y de cada una de mis convicciones. No les importa a sus miembros vivir entre lo negativo, con tal de sacar sus beneficios...

Día 28. Hoy se zafó la dentadura postiza de Stan y cayó en la calle. Ambos reímos porque la dentadura parecía andar, rodaba por el lustroso pasadizo. Las gaviotas se acercaban a la dentadura, imaginando que era comida y la picoteaban con ganas. Ambos parecíamos

locos, más locos dentro de nuestra cordura, y quizá más cuerdos dentro de nuestra locura.

Nueva semana. ¿Por qué escribo? Escribir para mí es una catarsis y es la mejor forma de vencer la soledad y el tedio. No es descabellado entonces pensar que cuando escribo me exorciso de pulsiones bioenergéticas que duermen en los abismos insondables de mi compleja naturaleza humana. Quizá escribo para conocerme más, sacar al fresco y a la luz de los lectores mis demonios escondidos, aquellos que algunos incautos calificarían de musas. Escribo además para purificar mi alma, como un acto de terapia permanente, una especie de ejercicio espiritual. Mi gimnasio, mi deporte, mi pasión es la escritura.

A veces pienso que si no escribiría, vivir fuera de la patria ya me hubiese ocasionado más de un problema psíquico, quizá me hubiese suicidado, quizá hubiese cometido un delito, en fin. Escribir también sirve para esconder otros demonios, pues no todos los demonios afloran en un instante. Pienso que estos aparecen paulatinamente a medida que uno explora con sus personajes las diversas galerías del inconsciente tan inextricable y compleja como la vida misma.

Me permito recomendar escribir como un ejercicio que debería ser permanente, algo así como una rutina diaria. ¿Cuántas horas escribir? Eso depende mucho de lo que se tenga que hacer, de lo que se tenga que decir, de la urgencia y vehemencia con que se escribe. Pero también hay otros factores que contribuyen a escribir mejor o a abandonar este ejercicio que debería ser habitual, por lo menos cuatro horas diarias, y son las estaciones del año. Las mejores noches de inspiración y de entrega en el proceso de escritura se dan en mí en el otoño, invierno y primavera, no así en el verano, donde a veces los calores

insoportables del trópico no hacen sino provocar languidez y sueño. Eso mismo sucede con las lecturas.

¿Debo estar inspirado para escribir? Mucho se ha discutido sobre esto. ¿Se está inspirado cuando se debe practicar un deporte que a uno le apasiona? Bueno, no, el ejercicio de escribir es también un deporte, donde uno transpira palabras y en donde los progresos se aprecian también en la perseverancia, en la disciplina de cuerpo y en el pundonor que se pone en ese hermoso ejercicio mental de hacer literatura.

Escribo pues con sentimiento, aún cuando pienso que ese sentimiento sólo nos lleva a los hombres a sufrir y a vivir en un desorden y en angustias. Pero uno es feliz en el fondo porque va aprendiendo a manejar la situación para que no se torne en un desorden mental y físico como a veces sucede en ciertos escritores que terminan dedicándose y estimulando sus vidas y placeres con drogas y alcohol, así que opto por reciclar mentalmente los mundos maravillosos y las barbaridades que imagino. Pues, no todo lo que cuento es maravilloso, lo mío es siempre una literatura que cuestiona la vida, que enfrenta con crudeza a los dramas, que lo hace patético con un lenguaje realista. De otro modo creo que no serviría para escritor. De allí que me he vuelto un fabulador onírico, un hombre que todavía mastica sueños... y escupe palabras.

Paso primero para otro mes. He cometido errores y he aprendido de ellos, pero me arrepiento de los errores que han herido a la gente que amo, perderlos ha sido como perder el oro en el camino. En días como hoy me siento solo, quisiera salir a caminar sin saber qué puedo encontrar allá afuera, sólo quiero salir y respirar... una manera de volver atrás y recuperar mis ilusiones. Tal vez sólo tuve errores estúpidos sobre problemas estúpidos que a nadie quitan el sueño.

Algunos pensamientos míos: Creo que si mirásemos siempre al cielo acabaríamos teniendo alas. No vivas soñando, lucha por realizar tus sueños. Nunca dejes que muera el sol sin que hayan muerto también tus rencores. Uno no sabe el valor que tiene el agua hasta que el pozo se seca. Cuando llegues al final de tu cuerda hazle un nudo... ¡resiste!

23 de diciembre. Mañana es Navidad. Para emigrar hay que estar seguro de haber agotado todas las posibilidades y estar seguro de querer irse, después depende de cada uno. No pienses que todo se arregla cuando te vas, la procesión va por dentro. Si piensas venir –te digo desde el otro lado– entérate bien de cómo es la vida en este país y en qué se trabaja. Después de haberte enterado estoy seguro que no pensarás jamás que esto es un Paraíso.

Último día de enero. La vida me ha cambiado. Inmigración me escribió para que abandone el país. No me voy por darles la contra, porque tengo derecho a rehacer mi destino y porque he conseguido un trabajo mejor remunerado, aún cuando no es lo que yo busco y quiero. ¡Buen ánimo! Que no soy el primer ni el último inmigrante que hace lo que yo estoy haciendo para ganrse los “verdes”. Y si no trabajo cómo escribo, cómo pago mi web, mis libros, mi costosa estadía.

En marzo retomé mis anotaciones, pero no vienen al caso. Las excluyo. En la primera semana de enero del nuevo año vuelvo a anotar. ¿Qué hice para navidad? No debo tener reparos en contar que me vestí de Papa Noel y también al viejito Stan a quien le tomé muchas fotos que causaron furor entre sus viejas amistades. En realidad siempre desde niño he pensando que Papa Noel no vino del Polo Norte sino de Estados Unidos, al menos esa es la percepción que la televisión y la propaganda siempre me

dieron. Cuando supe que viene del Polo Norte todos los años a repartir regalos entre los niños no lo he podido creer y he sonreído. Pero esta vez me disfracé así pensando que iba a ser emocionante pero no fue tan gracioso. Estuve soportando el calor de la tarde en una ceremonia dedicada a un grupo de cuarenta ancianos. Los dueños del lugar compraron algunos regalos. Como ya gano más, también compré regalos y al entregarlos me emocioné.

Ya se cumplieron tres años que vivo con Stan. Para mí ha sido una bendición y un ahorro, porque los gastos que cubro son muy manejables y he cortado la soledad de Stan, que la sufrió por décadas. Su invalidez le causa muchas caídas y entonces yo lo atiendo, curando sus heridas y otras lesiones. Ambos nos hemos acostumbrado uno a otro. Somos amigos, pero él es como un abuelo-padre para mí. Nunca me interroga al verme consumir mis medicinas cada día y respeta esa privacidad de mi vida, a pesar que sabe de mi mal incurable. Aquello me emociona.

Con él me siento acompañado y cumplo con cuidarme y disciplinarme, pues su sola compañía es para mí una especie de magnetismo poderoso que yo necesitaba para poder crear, como si tuviese a toda la familia a mi lado. Él ha logrado que supere poco a poco los duros efectos de mi desarraigo, mis nostalgias, y penas.

Varias veces trató de legalizar mi situación en este país, pero no fue posible.

14 de enero. Para mí no hay espacio para el libertinaje, la juerga, las discotecas ni el desenfreno. No soy el adolescente que fui, he cambiado mucho, horrores, por mi enfermedad, por la posibilidad de la muerte si no me cuido. A Stan le gusta cantar mucho, sobretudo

himnos religiosos y canciones del ayer, lo que me hace feliz. Su cercanía a la muerte y la posibilidad de recuperar el tiempo perdido me ha hecho escribir novelas cuentos, poemas y ensayos a la vez, algo inaudito.

El día de año nuevo quise que fuese diferente al de otros años. Compré máscaras, serpentinas, confites, globos y me fui casa sin más ni más. Los anteriores años siempre tuve excusa para salir, pero este año no tuve pena de quedarme en casa, junto a Stan, sintiéndonos ambos como familia.

Febrero. Tengo la impresión que este año a ser muy difícil y problemático. Los gastos en mi medicina aumentan.

Casi sin sentir han pasado los meses. Ya llegó julio. ¡Cómo te ha abandonado, querido diario! No es por ociosidad, sino por exceso de trabajo. Estuve en la cada de una amiga, que tuvo oportunidad de conocer de cerca la prostitución de las mujeres, de aquellos padres de familia que 'venden' a sus niños y niñas vírgenes por un fajo de billetes. Quedó asqueada de ver tanta prostitución en las puertas del hotel, donde en varias ocasiones encaró a los que hacían ese “negocio”.

Pasó otro año nuevo. Sábado 8. Anoche he soñado con miles de cucarachas. En la vida real las matamos pero al siguiente día reaparece su ejército victorioso y estas asquerosas alimañas están allí, inmensas, hambrientas y listas para hacernos la vida imposible. Les tengo fobia y algo de terror desde que en el verano pasado me despertaron mordiéndome la oreja. Al prender la luz, espantado, había varias en mi cama.

Martes 18 de enero. Si yo tuviese la posibilidad de retroceder los años vividos y acariciar a mis padres, hablar con ellos serenamente, verlos nuevamente, y sentir su amor que con los años los dejé de sentir, ¡qué hermoso

sería! Desde mi perspectiva interna, para reconstruir mis pasos, pediría a Dios un poco más de tiempo. Me adentraría en aquellos en que se prohíbe el paso, o los humillados para yo mismo fundirme en sus sueños truncados. Soltaría las amarras de la mochila del tiempo en mi espalda remendando culpas fantasmales, dejadas a un lado. Los agravios y rencores identificados, los justificables, perdonados, los otros, grabados en el aire para no ser olvidados. Saltando las piedras, aspirando el viento frío que trae el aura, estaría mirando a los ojos de los ángeles declarando que fui muy feliz en la tierra y que me sentí siempre muy bien al lado de mis padres. Pero no ha sido así. Los amé y mucho. Después la vida, la familia, las gentes, los odios del mundo, nos separaron. Aún así los amé, que lo sepan en el mismo tiempo, en la eternidad; que no los odié, que con las culpas todos los que son como yo vivimos a un costado. Liviano y grácil con mis años perdidos, escribiría mis versos más bueno, más sabio, más justo, más hijo de Dios.

Sábado 22. Hoy ha fallecido la viejita Winie con cáncer, superando los noventa años. Ella era quien me recibía siempre con sonrisas y le agarré mucha empatía, también le sonreía y mis manos jugaban a veces haciéndole disfunciones y cosquillas en sus pantuflas sobre las plantas de sus pies. Ese acercamiento fue bueno, tanto así que otra viejita de la cama del lado, Joane, se burlaba: ¿Vienes a ver a tu esposa? ¡Qué bueno! ¿Cuándo se han casado? Yo respondía siempre dándole fechas distintas: Hace 10, 20, 30 años. Insistía: ¿Y cuantos hijos tienen? Yo exageraba e inflaba el número de supuestos hijos. Las enfermeras y demás pacientes reían.

Viernes 28 de enero. He visto que los ancianos van muriendo, a pesar de todas las atenciones y cuidados, un promedio de dos por mes. Eso me hizo comprender mejor

lo que es la muerte, nuestro ineludible encuentro.

Lunes 18 de julio. No encuentro trabajo. Esta sociedad es excluyente. Siento honda tristeza por mí y mi futuro. ¡No sé que hacer!

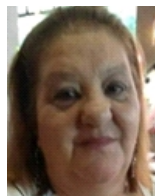
Jueves 21 de julio. De nuevo mi cumpleaños, cuatro lejos de mi país y mi familia. Logré reconciliarme con mis padres y mi hermana.

16 de Agosto

Ya van casi cinco años que comparto la vida con Stan. No es de cristianos que lo abandone. Ahora ya no sé rezar, pero su compañía y su silencio me motiva a seguir adelante y su hogar es como una iglesia que me tranquiliza siempre.

Sobrellevo con hidalguía y trabajo mi capacidad de sufrimiento y mi propia soledad. Quizá tenga que regresar a mi país. Estaré preparado. Stan sabe que cualquier día me debo marchar.



**SILVIA CRISTINA FERRIZO DÍAZ***Silvia Ferrizo***URUGUAY**

Vive en José Pedro Varela, Lavalleja. Escritora, participación en talleres literarios, encuentros poéticos en Uruguay y Argentina. Considera necesario indicar que en su país no hay muchas persona marginadas, pero que sí es notoria la discriminación. Precisa: "En lo que a mí respecta, me da pena que personas con gran capacidad e inteligencia no sean valoradas y respetadas."

ferrizo40@gmail.com

LA SEÑORA SEVERA DÍAZ MARTÍNEZ

Nació el 27 de mayo del año 1941. 77 años. Uruguay. Hija de don Francisco Díaz Roque y doña Tomaza Aquilina Ruiz. Nació en el hogar de sus padres, situado en Sarandí de Gutiérrez.

Cuando cumplía seis años se trasladaron un tiempo a la ciudad donde vive actualmente. Hicieron ese viaje porque su mamá daría a luz su tercera hija. Luego del nacimiento de su hermanita regresaron al hogar.

Al momento de su llegada comenzó a sentirse mal: fiebre muy alta, dolores de cabeza, sin fuerzas. Fue llevada al médico de la ciudad, derivada de urgencia a la capital de Montevideo. Allí le diagnosticaron Parálisis infantil. Era la epidemia del año 1947. Estuvo cuatro

largos años internada pues contraía todas la enfermedades que aparecían. Al darle el alta, sus padres ya sabían que nunca más volvería a caminar.

La niña tuvo que aprender sola, sus padres tenían sus actividades y no les era posible ayudarle mucho. Las escuelas para su aprendizaje eran demasiado lejos. Con dificultad comenzó a escribir lo indispensable.

Después de ya tener varios años esforzándose para lograr integrarse al mundo que le esperaba, comenzó realizando labores como tejer, coser y otras manualidades.

A la muerte de sus padres, fue a vivir con una de sus hermanas, unos años menor, a la que quiere mucho. Pero de allí se fue a casa de una amiga, sin saber la hermana que su esposo la discriminaba. No sólo fue discriminada por su cuñado, sino que también en la casa de su amiga, un hijo de ésta la botó. Se instaló en casa de su hija adoptiva, pero ya decidida a no estar más tiempo en casa ajena, decide tener lo suyo propio.

Ella había recibido la herencia de sus padres, eso le dio para comprarse un terreno y edificar una modesta casita, así que apresuró el trámite y en poco tiempo se instaló. La módica casita cuenta con un dormitorio, cocina comedor y baño. Cada ambiente es pequeño y ella se mueve de un lugar a otro en su silla de ruedas.

La comida la compra ya pronta, vive sola, su familia casi no la visita.

Hace unos años se hizo socia de un club de la tercera edad llamado Club Renacer, enseñando manualidades. Después la nombraron Presidenta, por ser Socia Honoraria. Fue cuando una compañera colaboradora del grupo, discriminándola con palabras agresivas e insultos impropios hacia una señora paralítica, burlándose de sus limitaciones. Entonces la

ofendida señora Severa Díaz Martínez, herida y disgustada se defendió contestándole lo que debía a tan atrevida mujer, la que inventando barbaridades hizo que el presidente del Club sancionara y prohibiera el ingreso a la señora Severa, por tiempo indeterminado. Este injusto atropello le provocó depresión y enfermó, porque no le dieron opción a ejercer los descargos ante las acusaciones.



Pasó largo tiempo para que doña Severa retomara nuevamente a su lucha por la vida, superando lo ocurrido. Sus manos y dedos son literalmente mágicos en el

arte manual. Su lucidez e inteligencia admirables, siempre está creando novedades en su labor. En ella no existe impedimento para crear, tampoco para cantar, sin limitarla en nada sus piernas muertas. Supera incluso a mujeres sin ninguna limitación y de menor edad.

Su sangre corre con la energía de un Ave Fénix... Sus manos son alas que no paran de volar. Seguir delante y no detenerse es su más grande deseo.

En los archivos adjuntos disfrutemos algo de lo suyo, como esas canciones de su juventud, que se convierten en inspiración...

El amor que siempre deseó y nunca pudo vivir, por estar en una silla de ruedas.

Veamos en imágenes algo de lo que ella elabora.



Ella me enseñó muchas cosas, dentro de las cuales está su decencia, coraje, respeto, lucha, amor al prójimo. Hoy sigue enseñando no solamente a mí sino a muchas personas.

La señora Severa Díaz Martínez es, sin ninguna duda, un ejemplo a seguir.



Esta señora que está en silla de ruedas es la hermana mayor de mi madre, alguien súper especial a la que amo mucho y admiro por la valentía de espíritu y la fortaleza espiritual que posee.

UNA DAMA

Suave sin poder correr.
Manos guían,
lo que los pies no logran.

Incansable, incomparable,
Mente crea.

Mágicos dedos débiles,
introducen revoloteando
papeles y tela.

Hermosas creaciones.
Experta en artesanía.
Excelente tía, madre.
Faltante de terneza.

De un admirado amor.
Prohibido y profundo.
No amada pero si enamorada.
Enamorada del amor
y de la vida misma.

Su fuerza y capacidad
va mas allá del no transitar con sus
enfermas piernas.

Su voz llega hoy lejos.
Donde los oídos que ella
quiere que escuchen,

están allí atentos y satisfechos.

Diosa de diosas.
Inagotable, increíblemente una...
DAMA.



Hay dos archivos de sonido, para apreciar.



**SOCORRO ISABEL BARRANTES
ZURITA
PERÚ**



De Cajamarca. Profesora de Primaria, ya cesante; escritora, poeta, promotora cultural, columnista, tallerista; creadora de diversas instituciones de servicio a la comunidad, principalmente en favor de las mujeres marginadas. Ha obtenido diversos premios y reconocimientos. Admira y difunde la artesanía cajamarquina. isarroble@yahoo.es

LOS SABERES DE GOSBINDA

La conocimos en el dolor, sí, en ese dolor agudo que nos viene con una torcedura, zafadura de huesos, un susto grande, y entonces es mejor martes o viernes para el susto, ni qué decir. Tocamos esa puerta marrón, una cuadra más allá de la Plaza de Armas, como quien va a la Recoleta.

Una mujer de suaves facciones y la bondad dibujada en su rostro maravillosamente tierno. Cualquier pintor quedaría prendado para pintarlo, por la emoción de calma que transmite, por la suavidad de sus maneras, que cualquier médico, salido de la universidad más prestigiosa, difícilmente tiene. Es el perfil de profesional de

salud, que desearíamos nos atendiera siempre, extendiendo las manos para calmar nuestro dolor y quedar curados con sus manos suaves, nube que roza el viento. Médicas y médicos como ella queremos tener, a grito lo pedimos, que sean humanos como ella; que nos digan como ella “págame lo que sea tu voluntad” y sentir que está curando nuestro dolor físico y —el más importante— nuestro dolor de alma, como ella lo sabe hacer. Creo que Hipócrates, admiraría su sabiduría, definitivamente.

Gosbinda, a pesar de no haber pisado la Universidad, puede dar cátedra en estos avatares de la curación eficaz de los huesos y sus alrededores.

Gosbinda es una de las pocas mujeres sabias que existen en la Región Cajamarca y es que su sabiduría es integral. No sólo cura los males físicos, sino los de adentro, los del alma. Su calma nos devuelve la razón y la esperanza de ser curados con unas vendas, un poco de mentol, un poquito de *agua de los siete espíritus* y la sonrisa maravillosa de su ser.

Cuando a esta señorita que ya pasaba los setenta años de edad la propusimos para ser premiada a nivel nacional por el Día internacional de la Mujer, las instituciones organizadoras de ese premio —FONCODES y MIMDES— ya habían decidido a quién premiar. Cuando la miro en sus 80 años bien llevados, miro a la mujer maravillosa de nuestro pueblo, a la sabiduría andina que no copia

saberes como lo hacen mayormente en la universidad. Ella crea e inventa el justo movimiento y la precisa palabra para sanar la integridad de la vida: el cuerpo y el alma. Cuántos de nuestros males son de esta última vertiente, vertiente que los médicos graduados en universidad, desconocen casi por completo. Si usted va a un médico de la universidad, lo primero que hacen es cobrarle, luego ordenarle una serie de análisis, mamografías, ultra sonido y varios etcéteras, para ver si pueden acertar, recetando fármacos que “si no surten efecto, se lo cambiamos..., no se preocupe”. Alimentan así sus arcas médicas sino de toda esa red de buscadores de males, que tantas veces ni siquiera, con las tecnologías de punta, aciertan.

Ella, Gosbinda, nos mira y sabe de qué pié o mano cojeamos o mancamos. Su sabiduría le viene de adentro, de un espíritu, de los que ya casi no hay. Gosbinda, la octogenaria, es la expresión viviente (con un mal del corazón y una herida profunda en la pierna), de la sabiduría andina, ésa que viene por las venas heredades de nuestros abuelos y abuelas. ¿Quién cura la enfermedad en un pueblo altoandino, donde el médico teme o rechaza llegar? Son las mujeres y los hombres que han estudiado el alma más que el cuerpo, de este universo proclive al riesgo y al dolor, por no tener dinero acumulado en el sistema financiero.

Por el patiecito de Gosbinda han pasado todas

las clases sociales de la Región Cajamarca y hemos saboreado su saber, su sentir, su conocer. Gosbinda Salazar es un patrimonio vivo de la Cultura Cajamarca y sólo la bondad y el saber poético de Carmen Lombardi han sabido valorar y premiar. El Instituto Nacional de Cultura no sabe nada de reconocer su valor, pues ese tipo de apreciación no llega al nivel de su burocracia bien pagada. El gobierno municipal, tampoco, menos el tan politizado y manipulador gobierno regional, ni nosotras las mujeres, porque al celebrar cada 28 de mayo los aniversarios del Día internacional de Acción por la Salud de la Mujer, bien hubiésemos podido sacarle el sombrero a Gosbinda Salazar, una de las pocas mujeres sabias de nuestra región, a la que miraba llena de admiración, mientras curaba mis heridas de cuerpo y alma.

Gosbinda ya ha muerto. Mi homenaje póstumo a ella, a través de esta Antología internacional, para que la conozcan hasta más allá de nuestras fronteras y, seguramente, la comparen con otras que como ella existirán en los entornos de nuestros lectores.



Jirón Amalia Puga, que une la Plaza de Armas
con la iglesia La Recoleta, resaltando en el trayecto
el Monasterio de la Inmaculada Concepción con
la Iglesia Concepcionista.

La puerta que se observa a la derecha es de la
casa de Gosbinda Salazar, la excelente curandera y huesera.



VIDAL MARIO **PARAGUAY – ARGENTINA**



Escritor paraguayo, nació en Itá; desde su niñez reside en Argentina, y se nacionalizó. Periodista, escritor, historiador y conferencista. Ha publicado muchos libros, presentados en varios países. Con distinciones y premiado numerosas veces, internacionalmente. Ejerció el periodismo en diversos medios de importancia. Por sus méritos le otorgaron diversos cargos honoríficos. Integra diversas instituciones culturales de trascendencia.

entrevistasvm@hotmail.com

LAS NOCHES DE ITÁ

Miente el escritor si afirma que su infancia no influye en su literatura. Todo escritor vuelca en sus obras la marca registrada de su pasado, el sello de su niñez.

No soy una excepción a esa regla. Por eso cuando reviso los veinte libros que he escrito a veces encuentro en los mismos retazos de mis tiempos de niño. Un ejemplo de ello es el cuento “Simeón, el solitario” que en 1974 incluí en mi primer libro.

Era la historia de un hombre desquiciado por la muerte de su mujer en un accidente. Se echó sobre sí todo el peso de la culpa de esa tragedia y eligió el peor camino para olvidar sus penas: vivir en los montes como un ermitaño.



Uno de los protagonistas centrales de aquel ya viejo relato mío era la noche.

Fue fácil para mí revivir en dicho cuento la magia de las espectrales noches campesinas.

Las noches de Itá, el pueblo paraguayo donde nací y pasé mi niñez, seguían en mi memoria.

Era cuestión de cerrar los ojos, revivir con nostalgia mis noches infantiles, y escribir.

Las noches que Simeón veía eran las que de niño yo veía en los campos de Itá.

Inspirado en los cielos nocturnos de mi pueblo, pinté en aquel cuento estas pinturas de la noche:

“El paisaje era hermoso. Esa noche le parecía a Simeón distinta a las otras. Era una noche sin niebla y fría. Arriba, sobre la faz pura del cielo amigo, un grupo de estrellas visibles a través de unos jirones de blancas nubes viajaban por el espacio a fantástica velocidad”.

“Volvió a la cama y se acostó. La muy delgada vela colocada en la cabecera de la cama, apenas más luminosa que una luciérnaga, seguía encendida. Pero no le permitía ver más allá de los límites del lecho. Alrededor suyo las sombras parecían aglomerarse y bloquearlo”.

“Finalizaba la tarde. Nuevamente los árboles se coronaban de empañadas lumbres y en el suelo, con imprecisa suavidad, sus sombras alargadas se ennegrecían minuto a minuto. En las altas ramas los pájaros se alborotaban como todos los días antes de dormirse”.

“La luna descendía por el declive del monte, y por los cielos que alumbraban la tierra pasó el sublime silbido del viento llevando el canto de los manantiales y el suspiro de los árboles”.

“Nunca había visto el cielo como esa noche, tan esplendoroso, tan azul de acero y brillante, surgiendo de él una luz cuyo gigantesco foco se ocultaba de tanto en tanto y misteriosamente tras unas oscuras nubes”.

“Llegó la noche y con ella el característico silencio frío de los montes. Simeón se encerró en su rancho y preparó el mate”.

“Cuando de nuevo llegó la noche se acostó y empezó a leer un libro. La vela colocada en el estante donde estaba el retrato de Noelia proyectaba un cono de luz amarillenta en la oscuridad casi crepuscular del interior del rancho”.

“Las noches en los montes suelen ser interminables. Sólo allí uno tiene una idea clara de lo que es la eternidad”.

“La luna llena colgada en lo alto del cielo contribuía a dar al paisaje un aspecto espeluznante. Cantaban los grillos y las ranas febrilmente. Parecía que en el aire flotaban cuerdas tendidas que producían sonidos de aguda estridencia”.



YAMILY FALCON SARKIS
MÉXICO



Nacida en la capital mexicana. Escritora y poeta, ya ha publicado su obra en Chihuahua y a través de Internet, en un Website de su creación. Es la Representante cultural de la “Asociación Cajamarca, identidad y cultura” en su país, por alianza cultural de buena voluntad. Busca la participación de estudiantes en las actividades de difusión y cultivo de valores. También cultiva el dibujo y diseño.

jaikucucu@gmail.com

¿Y TÚ, DÓNDE PONES LA MIRADA?

Despierta el miedo en la mirada perdida,
en la pesadilla
que se monta en el cuerpo.
Despierta la bastarda
mordiéndolo de un rugido
a las almas olvidadas.

Corre el sentimiento ajeno,
no se quiere involucrar,
guarda la mirada en el espejo,
mientras en un callejón
divaga el viento.
El tiempo escupe silencios,

atrapa sueños.

Alguien
allá afuera
sigue los rezos
entre los lamentos.

Mira para abajo,
mira a tu lado,
mira a tu altura
porque mirar sólo para arriba
no te garantiza el cielo.



CONTENIDO

Dedicatoria	5
Presentación	7
Cuadro de Reconocimiento	11
Adolfo Ortiz Rodríguez, ECUADOR	/ 15
Ana Elisa Medina, ARGENTINA	/ 30
Ana Sofía Chaparro Venzor, MÉXICO	/ 33
Anna Lazo, URUGUAY	/ 36
Antonia Russo, ARGENTINA	/ 50
Ariel G. Batista Osorio, CUBA	/ 54
Carlos Caporali, ARGENTINA	/ 58
Carlos Eduardo Loera Gutierrez, MÉXICO	/ 61
Carlos Egisto Antinori Ascoy, PERÚ	/ 64
César Mejía Lozano, PERÚ	/ 66
Consuelo Lezcano Ruiz, PERÚ	/ 68
Cristina del Carmen Fernández, ARGENTINA	/ 78
Daniel De Cullá, ESPAÑA	/ 80
Daniela Patricia García, MÉXICO	/ 83
Denise Delgado Marín, MÉXICO	/ 84
Eduardo Martínez Avilés, MÉXICO	/ 87
Elías Antonio Almada, ARGENTINA	/ 89
Fernando José Martínez Alderete, MÉXICO	/ 90
Fidel Alcántara Lévano, PERÚ	/ 92
Gilberto Nogueira de Oliveira, BRASIL	/ 102
Guillermo A. Bazán Becerra, PERÚ	/ 104

Héctor Lucci, ARGENTINA /	124
Hugo Reyna Goicochea, PERÚ /	127
Jania María Souza Da Silva, BRASIL /	135
Jessica Siul González Rosales, MÉXICO /	159
José Lissidini, URUGUAY /	164
José Hilton Rosa, BRASIL /	168
Karen Larissa López Barroteran, MÉXICO /	172
Leonardo Avello, CHILE /	174
Lizabeth Dalila Baca González, MÉXICO /	177
Luis Eugenio Muñiz Guillén, MÉXICO /	179
Luisa Zerbo, ARGENTINA /	187
Luz Elena Sepúlveda Jiménez, COLOMBIA /	189
Mabel Camelino, ARGENTINA /	191
Malú Otero, BRASIL /	193
Marcela Barrientos, ARGENTINA /	200
María Alejandra Ávila, ARGENTINA /	215
María Esther Ruiz Zumel, ESPAÑA /	217
Mario Darío Fuenzalida Delgado, ARGENTINA /	219
Marisol Flores Pando, MÉXICO /	225
Mercedes Uriarte La Torre, PERÚ /	227
Nadia René Grado Paredes, MÉXICO /	232
Regina Caciquinho, BRASIL /	234
René Arturo Cruz Mayorga, EL SALVADOR /	235
René Ulises Albores Pérez, MÉXICO /	238
Robert Allen Goodrich Valderrama, PANAMÁ /	241
Sabrina Meder, MÉXICO–FRANCIA /	246
Samantha Natalie Márquez, MÉXICO /	250
Samuel Caveró Galimidi, PERÚ /	252
Silvia Ferrizo, URUGUAY /	259
Socorro Isabel Barrantes Zurita /	276
Vidal Mario, PARAGUAY–ARGENTINA /	281
Yamily Falcon Sarkis, MÉXICO /	284
Contenido /	287

**Los anónimos, los abandonados
y su ejemplo**

Personajes de mi mundo
y su lección de vida

**SERIE MUNDO MEJOR
N° 2**

Guillermo A. Bazán Becerra
Compilador

Distribución internacional gratuita
en formato PDF.

20 de junio 2018

Editora
ASOCIACIÓN "CAJAMARCA,
IDENTIDAD Y CULTURA" - PERÚ

Cajamarca, Perú
MMXVIII

